



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN

La miseria y las clases sociales en Marx

Tesis

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Sociología

PRESENTA

Moisés Alberto Olvera Antonio

Asesora: Dra. Laura Páez Díaz de León

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“... los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias.”

Eduardo Galeano

## Agradecimientos

Esta tesis es una extensión de mí, de mi historia y, por tanto, de todas las personas —y sus respectivas historias— que confluyeron en la mía conformando así, no muchas historias, sino una sola. Es, por tanto, este trabajo, una expresión de todas las personas que directa e indirectamente me conforman y a las cuales estoy infinitamente agradecido.

Las personas a las que hago referencia son mi abuela y mi mamá: Neidy y Wilma. Son —y serán—, el principio desde el que comenzó mi historia. Entre ellas está también Mauro, mi papá, que siempre nos ha acompañado incondicionalmente y David, mi hermano, quien ha crecido toda la vida conmigo, a pesar de que en determinado momento nos alejamos pero que, sin embargo —por una pequeña historia, la de mi sobrino Santis—, nos hemos vuelto a reunir.

Asimismo quiero agradecer a la UNAM, la cual, desde el Colegio de Ciencias y Humanidades, me ha abierto las puertas, me ha aceptado en todas mis facetas, me ha tolerado, me ha enseñado y, así, me ha permitido definir mi historia. Una de las personas a quien más agradezco de esta institución es a la Dra. Laura Páez quien, siempre, sin excepción, se preocupó por mi aprendizaje, por las diferentes ideas que le expresé y que se materializaron, afortunadamente, en esta tesis. Ella representa para mí a la Universidad por excelencia.

También quiero agradecer a mis amigos, a mis compañeros de vida; todos ellos, en algún punto, formaron —y forman— parte de mi historia: Mario, Pelcastre, Karen, Graun, Óscar y Melina. Todos totalmente diferentes entre sí pero que, por alguna u otra razón, concurrimos.

1. Introducción	1
Capítulo I: La miseria en el capitalismo	11
El nacimiento de la miseria	11
El salario	14
La mercancía	16
La mercancía fuerza de trabajo	28
Plusvalía y explotación	21
El capital	28
La miseria y la revolución	32
La relación miseria-riqueza y la Economía Política	34
La miseria como contradicción y límite del capitalismo	37
La ley general de la acumulación capitalista y el ejército industrial de reserva	40
La ley general de la acumulación capitalista como ley de la miseria	45
La miseria como degradación del obrero a mercancía	47
Capítulo II: Las clases sociales en el capitalismo	51
El nacimiento del proletariado y la acumulación originaria	51
Miseria y Pobreza	57
Situación de clase, interés de clase; clase en sí, clase para sí	70
Lucha de clases: conservación o subversión del capitalismo	75
El desarrollo de la miseria, del proletariado como clase para sí y del capitalismo	82
La multiplicidad de clases sociales en el capitalismo	86
Ideología y conciencia de clase	91
Capítulo III: La miseria en Marx y la teoría de la miseria creciente	99
La miseria en Marx	99
La teoría de la miseria creciente	105
Conclusiones	117
Bibliografía	120

## Introducción

En este trabajo se presenta un ejercicio de análisis para aproximarse a definir la función de la miseria en el capitalismo y su importancia en la conformación de las clases sociales, en especial del proletariado, a partir de la crítica que elabora Marx a la Economía Política. El análisis se expone a lo largo de tres capítulos en los que se distingue a la miseria como una de las características del proletariado y como condición de la existencia del capital.

En la crítica, Marx se pregunta por la formación, por el desarrollo y la consolidación del proletariado; tales cuestionamientos permiten observar, en primer lugar, a la miseria como un escenario de excesiva carencia de medios de subsistencia que acompaña a la existencia del proletariado y, en segundo lugar, como una condición que permite la existencia del capital. Asimismo, se observa que en la miseria se encuentra la explotación a la que es sometido, por la burguesía, el proletariado en la búsqueda de ésta por incrementar el capital. Cabe señalar que este determinado tipo de relación social —la explotación— entre estas dos clases, se encuentra mediada, en Marx, a través de la propiedad privada, específicamente por la propiedad del capital, por lo que, se descubre así, que la miseria es un efecto de las vicisitudes del capital, de su propiedad privada, de la propiedad privada de los medios de producción. Es por ello que la miseria, y con ella el proletariado, pueden considerarse como resultado de un hecho económico: la propiedad privada del capital que, para Marx, es necesario explicar científicamente y erradicar políticamente para dar paso al comunismo, a la socialización de los medios de producción.

Es menester considerar que lo anterior implica que la miseria se deriva, por tanto, de una práctica económica —y política— de una clase social sobre otra, lo que deja entenderla como resultado, en el capitalismo, de una relación social entre dos diferentes clases que se encuentran enlazadas irremediabilmente la una con la otra. De esta manera, en Marx, la miseria puede suponerse como un punto de los hilos conductores en la elaboración de su crítica al capitalismo que desentraña las condiciones que hacen posible el capital y su desarrollo.

De acuerdo con lo anterior, es posible considerar a la miseria como una característica del proletariado y como un punto de partida que es pertinente tener en cuenta tanto en su definición como clase social, sin embargo, pues a pesar de ser la miseria una condición que sólo pertenece a una clase, es una de las consecuencias más claras de suponer que una clase somete a otra en aras de sus intereses particulares, lo que convierte a la burguesía y al proletariado en clases sociales pues, para Marx, la lucha política de clases es en donde estos últimos dos se definen en tanto que clases. Por tanto, si la miseria cumple una función particular en el capitalismo (permitir el crecimiento del capital), en consecuencia, también cumple una función en la conformación de las clases sociales, según la definición que de ellas elabora Marx: la miseria se presenta como un elemento que expone las consecuencias del antagonismo entre las clases, como una característica que pone de manifiesto la imposibilidad de conciliación entre una clase que oprime y una que es oprimida a través de un proceso de explotación económica. Sin embargo, y principalmente, la miseria, ya sea con respecto al desarrollo del capitalismo o a la conformación de las clases sociales, para Marx se presenta como una situación que es preciso erradicar junto con la propiedad privada.

En el capítulo I se sustenta que, en Marx, la miseria es una característica del proletariado, la cual, se encuentra en relación con la riqueza de la burguesía y que es, por consiguiente, inherente al régimen capitalista de producción. Dicho de otra manera, se demuestra que la miseria forma parte del régimen capitalista de producción y, en consecuencia, en la conformación de las dos clases esenciales de éste. Para lograr cumplir con tal objetivo se identifica el punto específico en el que nace la miseria (por ser el mecanismo de la producción en el que de manera directa entran en relación el proletariado y la burguesía): el sistema de trabajo asalariado.

El considerar como el mecanismo esencial de la producción capitalista tal sistema fue resultado de observar que en Marx, a partir de la crítica hacia la Economía Política, él determina que sin importar el estado en que la sociedad capitalista se encuentre con respecto a su riqueza, la miseria, siempre permanecerá, lo que da cuenta del vínculo indisoluble entre miseria y riqueza pues la segunda crecerá, regularmente, en la misma medida que la primera. A partir de

la afirmación de Marx: “La miseria nace, por tanto, de la naturaleza misma del trabajo actual”<sup>1</sup> —afirmación que realiza tras observar que la miseria está presente, según la Economía Política (en particular la de Adam Smith) en cualquier estado de riqueza de la sociedad— es que se dedujo que dicha naturaleza no es otra cosa que el sistema de trabajo asalariado ya que dicho sistema, para que funcione, necesita de la miseria del proletariado, la cual, es convertida en riqueza del capitalista a través del proceso de explotación económica (que se desenvuelve en dicho sistema) al que es sometido el primero por el segundo.

Asimismo, en el capítulo I, se lee cómo la miseria del proletariado es, al mismo tiempo, una contradicción fundamental del capitalismo pues denota los límites económicos del funcionamiento del capital en su incesante búsqueda por incrementarse al máximo a través del proletariado, lo que termina traducándose en el surgimiento de las condiciones materiales para su propia abolición. En el mismo capítulo, además, se da cuenta de una de las materializaciones más diáfanos de los límites del capitalismo: el ejército industrial de reserva. Éste, más que pensarse en un sentido político que prepara la transformación del capitalismo, es un resultado económico de la misma naturaleza contradictoria del capitalismo pues, como se observará, dicha naturaleza del capital —la necesidad de incrementarse incesantemente— prescinde crecientemente del proletariado, única fuente, éste, de donde brota la plusvalía y, por tanto, la riqueza que se apropia el capitalista.<sup>2</sup>

Al final del capítulo I se aborda la cuestión del trastrocamiento de la acumulación del capital en aumento de la miseria del proletariado. Esta última parte es particularmente importante pues en ella se precisan los elementos que se dedujeron del análisis general del capítulo en torno a la miseria en Marx, esto con el fin de

---

<sup>1</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 565.

<sup>2</sup> El que el capital comience a prescindir del proletariado surge debido a que, aquél, comienza a aumentar en los medios y métodos de producción en aras de aumentar la capacidad productiva, es decir, producir más con menos trabajo, con menos fuerza de trabajo: el capital comienza a dejar de lado al trabajador para crecer, deja de depender de éste, de su explotación, para depender del aumento de la cantidad de mercancías producidas con menos trabajo asalariado. Esta última situación no es sino uno de los postulados principales de la ley general de la acumulación capitalista que, para Marx, termina convirtiéndose en una “ley de miseria”.

elaborar una definición de la miseria en este autor. Los resultados que arroja tal deducción de dicho análisis señalan que la miseria no es sólo el estado de carencia material al que está sujeto el obrero al depender de un salario que tiende a reducirse para dejar ampliar la ganancia del capitalista, sino también hace referencia a la condición que posibilita tal escenario: la reducción del trabajador a una simple mercancía “tanto más barata [dicha mercancía]<sup>3</sup> cuantas más crea”.<sup>4</sup>

En resumen, en el capítulo I se sustenta que la miseria es una característica del proletariado, la cual, se encuentra en relación con la riqueza de la burguesía y es inherente al régimen capitalista. Para lograr cumplir con tal objetivo, se analiza el sistema de trabajo asalariado considerándolo como el punto específico en el que nace la miseria y se desarrolla por la relación que guarda con el crecimiento de la riqueza del capitalista. De igual forma, se define a la miseria como una contradicción fundamental del capitalismo que dibuja los límites económicos del funcionamiento del capital en su búsqueda por incrementarse. Es por ello que en la última parte de dicho capítulo se precisan los elementos que hipotéticamente conforman a la miseria según el análisis realizado: sumado a considerar que la miseria es el estado de carencia material al que está sujeto el obrero al depender de un salario que tiende a reducirse para dejar ampliar la ganancia del capitalista, se encuentra el argumento en el que se determina que la condición que posibilita tal escenario es la reducción del trabajador a mercancía, o sea, el hecho de que por propiedad sólo tenga su fuerza de trabajo, este último, y que, por tanto, no cuente con propiedad privada de medios de producción que le permitan adquirir capital para incrementarlo.

En el capítulo II, se elabora el análisis del proletariado y la burguesía como clases sociales, teniendo en consideración que una de sus características esenciales, como clases es la miseria y su contraparte, la riqueza. De manera general en el capítulo se articula la cuestión de la miseria en el capitalismo con la definición de las dos clases fundamentales de éste. Para lograr tal articulación es necesario

---

<sup>3</sup> Los corchetes son míos.

<sup>4</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 596.

considerar a la miseria como una situación de clase y ésta, al mismo tiempo, como un elemento que contribuye a comprender el concepto de clase social. Por consiguiente, los argumentos presentados tienen como propósito constatar que la miseria es la situación de clase del proletariado.

De manera particular, el capítulo II está compuesto de una serie de apartados que intentan continuar con el análisis realizado en el capítulo I, sin embargo, la cuestión de la miseria deja de considerarse al nivel de la producción, es decir, en cuanto a su relación con el sistema de trabajo asalariado, para considerarse, principalmente, en su dimensión política por su pertinencia cuando la miseria se estudia con respecto a las clases sociales.

En los primeros apartados del capítulo se busca describir cómo, para Marx, el proletariado llegó a ser una simple mercancía “tanto más barata cuantas más [mercancías]<sup>5</sup> crea”<sup>6</sup>. Que el proletariado sea, para el mercado, una simple mercancía, tiene su origen en lo que Marx denomina acumulación originaria: un proceso histórico que está vinculado con la separación del trabajador de sus condiciones de trabajo a través de la violencia, principalmente del Estado, por la necesidad del capital de reproducirse y ampliarse a través del trabajo asalariado. En el capítulo II se analiza la diferencia entre miseria y pobreza en Marx. Para realizar tal análisis se estudia al “pobre trabajador”, el cual, para Marx, es resultado de la separación de sus condiciones de trabajo, según lo relata al describir el proceso de la llamada acumulación originaria. Cabe señalar que en este capítulo se intenta separar, analíticamente, la miseria de la pobreza y, por tanto, reafirmar las conclusiones del capítulo I referentes al significado de la miseria: la miseria como disminución del trabajador a fuerza de trabajo y como exclusión, por consiguiente, de toda riqueza pues ésta es apropiada por el capitalista y la pobreza el escenario que se deriva de tal disminución y que se encuentra mediado por un salario reducido por la necesidad de aumentar la plusvalía.

---

<sup>5</sup> Los corchetes son míos.

<sup>6</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, op. cit., p. 596.

En el capítulo II, además, se define con precisión la función de la miseria en el proletariado como clase en sí, es decir, como clase en lo económico y como clase para sí, o sea, como clase en lo político, es decir, cuando el proletariado adquiere conciencia de su lugar en la producción y de la búsqueda de la abolición de la miseria.

De la misma manera, en el capítulo, se distingue a las clases sociales, no sólo a las fundamentales —proletariado y burguesía— sino a las secundarias a partir de la división entre las clases que buscan la abolición del capitalismo y las que buscan su conservación, las cuales se agrupan en torno al proletariado o a la burguesía, respectivamente. Por tanto, en el capítulo, se vuelve necesario definir los conceptos que entran en juego en la dimensión política de la miseria: interés de clase, lucha de clases, ideología y conciencia de clase, los cuales, desembocan en la dicotómica cuestión de la revolución o la conservación del capitalismo, en la necesidad del proletariado de abolir un régimen económico que necesita de su miseria para sobrevivir y que, sin embargo, está condenado a agotarse —tal y como lo muestra la ley general de la acumulación capitalista y que evidencia por sí mismo las condiciones materiales de la emancipación del proletariado de dicho régimen— pero que, la clase capitalista, a pesar de la naturaleza del capital busca mantener debido a que es el único modo de producción del cual puede beneficiarse completamente en lo económico y en lo político al ser la clase dominante ya que todas las demás clases no actúan, de acuerdo con su función en la producción capitalista, sino a condición de incrementar el capital.

A manera de síntesis, en el capítulo se aborda el tema referente a la formación del proletariado, en particular, a la etapa en la que éste es separado de sus condiciones de trabajo (es decir, con respecto al escenario que se presenta en el proceso de acumulación originaria) con el fin de situarlo en un estado adecuado para su integración al sistema de trabajo asalariado. Por otra parte, se articula la cuestión de la miseria con la definición de las dos clases fundamentales del capitalismo. Para lograr tal articulación se considera a la miseria como una situación de clase, según la definición de Marx, y ésta, al mismo tiempo, como una parte que integra la definición de clase social. Por consiguiente, se tiene por objetivo constatar

que la miseria es la situación de clase del proletariado. Por último, en el capítulo se distingue a las clases sociales a partir de la división entre las que buscan la abolición del capitalismo y las que buscan su conservación, las cuales se agrupan en torno al proletariado o a la burguesía. Necesariamente tal consideración vuelve menester la revisión de la lucha de clases, de las condiciones que la hacen posible, de sus manifestaciones como los partidos políticos, de los objetivos de ellos como la toma del Estado y la disolución de la sociedad de clases.

En el capítulo III se analiza la discusión iniciada por Karl Kautsky en torno a la función de la miseria en Marx: el planteamiento tanto de la teoría de la miseria creciente como el de la teoría del derrumbe del capitalismo. El análisis elaborado en este capítulo tiene por objetivo principal exponer la distancia de estas dos teorías (la teoría de la miseria creciente y la teoría del derrumbe del capitalismo) con respecto al planteamiento de la miseria y las clases en Marx que se ha realizado en este trabajo. Este último ejercicio de contraste busca dejar en claro las conclusiones de la investigación, principalmente en torno a la función económica y política de la miseria, al quehacer político del proletariado en su búsqueda de la conquista del poder político para la abolición del capitalismo y al supuesto del derrumbe del capitalismo por sus propios límites económicos —como la ley general de la acumulación capitalista—.

Dicho lo anterior, es posible adelantar que la posición teórica que se adopta en este trabajo, con respecto a lo anterior (al quehacer político del proletariado y a los límites económicos del capitalismo) más que optar por una posición que considera la abolición del capitalismo a través del proletariado en la lucha de clases contra la burguesía o, por el contrario, la posición que considera determinante la abolición del capitalismo por los mecanismos económicos de su propia naturaleza, considera que ambas son complementarias pero que, una, la económica, antecede a la política. Al respecto, se puede comentar que, como podrá observarse, el hecho de que lo económico determine a lo político, se expresa cuando el capitalismo, del punto más alto de su desarrollo, emergen las condiciones materiales económicas para que su propia abolición surja a manos del proletariado organizado como clase social, situación, esta última, que sólo se logra en la lucha de clases.

La presente investigación debe considerarse como un análisis teórico dirigido a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué función tiene para Marx la miseria en el capitalismo? ¿Cuál es la importancia de la miseria en la conformación de las clases sociales, especialmente del proletariado? Para responderlas se llevó a cabo una revisión de los textos de Marx en donde se hace mención sobre la miseria del proletariado, sin embargo, dado que no es un tema central en ellos, lo pertinente fue hallar la conexión entre dichas menciones, es decir, encontrar una sistematicidad entre ellas pues, como advertirá el lector, en momentos es clara la función económica de la miseria más que su función política y, posteriormente, la función política pareciera no tener relación con la función económica, sobre todo cuando se trata sobre la abolición del capitalismo.

La definición de esta última relación (la relación entre la función política y la económica de la miseria en torno a la abolición del capitalismo) es elaborada considerando que Marx no determina cómo la miseria, en sí misma, entraña la abolición del capitalismo, por lo que, tal cuestión, es despejada considerando a la miseria no sólo como estado de precariedad o de pauperismo, sino al suponer que la miseria comienza, es decir, tiene su causa, al momento en el que el trabajador no tiene por propiedad más que su fuerza de trabajo y concluye en el escenario del pauperismo, de pobreza extrema, de condiciones materiales precarias en las que tiene que sobrevivir, resultado de un salario que se reduce conforme aumenta la explotación económica a la que es sometido. Es este proceso —de la reducción del proletariado a mercancía en el sistema de trabajo asalariado hasta el escenario que se construye a partir de carecer de los más necesarios medios de subsistencia, es decir, el de pobreza extrema— el que se ha deducido que compone a la miseria en el capitalismo según Marx.

Con respecto a las medidas tomadas para la elaboración del análisis que a continuación se expone, es necesario considerar lo siguiente: Primero, la Justificación: la miseria en Marx ha sido confundida con el pauperismo o, su definición, ha sido diluida en la teoría de la miseria creciente (como lo demuestra la discusión de Kautsky mencionada líneas atrás). La prueba de tal afirmación es que

en los diccionarios especializados en sociología, en ciencia política<sup>7</sup> o en los glosarios internacionales más completos sobre la pobreza<sup>8</sup> no se encuentra descripción alguna del concepto de miseria o, como se acaba de comentar, la miseria pasa a ser un apéndice del concepto de pauperismo el cual tiene un significado que hace referencia al nivel de ingreso y a la teoría de la miseria creciente (también llamado “pauperismo creciente”)<sup>9</sup>, pero no al concepto en sí mismo de miseria<sup>10</sup> y mucho menos hace referencia a su relación con el “cambio social” o con la abolición del capitalismo, tan importante, en Marx, cuando hace referencia a la miseria del proletariado y que, según los resultados de esta investigación, es lo que hace tan particular su definición de miseria (y pobreza).

Puede suponerse con antelación que, por tanto, un estudio que además de la cuestión de la miseria —no como pauperismo o pobreza o que haga referencia a la teoría de la miseria creciente sino como condición de la abolición del capitalismo— se estudie su relación, la de la miseria, con la conformación del proletariado y la burguesía como clase, no ha sido elaborado. Es por ello que se considera que el planteamiento de este trabajo es original en un tema, como el de las clases sociales, del cual se ha escrito bastamente y de una cuestión, como la miseria en Marx (no considerada como mero pauperismo o pobreza). Por tal razón, la cuestión de la miseria, así abordada, es posible que contribuya al estudio de la miseria en el capitalismo, desde la sociología y, claro está, desde uno de los máximos representantes de las ciencias sociales: Karl Marx.

---

<sup>7</sup> Norberto Bobbio *et. al.*, *Diccionario de Política II Vols.*, México, Siglo XXI, 2011.

<sup>8</sup> Paul Spicker *et. al.* (coord.), *Pobreza: Un glosario internacional*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2009.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 220-221.

<sup>10</sup> Luciano Gallino, *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI, 2011, pp. 686-688.

Con respecto al contexto contemporáneo del estado actual del capitalismo, los postulados de Marx articulados en el presente análisis, buscan retomar una perspectiva —como lo es el Materialismo Histórico— que contribuya al estudio de la miseria y la pobreza considerando que las variables sociales son determinantes en su configuración y que son problemas que no sólo competen a una cuestión económica sino a una cuestión social, es decir, vinculada con las relaciones sociales (como las relaciones de producción o la lucha de clases) que se desarrollan al interior del capitalismo y que, hoy, siguen vigentes, al igual que la miseria y la desigualdad entre ricos y pobres.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> El más reciente estudio de Oxfam sobre la pobreza y la desigualdad actual establece que “8 personas poseen ya la misma riqueza que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad”. Deborah Hardoon, *Una economía para el 99%*, Oxfam GB, Oxford, 2017, p. 1.

## Capítulo I: La miseria en el capitalismo

### El nacimiento de la miseria

La miseria es una condición que está en indisoluble relación tanto con el proletariado como con la burguesía, lo que la hace inherente al régimen capitalista de producción, a su ciclo, a sus distintas fases, a sus periodos de decaimiento, de progreso y de apogeo. Esta cuestión, Marx, desde sus primeros escritos, la representa en una clasificación del estado de la miseria del proletariado según el momento en que se encuentre el capitalismo. Así, identifica tres clases de miseria: 1) miseria progresiva, 2) miseria complicada y 3) miseria estacionaria.<sup>12</sup>

El primer estado, miseria progresiva, aparece cuando “la riqueza de la sociedad decae”<sup>13</sup>: cuando la sociedad se encuentra en una situación en que la riqueza se reduce, es probable que quien más salga afectado, a través de la reducción del salario, sea el proletariado.<sup>14</sup>

La miseria complicada supone el aumento del salario del proletariado a partir del aumento de la riqueza de la sociedad, pues la demanda de trabajo, por parte del capital, es más alta. El que el salario sea mucho mayor que en un estado en el que la riqueza se reduce pone al proletariado en la búsqueda de la obtención de un ingreso cada vez más alto a costa del sacrificio de su “libertad”, acercándolo a una situación de exceso de trabajo ya que, el proletariado, pasa más tiempo de su vida trabajando, intentando ganar más dinero, estimulado por el alza del salario. Esta situación lleva, a largo plazo, en algunos casos, a la reducción de la duración de la vida del obrero; no obstante, al mismo tiempo, dicha reducción, permite impulsar la oferta de trabajo pues, el capital, requiere cubrir la pérdida de trabajadores que vieron acortada la duración de su vida por entregarse totalmente al trabajo.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 561.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 561.

<sup>14</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, p. 561.

<sup>15</sup> *Ibid.*

Una más de las consecuencias del aumento de riqueza —en la miseria complicada— es el incremento de la competencia entre los propietarios de capital, lo que lleva a una concentración de éste en unos cuantos propietarios al ser, los pequeños capitalistas, vencidos por los grandes capitalistas. Aquéllos pasan a engrosar las filas del proletariado —lo que hace, a éste, aumentar su oferta y, en consecuencia, ver reducidos sus salarios—, se genera, además, un “estado de mendicidad”<sup>16</sup> al que entra una parte del proletariado. Éste, asimismo, crecido por la afluencia de pequeños capitalistas a sus filas, pasa a depender mayormente de una clase capitalista, ahora reducida por la misma afluencia.<sup>17</sup>

Ahora bien, de acuerdo con Adam Smith —retomado por Marx—: “En un país que alcanzara la fase más alta posible de la riqueza, ambos, el salario y el interés del capital, serían muy bajos. La competencia entre los obreros para encontrar trabajo sería tan grande, que los salarios se verían reducidos a lo necesario para mantener al mismo número de obreros y su número no podría aumentar, puesto que el país se hallaría suficientemente poblado”.<sup>18</sup> Es en este estado de cosas — en el que la sociedad “llega a su apogeo”— en el que Marx observa lo que califica de miseria estacionaria<sup>19</sup>: una sociedad que a pesar de alcanzar el punto más alto de su riqueza, la miseria del proletariado, no desaparece debido a la reducción del salario y la competencia creciente al interior de aquél.

Como puede apreciarse, sin importar el periodo en el que se halle la sociedad con respecto a su riqueza, la miseria del proletariado persistirá con diferentes grados y consecuencias que se extienden más allá de la producción misma. Por consiguiente, la miseria no es sólo una cuestión de salario:

---

<sup>16</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 561.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 562.

<sup>18</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, p. 563.

<sup>19</sup> *Ibid.*

Cuando la sociedad decae, es cuando más sufre el obrero. La dureza específica de la presión que sobre él pesa se debe a su posición como obrero, pero la presión misma en general proviene de la situación de la sociedad [miseria progresiva]<sup>20</sup>. Sin embargo, cuando la sociedad progresa, la ruina y el empobrecimiento del obrero son resultado de su trabajo y de la riqueza producida por él. La miseria nace, por tanto, de la naturaleza misma del trabajo actual [miseria complicada]. El enriquecimiento máximo de la sociedad, ideal que sólo puede alcanzarse aproximadamente, pero que es, por lo menos, el fin perseguido por la economía política y la sociedad burguesa, representa la *miseria estacionaria* para los obreros [miseria estacionaria].<sup>21</sup>

Las diferentes formas que adquiere la miseria en cualquiera de las situaciones en la que, según la Economía Política<sup>22</sup>, puede encontrarse la sociedad capitalista, dan cuenta, que el capitalismo encierra el nacimiento de la miseria y que, igualmente, ésta tiene un vínculo indisoluble, estrecho, con el desarrollo de la riqueza. Este último fenómeno —la relación miseria-riqueza— Marx lo observa diáfananamente en el estado en el que la riqueza se encuentra desarrollándose (en el que surge la *miseria complicada*): “... cuando la sociedad progresa, la ruina y el empobrecimiento del obrero son resultado de su trabajo y de la riqueza producida por él. La miseria nace, por tanto, de la naturaleza misma del trabajo actual”<sup>23</sup>. Es en este periodo en que el vínculo miseria-riqueza, proletariado-burguesía, es más evidente debido a que el movimiento de uno de los dos elementos de la relación, afecta con más intensidad al elemento restante: mientras más aumenta la miseria, se descubre con más claridad la riqueza. De esta manera, en Marx se revela la función de la miseria en el capitalismo, no ya como un “mal” que es preciso paliar con el crecimiento de la riqueza de una sociedad, sino como una condición de la riqueza para

---

<sup>20</sup> Este corchete, y los próximos dos, son míos.

<sup>21</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, pp. 564-565.

<sup>22</sup> La clasificación de la miseria, Marx la elaboró para realizar una crítica a lo que define como las “tres situaciones fundamentales [en las que] puede encontrarse la sociedad” y que identifica en la Economía Política de Adam Smith. Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, p. 561.

<sup>23</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 565.

desarrollarse, Es preciso destacar que, en lo anterior, no se habla de la riqueza en “abstracto”, se hace referencia a la riqueza de una clase, la burguesía, y de la miseria de una clase, el proletariado. Planteado de esta manera, es decir pensando en clases sociales, el proletariado se revela como la condición de la burguesía.

En resumen, se ha podido observar que para Marx la riqueza siempre tiene otra cara: la miseria. Ambas, en el capitalismo, son las dos caras de una misma moneda, por lo que, siempre, el desarrollo de una afectará a la otra. Si la riqueza aumenta, la miseria también lo hará. Por tanto, es evidente que la miseria es una situación que afecta al proletariado más allá del salario, es una situación que tiene un papel y una función fundamental en el capitalismo: la generación de riqueza para una clase. De esta manera, se revela la relación entre la miseria y la riqueza, no más como una relación en la que tanto la primera como la segunda tienen un desarrollo independiente sino, como se acaba de señalar, una necesita de la otra para desarrollarse. Así, Marx contribuye a vislumbrar el vínculo que en el capitalismo ata a la miseria con la riqueza y deja entrever que el capitalismo nunca acabará con la miseria pues, como se observará más adelante, la necesita para sobrevivir, lo que la hace un instrumento —quizá el más eficiente— del capital.

### **El salario**

Se considera hipotéticamente que la “naturaleza del trabajo actual”<sup>24</sup>, lugar en el que para Marx nace la miseria, se basa en el sistema de trabajo asalariado pues, éste, es el mecanismo en el que obrero y capitalista, trabajo y capital, se articulan, poniendo así en marcha la producción capitalista.

Para que el obrero entre en esta relación con el capital, basta que tenga como propiedad una sola mercancía: su fuerza de trabajo.<sup>25</sup> El capitalista, evidentemente, para entrar en esta relación con el trabajo, requiere ser propietario de capital<sup>26</sup> en

---

<sup>24</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, pp. 564-565.

<sup>25</sup> Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital” en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 72.

<sup>26</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, p. 571.

forma de medios de producción y en dinero. De esta manera, el primer encuentro entre obrero y capitalista sucede en la “órbita de la circulación”<sup>27</sup> y posteriormente en la producción: el vendedor de la mercancía fuerza de trabajo, busca a un comprador de ésta; el comprador paga, por lo regular en dinero, un salario, por la mercancía fuerza de trabajo a la que pone en uso sobre los medios de producción de los que es propietario.<sup>28</sup> De esta manera, el capitalista se apropia, por un tiempo definido, de la fuerza de trabajo del obrero, la cual, utilizará para producir mercancías que venderá posteriormente para recuperar el gasto que realizó en la fuerza de trabajo y los medios de producción sobre los que ésta actuó para elaborar las mercancías.

El salario se presenta así como la parte esencial de la fuerza de trabajo, ya que es el inicio de la relación entre el obrero y el capitalista en la producción. Es el eslabón en el que se comienza a articular el régimen de producción capitalista y que, por ende, lo hace ser tal, pues es el único régimen de producción que se “desplaza” gracias a este particular mecanismo.<sup>29</sup>

El sistema de trabajo asalariado puede considerarse como el mecanismo que hace de la fuerza de trabajo la mercancía esencial para el funcionamiento del régimen capitalista de producción. Como se mencionó, a través del salario, el capitalista, tiene el derecho de apropiarse —por una determinada jornada de trabajo— del obrero o, más precisamente, de la fuerza de trabajo, la única mercancía de éste.<sup>30</sup> Tal situación sujeta al obrero a “las mismas leyes que

---

<sup>27</sup> Es interesante señalar que para Marx, es en este lugar, en la “esfera de la circulación”, de donde los “librecambistas vulgares” buscan “las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajo asalariado”. Para Marx, estas ideas desaparecen si se concentra la atención no ya en la “esfera de la circulación” sino en la “esfera de la producción” pues es aquí en donde se genera la ganancia del capitalista a través de la explotación del obrero. Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 121, 128-129.

<sup>28</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 128.

<sup>29</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 452.

<sup>30</sup> Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, *op. cit.*, pp. 70-71, y Carlos Marx, “Salario, Precio y Ganancia”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 211.

determinan el precio de cualquier otra mercancía”<sup>31</sup>, lo que pone al obrero en irremediable dependencia frente al capitalista pues está obligado, aquél, para sobrevivir, a “encontrar dentro de esta clase capitalista un comprador” <sup>32</sup> de su fuerza de trabajo.

Así pues, en el régimen capitalista de producción, la “existencia del obrero se halla reducida... a la condición propia de la existencia de cualquier otra mercancía” <sup>33</sup> pues, para el sistema de trabajo asalariado, sólo tiene importancia el trabajador en tanto que fuerza de trabajo. Es por esta razón que la existencia del obrero —en el capitalismo— se encuentra sujeta a las determinaciones a las que se somete cualquier otra mercancía.

Puede observarse entonces que la “naturaleza del trabajo actual” se encuentra en el sistema de trabajo asalariado, lo que habla de la sistematicidad de la miseria y se opone a considerar a ésta como un hecho azaroso y a situarla como una función precisa en el capitalismo al igual que la función del proletariado: una mercancía para acrecentar el capital pues el obrero en la producción no tiene importancia como hombre sino como un objeto, como la mercancía fuerza de trabajo; esta reducción de la humanidad del hombre, del trabajador, como podrá entenderse, es el principio, es el punto de partida de la miseria en el capitalismo.

## **La mercancía**

Es preciso definir el concepto marxista de mercancía, con el objeto de comprender, la composición de la mercancía fuerza de trabajo.

En primer lugar, las mercancías se encuentran compuestas de dos factores: el valor de uso y el valor de cambio.<sup>34</sup> Aquél hace referencia a la utilidad del objeto, la cual se realiza cuando éste es usado o consumido para cubrir una necesidad

---

<sup>31</sup> Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, *op. cit.*, p. 73.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>33</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, p. 560

<sup>34</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 3.

específica<sup>35</sup> como, por ejemplo, vestir, comer o dormir. El valor de uso que brinda determinada utilidad, es siempre resultado de un trabajo concreto, en otras palabras, la prenda, el alimento, la cama, todos estos objetos que tienen una utilidad particular, vestir, comer, dormir, son productos del trabajo del costurero, del cocinero y del carpintero, respectivamente.

Por otro lado, el valor de cambio es una “relación cuantitativa” que expresa “la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra”,<sup>36</sup> esto es, la posibilidad del intercambio de un bien por otro. Esta intercambiabilidad, cabe señalar, es posible debido a que la sustancia común a todos los valores de uso (a pesar de su especificidad) es el trabajo.<sup>37</sup>

Es preciso no confundir esta sustancia —el trabajo— con el trabajo concreto que crea los valores de uso. No obstante, paradójicamente, por ser éstos resultado del trabajo concreto, es posible considerar como valor de cambio, de un valor de uso, al trabajo. De manera que, el valor de cambio es la abstracción de todo lo concreto, particular y específico de un valor de uso, desde su utilidad hasta el trabajo específico que lo engendra.

El valor de cambio es, entonces, trabajo abstracto, hace referencia a lo que queda del valor de uso después de haber sido “despojado”, analíticamente, de toda su especificidad; situación que presenta a los bienes, a las mercancías, como productos del trabajo. Para Marx, este hecho —que los valores de uso sean productos del trabajo— crea la posibilidad del intercambio si se conoce la cantidad de trabajo que cada uno de ellos encierra.

El valor de cambio de una mercancía se conoce atendiendo al tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, en otras palabras, el trabajo abstracto, la “sustancia creadora de valor” se mide por el tiempo de duración<sup>38</sup> —ya sean

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 3-4.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>37</sup> Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 204.

<sup>38</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 6.

horas o días— que se requirieron para producir determinado valor de uso. Dicho de otra manera, el trabajo abstracto puede medirse considerando cuánto tiempo se invirtió en la producción de cierto bien.<sup>39</sup> En palabras de Marx, esto significa que: “La magnitud de su valor o su valor relativo [el valor de cambio de una mercancía]<sup>40</sup> depende de la mayor o menor cantidad de sustancia social que encierra; de la cantidad relativa de trabajo necesaria para su producción”.<sup>41</sup>

En resumen, el valor de una mercancía está determinado por el trabajo invertido en su producción por lo que es posible intercambiar una mercancía por otra mercancía debido a que todas las mercancías son resultado del trabajo, la sustancia que encierran y, al mismo tiempo, todas las mercancías son cualitativamente diferentes, es decir, tienen valores de uso distintos. Para saber con exactitud cuántas mercancías pueden intercambiarse por otra determinada cantidad de mercancías (“relación cuantitativa”), es necesario atender al tiempo que se invirtió en su producción. Dado que el valor de una mercancía es igual al trabajo invertido y éste se mide en tiempo, entonces una mercancía se cambiará por otra teniendo en consideración el tiempo de su producción en horas, días, etcétera.

### **La mercancía fuerza de trabajo**

Ahora bien, qué relación existe entre el valor de una mercancía y la fuerza de trabajo: que ésta es una mercancía y, en consecuencia, la magnitud de su valor (la magnitud de su valor de cambio) —como el de cualquier mercancía— está establecido por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción.<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> Marx argumenta que si el trabajo invertido en la producción de una mercancía establece su valor, podría inferirse que mientras más tiempo se invierta en la producción de ésta, más elevado sería su valor: para él esto es completamente falso. El valor de una mercancía se fija teniendo en consideración el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Esto quiere decir que el valor se determinará por el tiempo promedio que tome para producir cualquier mercancía en condiciones “promedio” de producción: “Tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad”. Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 6-7.

<sup>40</sup> Los corchetes son míos.

<sup>41</sup> Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *op. cit.*, p. 205.

<sup>42</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 449.

Qué relación existe entre salario y fuerza de trabajo: que el salario es la cantidad de dinero que paga el capitalista por la mercancía fuerza de trabajo. Por eso, para determinar el salario, es necesario recurrir a la magnitud del valor de la fuerza de trabajo, es decir, a la cantidad de trabajo necesario para su producción (la producción de la mercancía fuerza de trabajo).

Por fuerza de trabajo Marx entiende “el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase”.<sup>43</sup> La clave para entender la relación entre salario y fuerza de trabajo, entendida esta última como mercancía, se halla en la *corporeidad*<sup>44</sup> del obrero, la cual, sostiene materialmente a la mercancía fuerza de trabajo. Por tanto, dado que el valor de una mercancía se encuentra condicionado por el *trabajo necesario* para su producción, y que la mercancía del obrero es su fuerza de trabajo, y ésta, al mismo tiempo, se encuentra unida intrínsecamente a su corporeidad, entonces, el salario, procura la preservación y reproducción de tal corporeidad (donde se sostiene la fuerza de trabajo).

Para que el obrero pueda desplegar día a día su fuerza de trabajo<sup>45</sup>, por esta razón, el salario debe cubrir “la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para *su propio sustento* [el del obrero]<sup>46</sup>, el hombre necesita otra cantidad

---

<sup>43</sup> “Entendemos por *capacidad o fuerza de trabajo* el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente del hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase”. Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 121.

<sup>44</sup> Es de suma importancia recalcar el tema de la corporeidad como sustento de la mercancía fuerza de trabajo pues, es en la relación cuerpo-mercancía, en la que recae la consideración de suponer que el proletariado ve reducida su existencia a una mera mercancía. Se revela con el concepto de corporeidad cómo sucede tal degradación: para el capital, para el mercado, el obrero sólo existe, sólo tiene valor, en tanto que portador de la mercancía fuerza de trabajo: “El valor de la fuerza de trabajo, como el de toda otra mercancía, lo condiciona el tiempo de trabajo necesario para la producción, incluyendo, por tanto, la reproducción de este artículo específico. Considerada como valor, la fuerza de trabajo no representa más que una determinada cantidad de trabajo social medio materializado en ella. La fuerza de trabajo sólo existe como actitud del ser viviente. Su producción presupone, por ende, la existencia de éste. Y, partiendo del supuesto de la existencia del individuo, la producción de la fuerza de trabajo consiste en la reproducción o conservación de aquél”. Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 124.

<sup>45</sup> Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *op. cit.*, p. 227.

<sup>46</sup> Los corchetes son míos

para criar determinado número de hijos, llamados a remplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la raza obrera”.<sup>47</sup> Por consiguiente, con la cantidad de dinero que paga el capitalista por la fuerza de trabajo —el salario— el obrero debe adquirir los medios de subsistencia necesarios para conservar tanto su fuerza de trabajo —que se encuentra sostenida en su existencia física corpórea— como la existencia física de sus descendientes llamados a sustituirle en la producción.

Por tal motivo, la reproducción y conservación de la corporeidad del obrero, requiere, de “cierta suma de medios de vida”<sup>48</sup>, lo que implica que el valor de la mercancía fuerza de trabajo será igual a esta suma. El salario, entonces, representa *el valor de los medios de vida que necesita el obrero para sobrevivir*. Dicho en otros términos, el salario es el precio que paga el capitalista por medio de dinero para comprar la mercancía fuerza de trabajo<sup>49</sup>; el valor de la mercancía fuerza de trabajo equivale a “la suma de los medios de subsistencia indispensable al obrero para conservar su vida como tal obrero”<sup>50</sup> y garantizar, al mismo tiempo, su reproducción<sup>51</sup>, como individuo y, entonces, como clase.

De acuerdo con lo anterior, el salario es el eslabón, entre obrero y el capitalista, o sea, una relación social entre estos dos, la cual, termina vinculándolos al interior de la producción. La continuación de la degradación del hombre a mercancía es la función del salario en la conformación de la miseria (la miseria como el escenario de pobreza extrema resultado de la búsqueda por sobrevivir del proletariado con un salario de subsistencia) pues, el salario, precio de la mercancía fuerza de trabajo, confirma que, en el sistema de trabajo asalariado, el proletariado entra en una relación social que lo degrada a mercancía, a un objeto con valor de uso y un valor

---

<sup>47</sup> Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *op. cit.*, p. 212.

<sup>48</sup> Según Marx: “... el tiempo de trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo viene a reducirse al tiempo de trabajo necesario para la producción de estos medios de vida: o lo que es lo mismo, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor”. Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 124.

<sup>49</sup> Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, *op. cit.*, p. 71.

<sup>50</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 45.

<sup>51</sup> Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, *op. cit.*, p. 77.

de cambio determinado por el tiempo necesario para su producción, el cual, equivale a la cantidad de mercancías que, su salario, puede adquirir para que, día a día tenga la posibilidad, el proletariado, de trabajar para el capital y, así, de desarrollarse en condiciones de precariedad material (en caso de contar con un salario de subsistencia).

Lo anterior permite entender por qué la miseria se asocia con las condiciones de pobreza, de carencias materiales: ante la necesidad natural de sobrevivir, el salario, ajustado por el capitalista, puede ser mínimo, siempre y cuando asegure la existencia mínima, es decir como mera mercancía, como objeto y no como hombre, del trabajador. Así, éste, por ínfimo que sea su salario, está prácticamente obligado a depender de él, si quiere sobrevivir; está obligado a vender su existencia física, su corporeidad, en forma de mercancía, de la mercancía fuerza de trabajo, la cual, paradójicamente, tiene la función más importante del capitalismo, según Marx, pues es la que permite la reproducción y ampliación del capital. Es de destacar que esta situación —que el capital dependa de la fuerza de trabajo para reproducirse y ampliarse— confirma la relación mutua, inseparable, inherente, entre la miseria del proletariado y la riqueza de la clase capitalista; confirma además la necesidad que ésta tiene de la existencia de la clase proletaria; la diferencia entre estos dos tipos de dependencia (la de la clase capitalista al proletariado y la de éste a aquélla), sin embargo, es que, mientras que esta relación degrada al proletariado —lo niega— al capitalista, lo afirma, lo acrecienta.

### **Plusvalía y explotación**

La relación miseria-riqueza, en el régimen capitalista de producción, es permanente. Esta relación se exagera cuando la sociedad progresa, cuando la riqueza de la clase capitalista alcanza su punto más alto como se describe en el escenario de la miseria complicada. Es en este escenario en donde se revela que de la naturaleza misma del trabajo nace la miseria del obrero. En este trabajo se ha señalado que tal naturaleza es el sistema de trabajo asalariado, sustentándolo en la premisa de que es en él, en donde obrero y capitalista, se encuentran para dar inicio a la producción. Por esta razón, se ha centrado hasta ahora el estudio en el trabajo

asalariado. Del trabajo asalariado, se ha observado que tiene su fundamento en el salario mismo pues, a través de él, se paga por la mercancía fuerza de trabajo. De la misma manera, la ganancia del capitalista, también se encuentra fundada sobre el trabajo asalariado ya que a partir de él se genera dicha ganancia como plusvalía.

El entendimiento de este vínculo entre salario y ganancia —la fuente de ingresos, tanto del proletariado como del capitalista, respectivamente—<sup>52</sup>, considerados en su unión a través del sistema de trabajo asalariado, se vuelve esencial para comprender el vínculo miseria-riqueza debido a que es en este sistema de donde nace la miseria y de donde, como se verá, nace también la riqueza. Por tal razón, en este apartado, se trata de la exposición de la plusvalía, fuente de la ganancia y, en consecuencia, de la riqueza del capitalista. Es necesario reiterar: en los apartados anteriores se da cuenta de la relación de la mercancía fuerza de trabajo con el sistema de trabajo asalariado; en este apartado, por otra parte, se expone la relación de la ganancia con dicho sistema. De esta manera es posible contar una idea clara del sistema de trabajo asalariado y, en consecuencia, del lugar en el que se engendra la miseria.

Para analizar la plusvalía, fuente de la ganancia, de donde se deriva la riqueza, debe partirse de nuevo del encuentro entre el propietario de fuerza de trabajo, el obrero, y el propietario de capital, el capitalista. El primero acude con su mercancía fuerza de trabajo a venderla —no de manera permanente— al segundo, con el objeto de poder sobrevivir; a cambio de su fuerza de trabajo, el obrero, recibe del capitalista, un salario, que gasta, en medios de subsistencia que le permitirán conservar su existencia corpórea y asegurar su reproducción. Situación que, por cierto, vuelve al obrero en “una clase supeditada al salario”.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 817.

<sup>53</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 490.

Como se señaló previamente, la fuerza de trabajo, al ser una mercancía, se encuentra sujeta a las mismas leyes que rigen a cualquier otra mercancía. La principal de éstas es la que indica que la magnitud del valor de una mercancía depende del trabajo invertido en ella para su producción.

El capitalista, al apropiarse de la mercancía fuerza de trabajo, la consume, emplea su valor de uso, en la producción de mercancías, durante una definida jornada de trabajo. El obrero deberá trabajar el tiempo suficiente que le permita generar un valor —a través de la mercancía producida— igual a la suma que pagó el capitalista, en forma de salario (que es equivalente a los medios de subsistencia necesarios que aseguren la permanencia y reproducción corpórea del obrero), por su fuerza de trabajo. De igual manera, el obrero deberá trabajar el tiempo suficiente para generar un valor que exceda los límites del valor de su fuerza de trabajo. Por tal motivo, la parte de la jornada de trabajo del obrero, se encuentra dividida en dos: 1) la que es necesaria para cubrir el valor de la fuerza de trabajo y 2) la parte que excede a éste. A esta primera parte de la jornada, Marx la denomina *trabajo necesario*, pues, en ella, se recupera el valor de la fuerza de trabajo que gastó el capitalista; a la segunda etapa la denomina *trabajo excedente*: “es en la que el obrero rebasa las fronteras del trabajo necesario... supone fuerza de trabajo desplegada, pero no crea valor alguno para él”.<sup>54</sup>

La plusvalía surge, entonces, del trabajo excedente o trabajo no pagado. Por ejemplo, si el obrero, con 6 horas de 12 que dura su jornada de trabajo, es capaz de producir mercancías que son lo equivalente en salario para asegurar su existencia corpórea y la reproducción de su fuerza de trabajo, las 6 horas restantes, que serían plustrabajo (*surplus labour*)<sup>55</sup>, generarían la plusvalía del dueño del capital.<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>55</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 154.

<sup>56</sup> “La cuota de plusvalía dependerá, si las demás circunstancias permanecen invariables, de la proporción existente entre la parte de la jornada de trabajo necesaria para reproducir el valor de la fuerza de trabajo y el tiempo suplementario o plustrabajo destinado al capitalista. Dependerá, por eso, de la proporción en que la jornada de trabajo se prolongue más allá del tiempo durante el cual el obrero, con su trabajo, se limita a

El sistema de trabajo asalariado se descubre así como el mecanismo que permite extraer de la mercancía fuerza de trabajo —del obrero— la plusvalía de la cual el capitalista obtiene su ganancia. El salario se presenta, por esta razón, como un mecanismo que oculta el trabajo excedente, que crea la apariencia de que todo el trabajo del obrero es trabajo retribuido. Asimismo, hace suponer que la ganancia del capitalista se obtiene por comprar barato y vender caro mercancías. De esta manera el salario puede entenderse como la expresión del “fetichismo de la mercancía fuerza de trabajo” pues encubre la explotación a la que es sometida la clase obrera a manos de la clase capitalista en su búsqueda de ganancias.

Ahora bien, para acrecentar la plusvalía, según Marx, existen dos métodos. El primero es el más simple y común: de acuerdo con nuestro ejemplo anterior, de 12 horas que dura la jornada de trabajo, 6 son de trabajo necesario y 6 de trabajo excedente, empero, éste, puede extenderse, por ejemplo, de 6 a 8 horas. De esta forma, la jornada de trabajo, tendría una duración de 14 horas, 6 destinadas al trabajo necesario y 8 destinadas al trabajo excedente: “Cuanto más consiga el capital alargar la jornada de trabajo —escribe Marx— mayor será la cantidad de trabajo ajeno que se apropiará”.<sup>57</sup> A este tipo de plusvalía “producida mediante la prolongación de la jornada de trabajo”<sup>58</sup>, Marx la nombra plusvalía absoluta.<sup>59</sup>

El segundo método para ampliar la plusvalía, toma la siguiente forma: teniendo presente la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente, si se reduce el tiempo de aquél, el tiempo para el trabajo excedente, será mucho mayor sin que necesariamente la jornada de trabajo sea más larga.<sup>60</sup> Esto se logra si el trabajo necesario (que es la parte de la jornada en la que el obrero utiliza su fuerza de trabajo para generar, en mercancías, el valor suficiente para cubrir lo que el capitalista desembolsó para pagar su salario, del cual obtiene, el

---

reproducir el valor de su fuerza de trabajo o a reponer su salario”. Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *op. cit.*, p. 214.

<sup>57</sup> Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *op. cit.*, p. 223.

<sup>58</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 252-253.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 252.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 252-253.

obrero, medios de subsistencia que hacen posible su sobrevivencia y reproducción) a pesar de reducirse, logra poder generar un valor suficiente que permita seguir cubriendo los medios de subsistencia que hacen posible la sobrevivencia y reproducción del obrero. Esto es factible únicamente si disminuye el valor de la fuerza de trabajo, de los medios de vida que hacen posible su mantenimiento.<sup>61</sup> Por tal motivo, si se requiere menos trabajo necesario para cubrir el valor de la fuerza de trabajo, entonces, la proporción en tiempo de una misma jornada de trabajo, sin aumentar, será mayor para el trabajo excedente. Retomando el ejemplo anterior: si de 12 horas de trabajo, 6 son suficientes para generar el valor de la fuerza de trabajo, las 6 horas restantes, serán tiempo de trabajo excedente. Si las 6 horas de trabajo necesario pueden reducirse a, por ejemplo, 4 horas, el tiempo de trabajo excedente pasaría de 6 a 8 horas sin que la jornada se extendiese más allá de las 12 horas.

La disminución del valor de la fuerza de trabajo, de los medios de vida equivalentes al valor de ésta, para Marx, sólo es realizable a través del “aumento de la capacidad productiva”<sup>62</sup> del trabajo. Esto significa que en menos tiempo, con una cantidad menor o igual de trabajo, se produzca una cantidad mayor o igual de mercancías gracias a la mejora de los medios y métodos de producción, lo que se traduciría en una reducción del valor de los medios de subsistencia (y de los medios de producción con los que se elaboran los medios de subsistencia) que el obrero adquiere a través de su salario, esto es, por ejemplo, que el trabajo necesario de 4 horas, produzca el mismo número de mercancías que el trabajo de 6 horas. De esta manera, si en 6 horas de trabajo necesario se producían 12 mercancías, 2 por hora, en 4 horas es posible producir las mismas 12 mercancías, pero ahora, 3 por hora.

Es importante señalar que este método sólo cobra sentido cuando el “abaratamiento” ocurre en los medios de vida que el obrero adquiere con su salario y en los medios de producción que fabrican estos medios de vida:

---

<sup>61</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 253.

<sup>62</sup> *Ibid.*

Para que disminuya el valor de la fuerza de trabajo, el aumento de la capacidad productiva de éste tiene que afectar a ramas industriales cuyos productos determinen aquel valor y que, por tanto, figuren entre los medios de vida habituales o puedan suplirlos. Pero el valor de una mercancía no depende solamente de la cantidad de trabajo que le imprime la forma con que se lanza al mercado, sino que depende también de la masa de trabajo contenida en sus medios de producción.<sup>63</sup>

Sólo de esta manera, el valor de la fuerza de trabajo podría disminuir, lo que permitiría al obrero adquirir la misma cantidad de medios de vida indispensables que obtenía antes de la reducción del tiempo de trabajo necesario que se invertía en la producción de los medios de subsistencia que adquiriría con su salario. Por ejemplo, si de una jornada de 12 horas, el obrero requería de 6 horas de trabajo necesario para generar el equivalente en valor de su fuerza de trabajo, con un aumento en la capacidad productiva del trabajo en la producción de los medios de subsistencia que adquiere, con 4 horas de trabajo, verbigracia, obtendría la misma cantidad de medios de subsistencia que antes compraba con 6 horas pues éstos, por efecto del aumento de la capacidad productiva, se habrían abaratado. De esta manera, restarían 8 horas para el trabajo excedente ya que con 4 horas el obrero podría adquirir la misma cantidad de medios de subsistencia que se adquiriría con 6 horas.

A este tipo de plusvalía, obtenida a través del segundo método descrito, Marx la denomina plusvalía relativa debido a que, como se observó, se encuentra en relación directa con el aumento de la capacidad productiva del trabajo pues, ésta, reduce el valor de la fuerza de trabajo al abaratar los medios de vida necesarios para su conservación. Marx lo señala de esta forma: “[el aumento de la capacidad productiva del trabajo tiene como objetivo]<sup>64</sup> acortar la parte de la jornada durante

---

<sup>63</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 253.

<sup>64</sup> Los corchetes son míos.

la que el obrero trabaja para sí mismo, con el fin de alargar de este modo la otra parte de la jornada, durante la cual tiene que trabajar gratis para el capitalista”.<sup>65</sup>

La relación que es necesario destacar en la generación de plusvalía es la que guarda ésta —ya sea ésta relativa o absoluta— con el salario. Tal relación consiste en que éste se encuentra condicionado por la plusvalía y viceversa. Se puede inferir que esta relación no es otra cosa que una proporcionalidad entre trabajo necesario y trabajo excedente: mientras más alta sea la plusvalía (trabajo excedente), más bajo será el salario (trabajo necesario) y viceversa: mientras más alto sea el salario, más baja será la plusvalía.<sup>66</sup>

Esta relación, de hecho, para Marx —si se considera directamente como una relación proporcional entre el trabajo necesario y el trabajo excedente— no es otra cosa que la cuota de plusvalía, la cual expresa el grado de explotación<sup>67</sup> al que somete el capitalista al obrero en el sistema de trabajo asalariado.<sup>68</sup>

El salario se presenta así, como el lugar que oculta la explotación económica de una clase social sobre otra; desvanece, además, el proceso de obtención de plusvalía a partir del trabajo no retribuido o trabajo excedente, lo que convierte al salario en una “apariencia engañosa”<sup>69</sup> que lo distingue de otras formas históricas de producción<sup>70</sup> al hacer suponer al obrero que todo su trabajo se encuentra pagado y que, por dicha razón, el trabajo no retribuido, es inexistente.<sup>71</sup> Por último, pero no menos importante, el salario termina ocultando que el trabajo, y no el capital, es el “elemento general creador de valor”.<sup>72</sup>

---

<sup>65</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 258.

<sup>66</sup> Según Marx: “Si los salarios bajan, cambiarán, en sentido opuesto, las ganancias. Si los salarios bajan, subirán las ganancias; y si aquellos suben, vararán éstos”. Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *op. cit.*, p. 220.

<sup>67</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 165.

<sup>68</sup> Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *op. cit.*, p. 219.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>70</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 164.

<sup>71</sup> Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *op. cit.*, p. 215.

<sup>72</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 453.

## El capital

Como se ha visto hasta aquí, la plusvalía —absoluta y relativa— surge después de que el proletariado, el propietario de la mercancía fuerza de trabajo, vende ésta, temporalmente, al capitalista; éste, a cambio le entrega, periódicamente, una suma de dinero, o salario, que permite al obrero poder mantenerse como obrero. La fuerza de trabajo es utilizada por el capitalista durante una definida jornada en la que el obrero producirá las mercancías que permitirán cubrir el dinero que el capitalista, en forma de salario, desembolsó para hacerse de la fuerza de trabajo. Del mismo modo, la fuerza de trabajo, deberá rendir, durante la jornada que es utilizada, un valor que exceda la magnitud de su valor. El trabajo que excede al trabajo necesario es, por eso, el lugar de donde surge la *explotación* y la plusvalía que obtiene el capitalista como ganancia.

Ahora bien, qué función tiene el capital, en lo particular, en el proceso de generación de plusvalía y, en lo general, en el sistema de trabajo asalariado. Para responder a esta pregunta es necesario señalar, primero, en qué consiste el capital.

El capital, para Marx, está compuesto de mercancías, o lo que es lo mismo, de valores de cambio que se sostienen por medio de su valor de uso:

El capital no se compone solamente de medios de vida, instrumentos de trabajo y materias primas, no se compone solamente de productos materiales; se compone igualmente de *valores de cambio*. Todos los productos que lo integran son *mercancías*. El capital no es, pues, solamente una suma de productos materiales; es una suma de mercancías, de valores de cambio, de *magnitudes sociales*.<sup>73</sup>

Asimismo, toda mercancía, como se observó, es producto del trabajo (de un trabajo concreto), de la acción de la fuerza de trabajo sobre valores de uso. Por esta razón, la magnitud del valor de una mercancía se establece atendiendo al trabajo social que fue necesario para su producción, el cual, como se expuso, se mide a través de

---

<sup>73</sup> Carlos Marx, "Trabajo asalariado y capital", *op. cit.*, p. 79.

tiempo. Por tanto, dado que el capital está compuesto de mercancías (incluyendo la mercancía dinero), entonces, el capital, puede verse que está compuesto de trabajo:

El capital está formado por materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo género que se emplean para producir nuevas materias primas, nuevos instrumentos de trabajo y nuevos medios de vida. Todas estas partes integrantes del capital son hijas del trabajo, productos del trabajo, *trabajo acumulado*. El trabajo acumulado que sirve de medio de nueva producción es el capital.<sup>74</sup>

De igual forma, debe especificarse, que el capital no está compuesto de cualquier tipo de trabajo, está compuesto, en un primer momento, de trabajo acumulado, es resultado de un trabajo pretérito que se llevó a cabo para producir las mercancías que lo conforman. En un segundo momento, el trabajo acumulado, entra en relación con el trabajo vivo, con la mercancía fuerza de trabajo. El trabajo acumulado, pretérito, entonces, está integrado por los medios de producción sobre los cuales la fuerza de trabajo, trabajo vivo, actúa para producir valores de cambio, o sea, mercancías. El capital, hasta el segundo momento, se descubre como la relación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción que surge al actuar ésta sobre éstos.<sup>75</sup>

Para facilitar la inteligibilidad de lo que define al capital, el concepto tanto de trabajo acumulado como de trabajo vivo, son sustituidos, por Marx, por el de capital constante y el de capital variable, respectivamente. Estas definiciones permiten explicar con más claridad cómo está constituido el capital: si se hiciese referencia a una composición del capital atendiendo sólo al valor de cambio que representan, el capital constante haría referencia al valor de los medios de producción, mientras que el capital variable, aludiría al valor de la fuerza de trabajo, o, lo que es lo mismo, a la “suma global de los salarios”.<sup>76</sup> Por otra parte, si se hiciese referencia a una composición del capital en materia tangible, se haría referencia simplemente a los

---

<sup>74</sup> Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, *op. cit.*, p. 78

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 80-81.

<sup>76</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, tomo I, *op. cit.*, p. 517.

medios de producción y a la fuerza de trabajo. Al capital constante y variable expresados conjuntamente en valor, Marx les denomina composición de valor; al capital constante y variable expresados en materia, les llama composición técnica del valor. A la relación existente entre la composición de valor y la composición técnica, Marx la nombra composición orgánica del capital. Visto de esta manera, es posible expresar la forma general en la que se compone el capital como una suma de capital variable y de capital constante —ya sea en valor, en sentido abstracto, o en materia, en sentido concreto—.

Es necesario hacer énfasis que esta precisión no anula la observación de que el trabajo acumulado (capital constante) no es de donde se obtiene la plusvalía, sino del trabajo vivo (capital variable) —de la acción de éste sobre aquél—. Esta es la diferencia fundamental entre los dos tipos de trabajo: el trabajo vivo, la fuerza de trabajo, es la única que engendra la ganancia del capitalista a través del plustrabajo o trabajo no pagado (al final, esta es la proporción que expone el grado de explotación).<sup>77</sup> Por tal causa, para la obtención de plusvalía, que es lo que le da sentido a la reproducción<sup>78</sup> del capital<sup>79</sup>, la fuerza de trabajo, es imprescindible. En consecuencia, esto significa, en palabras de Marx que “... la existencia de una clase

---

<sup>77</sup> Según Marx: “Como el valor del capital variable = al valor de la fuerza de trabajo comprada por él, y el valor de ésta determina la parte necesaria de la jornada de trabajo, y a su vez la plusvalía está determinada por la parte restante de esta jornada de trabajo, resulta que la plusvalía guarda con el capital variable la misma relación que el trabajo excedente con el trabajo necesario, por donde la cuota de plusvalía,  $p$  [*plusvalía*]/ $v$  [*capital variable*] = trabajo excedente / trabajo necesario [...] La cuota de plusvalía es, por esta razón, la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del obrero por el capitalista. Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 165.

<sup>78</sup> Es necesario no perder de vista al salario y la plusvalía como la fuente de ingresos del obrero y del capitalista, respectivamente. Su función, en apariencia, es simple. El capital, en forma de dinero, consigue la mercancía fuerza de trabajo, la única mercancía capaz de generar la plusvalía, de la forma que ya se observó. La plusvalía, obtenida después de vendidas las mercancías producidas por la acción del trabajo sobre los medios de producción del capitalista, convertida otra vez en dinero, vuelve a comprar la fuerza de trabajo, en forma de salario, y repone los medios de producción que se emplearon anteriormente cuando la fuerza de trabajo fue utilizada. El capital, así, se manifiesta como una suma de dinero y medios de producción que permiten conseguir, temporalmente, la mercancía fuerza de trabajo, la cual genera la plusvalía que se obtiene para adquirir, de nuevo, más mercancías en forma de medios de producción y fuerza de trabajo.

<sup>79</sup> La relación “trabajo acumulado-trabajo vivo” no es otra cosa que el conjunto de mercancías empleadas para producir, como se señaló “nuevas materias primas, nuevos instrumentos de trabajo y nuevos medios de vida” que reproduzcan de nuevo el proceso de producción de donde resulta la plusvalía.

que no posee nada más que su capacidad de trabajo es una premisa necesaria para que exista el capital”.<sup>80</sup>

Esta última sentencia confirma la necesidad, en el sistema de trabajo asalariado, de la miseria, de que el hombre sea nada, sea sólo su fuerza de trabajo pues, de lo contrario, de tener por propiedad medios de producción, no dependería del salario, del capital para sobrevivir; sin embargo, en el capitalismo, esto último no es posible, el obrero debe ser sólo fuerza de trabajo para poder generar una ganancia al capitalista, debe trabajar más allá del valor de su fuerza de trabajo, más allá de lo necesario, debe exceder su propio valor, en otras palabras, debe generar más valor del que necesita, valor del que él no podrá disponer pero sí el capitalista sólo por ser propietario, este último, de capital, es decir, por no sólo tener por propiedad para sobrevivir su fuerza de trabajo, esto significa que, el capitalista, por ser propietario de trabajo acumulado, puede apropiarse del valor excedente que genera el trabajo vivo cuando actúa sobre el trabajo acumulado, se apropia del resultado, del producto de esta acción, con lo que incrementa su capital y, por lo tanto, su poder sobre la fuerza de trabajo.

Expuesto lo anterior, es posible entender el porqué de la importancia, en el capitalismo, de la miseria del proletariado; el porqué de no ser para el capitalismo, el obrero, más que una simple mercancía que, no obstante, es la única capaz de generar para el capital, ganancias a través de su explotación (lo que revela la importancia de mantener al obrero, obrero); es posible entender el porqué de la dependencia del obrero hacia un salario que tiende a reducirse para permitir la ampliación de la ganancia y que deja al proletariado viviendo en condiciones de pobreza. Sin embargo, para Marx, el hecho de que en el capitalismo la miseria del proletariado genere la riqueza de la burguesía es una de las condiciones que señala la insostenibilidad del capitalismo pues da cuenta de la naturaleza contradictoria de generar riqueza a través de la miseria y del límite que una relación tan peculiar

---

<sup>80</sup> Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, *op. cit.*, p. 80.

significa para un modo de producción que para sobrevivir necesita expandirse, ampliarse ilimitadamente.

### **La miseria y la revolución**

Hasta aquí se ha definido que la miseria es inherente al capitalismo por sostenerse, éste, en un sistema de trabajo que genera la ganancia de la clase capitalista a costa de la explotación y la miseria de la clase obrera; explotación que es escondida detrás del salario, el cual, oculta que el miserable es quien produce la riqueza, pues es propietario de una mercancía (la fuerza de trabajo) tan especial que produce más de lo que vale en una sola jornada de trabajo. Ahora bien, ¿por qué la miseria es capaz de generar un escenario que pone en riesgo el mismo lugar del que nace: el sistema de trabajo asalariado? Es menester transitar, pues, del punto de partida al punto de llegada de la miseria.

En *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.-J. Proudhon*, libro escrito por Marx en 1847 como una crítica al texto de Proudhon *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria* (1846), Marx afirma, con respecto a la miseria, que los utopistas ven “en la miseria nada más que la miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, subversivo, que terminará por derrocar a la vieja sociedad”, (noción que, por cierto, Marx en ese mismo lugar, acusa a Proudhon de retomar).<sup>81</sup> Lo que llama la atención de esta premisa es que en 1865, cuando Marx aún se encontraba preparando *El Capital* (1867), en una carta a J. B. Von Schweitzer (en la que elabora una crítica póstuma, a petición de éste, de la vida y obra de Proudhon), Marx cita el fragmento en donde realiza la crítica a la noción de miseria de los utopistas (a la que se acaba de hacer referencia) para reiterar que Proudhon tenía la misma visión que éstos. De dicha cita, Marx modifica algunos términos: en esta carta afirma que Proudhon “... de los economistas toma la necesidad de unas relaciones eternas, y de los socialistas esa ilusión que no les permite ver en la miseria nada más que la miseria (en lugar de ver en ella el lado revolucionario destructivo que ha de acabar con la vieja

---

<sup>81</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía, Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.-J. Proudhon*, Siglo XXI, 1987, p. 81.

sociedad)”.<sup>82</sup> Esta nimia modificación en la premisa sobre la miseria, sin embargo, más allá de la sustitución de algunos términos por otros —“destrutivo” por “subversivo”; “acabar” por “derrocar”— o sobre la acusación hacia Proudhon, da cuenta que después de 18 años (y mientras escribía *El Capital*) Marx aún consideraba que en la miseria se encontraba el principio subversivo, revolucionario, que transformaría a la sociedad capitalista.

Si se suma el supuesto de la miseria y su carácter subversivo y revolucionario a la consideración de que la miseria tiene su origen en la naturaleza del trabajo actual es posible inferir, que el régimen de producción capitalista, engendra, contradictoriamente, las condiciones de su propia abolición: la búsqueda incesante de riqueza por parte del capitalista, crea la miseria del proletariado, no obstante, ésta, paradójicamente, encierra la posibilidad de transformación del régimen que sostiene esta búsqueda.

Esta última afirmación se comprueba en el doble carácter del sistema de trabajo asalariado pues, éste, se comporta como un mecanismo económico que a través de la miseria del proletariado, genera la riqueza del capitalista al permitir la obtención continua de ganancia por medio de la explotación al obrero, disimulada por el salario; se comprueba porque este doble carácter es una contradicción que impide que el capital siga acumulándose, lo que termina provocando un desequilibrio en lo económico que se expresa en la cada vez mayor diferencia entre el capital y la fuerza de trabajo, y en lo político como resultado de lo económico: el proletariado nada tiene que perder, lo ha perdido todo con el capital, es el momento en que una lucha de clases surge como búsqueda de la abolición o conservación de un sistema que tiene su origen en el desequilibrio, en la explotación económica de quien en el capitalismo únicamente tiene por propiedad su fuerza de trabajo contra quien, por derecho y de facto, puede apropiarse de ella y de los beneficios que resultan de su empleo.

---

<sup>82</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía, Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.-J. Proudhon*, Siglo XXI, 1987, pp. 162-163.

Claramente en la cita sobre el carácter subversivo de la miseria, Marx no explica por qué la miseria se hace de dicho carácter, sin embargo, lo que sí es claro es que la miseria es una contradicción, refleja la paradoja de la riqueza (que la riqueza surja por la miseria) y le atribuye un papel activo a quien padece la miseria pues ésta no se realiza en abstracto, sino en el proletariado, quien la padece; por lo tanto, cuando Marx hace referencia al carácter subversivo de la miseria, hace referencia al proletariado, a quien no sólo considera que padece la miseria sino que supone que es capaz de acabar con ella por el mismo lugar en el que el capitalismo pone al proletariado, lo que revela, al mismo tiempo, que Marx considera que el capitalismo es un modo de producción contradictorio que tiende irremediabilmente al desequilibrio por generar riqueza a partir de la miseria y ser ésta el punto de partida de su abolición.

### **La relación miseria-riqueza y la Economía Política**

Hasta este punto se ha observado que la miseria del proletariado es *conditio sine qua non* de la riqueza de la burguesía; que en la proporción en que crece la miseria, crece la riqueza; que en el estado miseria complicada la diferencia entre miseria y riqueza alcanza su punto más alto. Asimismo se ha expuesto que, refiriéndose principalmente al estado de miseria complicada, Marx considera que la miseria nace de la “naturaleza” misma del trabajo actual. En la presente investigación se estableció hipotéticamente, que tal “naturaleza” se exterioriza en el sistema de trabajo asalariado por ser el lugar en el que obrero y capitalista se encuentran para conformar una relación de producción, se comprobó, envuelve en la miseria y en la riqueza a la clase obrera y a la clase capitalista, respectivamente.

Este hecho, el que se produzca por igual miseria y riqueza en el capitalismo,<sup>83</sup> es tan relevante, para Marx, que considera que lleva a los economistas burgueses

---

<sup>83</sup> Según Marx: “...cada día es más evidente que las relaciones de producción en que la burguesía se desenvuelve no tienen un carácter único y simple sino un doble carácter; que dentro de las mismas relaciones en que se produce la riqueza, se produce igualmente la miseria; que dentro de las mismas relaciones en que se opera el desarrollo de las fuerzas productivas, existe asimismo una fuerza que produce represión; que estas relaciones sólo crean la riqueza burguesa, es decir, la riqueza de la clase burguesa, destruyendo continuamente la riqueza de los miembros integrantes de esta clase y formando un proletariado que crece sin cesar”. Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit., p. 79.

a conformar diferentes escuelas: “Cuanto más se pone de manifiesto este carácter antagónico [entre miseria y riqueza]<sup>84</sup>, tanto más entran en desacuerdo con su propia teoría los economistas, los representantes científicos de la producción burguesa, y se forman diferentes escuelas”.<sup>85</sup>

Atendiendo especialmente a los argumentos de los economistas sobre la miseria, Marx distingue tres escuelas diferentes de Economía Política<sup>86</sup>: 1) escuela de los economistas fatalistas; 2) escuela humanitaria y 3) escuela de los filántropos.

La primera —la de economistas fatalistas— está compuesta por economistas clásicos como Adam Smith y David Ricardo y por economistas que Marx considera románticos. De los clásicos, Marx supone que son totalmente “indiferentes a lo que ellos mismos denominan inconvenientes de la producción burguesa”<sup>87</sup>, dicho de otra forma, no tienen interés en “los sufrimientos de los proletarios que les ayudan a adquirir riquezas”.<sup>88</sup> Los acusa de considerar a la miseria del proletariado como una situación adversa, momentánea —estimada así, según los economistas burgueses, hasta para los mismos obreros— que sobreviene siempre que surge un régimen de producción como el capitalista. Los románticos, que preceden a los clásicos miran con soberbia, a través de los instrumentos teóricos de éstos, a los hombres que “fabrican la riqueza”<sup>89</sup>, al proletariado.

La escuela humanitaria, sin negar los “contrastes reales”<sup>90</sup> entre burguesía y proletariado, “deplora sinceramente las penalidades del proletariado y la desenfrenada competencia entre los mismos burgueses”<sup>91</sup>. Por último, la “escuela

---

<sup>84</sup> Los corchetes son míos.

<sup>85</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit., p. 79.

<sup>86</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit. pp. 79-81.

<sup>87</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit. p. 79.

<sup>88</sup> *Ibid*, p. 79.

<sup>89</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit. p. 80.

<sup>90</sup> *Ibid*. p. 80

<sup>91</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit. p. 80.

*filantrópica*<sup>92</sup>, en sus categorías, niega el antagonismo entre burguesía y proletariado, buscan que éstos logren convertirse en aquéllos.

El antagonismo miseria-riqueza, para Marx, tampoco es ajeno a los socialistas utópicos<sup>93</sup>, empero considera que no advierten en la miseria el “aspecto revolucionario, subversivo, que terminará por derrocar a la vieja sociedad”<sup>94</sup>.

En resumen, los economistas (burgueses) no negaban que la miseria se encontraba en proporción inversa a la riqueza; reconocían que aquélla era una situación desafortunada para la clase obrera, sin embargo, sugerían que ésta aceptara tal condición. No veían contradicción alguna entre miseria y riqueza, suponían que obreros y burgueses, tenían los mismos intereses, por lo que no existía antagonismo entre ellos. Por su parte, para los socialistas, sí existía una relación entre la miseria del proletariado y la riqueza de la burguesía, empero, la miseria, para ellos, no encerraba la posibilidad de la abolición que mantenía dicha relación.

De lo anterior puede observarse cómo Marx se distancia, tanto de los economistas burgueses como de los utópicos, al momento de definir el papel de la miseria en el capitalismo. Es preciso señalar que, por ejemplo, para los burgueses, según Marx, la riqueza no se alimenta continuamente de la miseria, no la niegan, pero tampoco consideran que sea una situación endémica, inherente al capital y mucho menos su punto de abolición. Consideran más que es una etapa del camino a la riqueza, un momento del desarrollo del capital que puede superarse y que, en algún punto, el proletariado dejará atrás, dejará, éste, de tener como escenario la miseria. Asimismo Marx se distancia de los utópicos pues considera que, para ellos, la miseria es sólo una especie de estado de pobreza, de padecimiento que sufre el proletariado y que, para resolverla, basta con idear una “ciencia regeneradora”<sup>95</sup>;

---

<sup>92</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit. p. 80.

<sup>93</sup> Los utópicos son los que para Marx, “no ven en la miseria más que la miseria”. Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit. p. 81.

<sup>94</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit. p. 81.

<sup>95</sup> *Ibid.*

especulación que, para Marx, impide a los utópicos atisbar el germen de la revolución en la miseria y en el proletariado.

Lo que más llama la atención, sin embargo, es que Marx, de acuerdo con su concepción materialista de la historia, el que los socialistas estén incapacitados para percatarse del carácter subversivo que encierra la miseria no es una situación voluntaria sino producto del desarrollo de la lucha de clases y del mismo desarrollo del capitalismo que permite "... entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva".<sup>96</sup>

Esta última referencia permite observar la contradicción económica y política del capitalismo: la tendencia económica que lleva al capital a desequilibrarse y la lucha política de clases que se levanta sobre este desequilibrio. Es preciso no pasar por alto que la miseria del proletariado es una contradicción tanto económica como política del capitalismo; en lo económico porque forma parte de ese desequilibrio que surge en la relación miseria-riqueza; en lo político porque es el punto de partida de la lucha del proletariado contra la burguesía quien sostiene dicha relación (miseria-riqueza) para posibilitar la explotación económica del proletariado.

### **La miseria como contradicción y límite del capitalismo**

El considerar que la miseria es el punto de partida para "derrocar a la vieja sociedad"<sup>97</sup>, permite suponer que la miseria es capaz de generar una situación que posibilita su propia abolición.

Para lograr articular la primera premisa sobre la miseria ("la miseria nace de la *naturaleza* misma del trabajo actual"<sup>98</sup>) con la segunda premisa ("aspecto revolucionario, subversivo, que terminará por derrocar a la vieja sociedad"<sup>99</sup>), es necesario considerar que ambas, si son vinculadas, exponen una de las grandes

---

<sup>96</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit. p. 81.

<sup>97</sup> *Ibid.*

<sup>98</sup> Carlos Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Carlos Marx, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 565.

<sup>99</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit., p. 81.

contradicciones del sistema de trabajo asalariado: la miseria del proletariado, la clase que produce la riqueza de la clase capitalista, es el límite del régimen capitalista de producción.<sup>100</sup>

La contradicción que representa que la miseria se sostenga gracias al sistema de trabajo asalariado y que, al mismo tiempo, ésta abra la posibilidad de subvertir a éste, comienza a esbozarse con mayor claridad con el desarrollo de la miseria y de la riqueza en razón inversamente proporcional. Estas dos contradicciones: 1) que del trabajo asalariado nazca la miseria y, al mismo tiempo, ésta pueda subvertir a éste y 2) que el sistema de trabajo asalariado, en la medida que produce miseria para el proletariado, produzca riqueza para el capitalista, se enlazan si se considera que ambas surgen en una específica etapa del capitalismo:

Mientras el proletariado no esté aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no revista todavía carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se hayan desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y se entregan a la búsqueda de una ciencia regeneradora. Pero a medida que la *historia avanza*<sup>101</sup>, y con ella empieza a destacarse con trazos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquéllos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad. Mientras se limitan a buscar la ciencia y a construir sistemas, mientras se encuentran en los umbrales de la lucha, no ven en la miseria más que la miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, subversivo, que terminará por derrocar a la vieja sociedad.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> En general, la articulación entre la primera y la segunda premisa sobre la miseria, es el supuesto del tránsito de la miseria, desde su punto de partida en el sistema de trabajo asalariado, hasta su punto de llegada: el derrocamiento de éste.

<sup>101</sup> Las cursivas son mías.

<sup>102</sup> Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, op. cit., p. 81.

Como permite observar la cita, el estado de cosas en donde es posible que los utópicos se percaten del carácter subversivo que reviste la miseria, es resultado del desarrollo de la historia (“a medida que la historia avanza”), lo que implicaría una etapa del capitalismo en el que las propias condiciones para su transformación emerger de él mismo. Sólo hasta entonces, podrían advertir los utópicos el carácter revolucionario y subversivo de la miseria. Esto implica que ésta, como condición inherente al capitalismo, en un determinado momento del desarrollo de éste, entrañaría la posibilidad de abolición del propio régimen capitalista de producción. Lo que revelaría a la miseria como una contradicción y límite de éste.

Dado que el régimen capitalista de producción, por su propia naturaleza (buscar la obtención de ganancia a costa de la miseria del proletariado), tiende a exacerbar la diferencia entre miseria y riqueza, puede suponerse que el estado de cosas descrito en donde la miseria adquiere un carácter subversivo, está indisolublemente vinculado con dicha tendencia, pues, como se explicará enseguida con la ley general de la acumulación capitalista, la miseria alcanza tales dimensiones que la acumulación de capital se trastoca en acumulación de miseria. Por tal motivo, puede inferirse que ésta se vuelve una contradicción que igualmente es un límite del régimen capitalista de producción que indica hasta dónde éste puede desenvolverse.

Por tanto, la tendencia de la miseria a desarrollarse está atada a la tendencia del capital a acumularse; asimismo, reflejan un momento, ambas tendencias, una etapa del desarrollo del capitalismo en el que éste deja de expandirse, en el que la riqueza no puede seguir incrementándose, en el que el capital deja de acumularse y en el que la miseria se presenta como la puerta de entrada de la subversión. Tal situación deja suponer que el capital no puede crecer más allá de la miseria, más allá del salario, pues el capital tiene como límite la existencia misma del proletariado, su existencia corpórea, su existencia mínima, de lo contrario, de extenderse más allá de ésta, se trastocaría, el capitalismo, en esclavitud y el propietario de los medios de producción dejaría de obtener su ganancia del sistema de trabajo asalariado, del trabajo excedente del proletariado.

## La ley general de la acumulación capitalista y el ejército industrial de reserva

En la medida en que la riqueza del capitalista aumenta, crece, en la misma razón, la miseria del proletariado. Este escenario corresponde al que Marx se refiere como el lugar de la miseria complicada<sup>103</sup>. Éste es el único en el que se observa la tendencia del capital y del trabajo en un crecimiento en simultáneo. Como se podrá observar, tal escenario, refleja fielmente la tendencia “natural”, contradictoria, del capital: la acumulación y crecimiento de plusvalía a costa de la miseria del proletariado.

En conjunto, lo que hasta ahora se ha expuesto, sobre todo lo referente a los elementos que hacen posible el sistema de trabajo asalariado como fuente de la ganancia del capitalista, corresponde al proceso que Marx denomina reproducción simple<sup>104</sup>: 1) la reproducción del capital comienza con el encuentro entre el vendedor propietario de la fuerza de trabajo y el comprador de ésta, entre obrero y capitalista;<sup>105</sup> 2) este encuentro tiene por objetivo principal la producción de plusvalía; 3) ésta únicamente puede obtenerse del obrero, de su explotación constante por el capitalista con el fin de enriquecerse; <sup>106</sup>4) por tal motivo, el obrero tiene que mantenerse obrero, depender perpetuamente del salario pues es la fuente de la que emana la plusvalía y su existencia; 5) situación que hace del obrero, según Marx, “...el *sine qua non* de la producción capitalista”.<sup>107</sup>

---

<sup>103</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 561, 563-564.

<sup>104</sup> Según Marx: “Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, éste tiene que ser necesariamente un proceso continuo o recorrer periódica y repetidamente las mismas fases. Ninguna sociedad puede dejar de consumir, ni puede tampoco, por tanto, dejar de producir. Por consiguiente, todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción” Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 477.

<sup>105</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 477.

<sup>106</sup> Según Marx: “El proceso capitalista de producción reproduce, por tanto, en virtud de su propio desarrollo, el divorcio entre la fuerza de trabajo y las condiciones de trabajo. Reproduce y eterniza, con ellos, las condiciones de explotación del obrero. Le obliga constantemente a vender su fuerza de trabajo para poder vivir y permite constantemente al capitalista comprársela para enriquecerse”. Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 486.

<sup>107</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 480.

Asimismo, la reproducción simple, lleva consigo, indefectiblemente, la acumulación de capital pues, aquélla, no es sino la generación de valor (plusvalía) y su integración continua al capital, lo que lleva a acumular éste cada vez que el proceso de reproducción simple se reinicia.<sup>108</sup> La acumulación de capital pasa por dos momentos, en el primero, el capital requiere una cantidad mayor de fuerza de trabajo; en el segundo, el capital continúa creciendo, empero, requiere menos fuerza de trabajo para hacerlo.

En el primer momento de la acumulación, aumenta el capital, su composición orgánica<sup>109</sup>; tal situación lleva consigo, naturalmente, el incremento del capital variable al igual que el del capital constante. El aumento del capital variable, se traduce en un crecimiento de la demanda de fuerza de trabajo por parte del capital, lo que implica que la masa de obreros asalariados, se extienda. El resultado inmediato de este proceso es el aumento del dominio del capital sobre una cantidad más grande de obreros.<sup>110</sup>

El segundo momento de la acumulación de capital se caracteriza por una reducción del capital variable, en comparación con el capital constante, y el incremento de la composición orgánica del capital; dicho de otra manera, ésta aumenta, no obstante, el crecimiento del capital constante, es proporcionalmente mayor al incremento del capital variable: éste crece más lentamente que el capital constante, aunque los dos se incrementan.

Para Marx, el que el capital constante aumente en detrimento del capital variable y que esto no impida el crecimiento del capital considerado orgánicamente, sólo es posible por el “incremento de la productividad del trabajo”.<sup>111</sup> El que la productividad del trabajo aumente significa que con la misma cantidad de obreros —o menos— se elaborarán igual o mayor cantidad de mercancías.

---

<sup>108</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 479.

<sup>109</sup> La suma del capital variable con el capital constante.

<sup>110</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 519-520.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 525.

Los dos momentos de la acumulación del capital llevan inevitablemente al crecimiento del proletariado<sup>112</sup>: en el primer momento, debido a que el incremento de capital siempre va acompañado de una mayor demanda de fuerza de trabajo, lo que supone un aumento de obreros en activo; el segundo momento, lleva a un aumento de obreros “parados” pues, aunque la composición orgánica del capital crezca, el capital variable se reduce tendencialmente por el mejoramiento de la capacidad productiva, lo que lleva a requerir menos obreros para poner en marcha mejores medios de producción, aumentando así la cantidad de mercancías producidas y la cantidad de obreros expulsados de la producción.

Puede considerarse que el proceso de acumulación de capital, debido a su segundo momento, genera un ejército industrial de reserva, una superpoblación obrera, un ejército de parados que depende de las vicisitudes del capital, de sus necesidades de fuerza de trabajo. Para Marx, este ejército no es sino simplemente “una población obrera remanente o sobrante”<sup>113</sup> que no le es útil directamente al proceso de acumulación del capital debido a que cada vez más el trabajo —la producción de mercancías— es realizado por máquinas que pueden sustituir fácilmente al obrero. Estas máquinas producen más, y a menor costo pues, si la magnitud del valor de una mercancía se encuentra fijado por el trabajo necesario para su producción, con el aumento de la capacidad productiva del trabajo (que no es otra cosa que una proporción más alta de capital constante en detrimento del capital variable en la composición orgánica del capital sobre el capital variable) se producen más mercancías en menos tiempo con una cantidad mínima de fuerza de trabajo.<sup>114</sup>

---

<sup>112</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 518.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 533.

<sup>114</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 538.

El ejército industrial de reserva —compuesto de los obreros que son lanzados fuera de la producción— sigue contribuyendo a la acumulación de capital, de hecho, en palabras de Marx “se convierte... en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción”<sup>115</sup> pues termina estableciéndose como un fondo de obreros al que puede recurrir el capital para sus diferentes ciclos, para sus “necesidades medias de explotación”.<sup>116</sup>

La repercusión de este proceso en la clase capitalista es el aumento de su riqueza debido a que el crecimiento de capital —y de plusvalía (de donde se obtiene la ganancia)— sigue ampliándose, aunque se realice de manera desacelerada (que siga incrementándose, el capital, pero en menor medida). La consecuencia principal en el proletariado es que éste aumenta, pues el ejército industrial de reserva se sitúa a un lado del ejército de obreros activos en la producción. Situación esta última que se traduce en una competencia creciente entre el proletariado en general (entre activos e inactivos).<sup>117</sup>

Para Marx, asimismo, el ejército industrial de reserva evidencia que la ley de la oferta y la demanda de trabajo carece de punto de equilibrio<sup>118</sup> pues, de acuerdo con el proceso de acumulación, siempre el capital constante crecerá más que el capital variable y, por dicha razón, nunca el capital podrá crear una demanda de trabajo capaz de absorber toda oferta de fuerza de trabajo disponible, compuesta tanto de trabajadores activos, como de trabajadores parados.

Como se advertía en el apartado anterior, la tendencia natural del capital, su acumulación, tiene un efecto de suma importancia en el proletariado: la emergencia del ejército industrial de reserva. La miseria así —entendida como la degradación del proletariado a mercancía y su dependencia a un salario que tiende a reducirse para aumentar el margen de ganancia del capitalista, lo que se traduce en condiciones de vida deplorables para el proletariado— se extiende

---

<sup>115</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 535.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 536.

<sup>117</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 542.

<sup>118</sup> *Ibid.*

cuantitativamente sobre el proletariado y, como puede apreciarse, tal tendencia es irreversible pues la naturaleza del capital —que primero busca extenderse a través del empleo directo del proletariado en la producción y que, posteriormente, en otra etapa, busca extenderse por medio del aumento de la capacidad productiva acrecentando así a los parados quienes compiten con los activos por los puestos de trabajo— así lo requiere.

Todo este aspecto que se describe corresponde a la dimensión económica del capital, de su estructura y de su manera de desarrollarse. Estas condiciones son las que, puede considerarse, para Marx “dejan entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva”<sup>119</sup> y, por tanto, esbozan la puerta que puede representar la salida de la miseria para el proletariado a partir de la lucha política de clases contra la burguesía quien, presumiblemente, mantendrá ese estado de cosas hasta su límite posible, siempre siguiendo primeramente las leyes del capital, o sea, los caminos que no detengan su acumulación, ya sea aumentando la capacidad productiva del trabajo o disponiendo a ultranza del ejército industrial de reserva; sin embargo, como señala Marx, su tendencia llega a un límite —se quiera o no— en el que, el crecimiento del capital, se vuelve contradictorio pues si sólo es posible obtener la plusvalía del trabajo excedente y el aumento de la capacidad productiva busca prescindir en la medida de lo posible de la fuerza de trabajo, entonces, aunque el capital siga creciendo, lo hará de manera desacelerada, es decir, seguirá creciendo pero en una menor medida a otros periodos en los que empleaba mucho más fuerza de trabajo (capital variable).

---

<sup>119</sup> Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, op. cit., p. 81.

## La ley general de la acumulación capitalista como ley de la miseria

Expuesto lo anterior (que la ley de la acumulación capitalista entraña la generación de una población obrera sobrante que no puede ser absorbida a pesar de que el capital se encuentra creciendo —aunque cada vez en menor medida gracias al aumento de la capacidad productiva del trabajo—) se está en condiciones, en esta investigación, de preguntar por la relación existente entre la ley general de la acumulación capitalista y la miseria del proletariado. La respuesta está en el concepto mismo de ejército industrial de reserva.

El ejército industrial de reserva es la prueba fehaciente de que mientras más se acumula riqueza, más se acumula miseria: menos obreros activos, producen una mayor cantidad de mercancías; la cantidad de obreros inactivos se dilata y el capital sigue creciendo. Este es el “carácter antagónico”<sup>120</sup> de la acumulación capitalista, es la concentración y crecimiento de la riqueza de un lado y la desconcentración y crecimiento de la miseria por el otro. Esta situación lleva a sentenciar a Marx que la ley de la acumulación capitalista “... determina una *acumulación de miseria*”<sup>121</sup> equivalente a la acumulación de capital”.<sup>122</sup>

Tal relación entre la acumulación de capital y la acumulación de miseria, obliga a retomar las consideraciones sobre la miseria como contradicción para comprender su trascendencia como límite del capitalismo.

En la investigación se ha dado cuenta de que, para Marx, el aspecto subversivo y revolucionario de la miseria, podría ser advertido por los utópicos cuando el desarrollo del capitalismo llegara a un determinado momento en el que las propias condiciones para su abolición emergerían de él mismo, situación que evidenciaría

---

<sup>120</sup> Con “carácter antagónico” Marx se refiere en *Miseria de la filosofía* a las relaciones de producción burguesas en las que se produce riqueza en la misma medida que miseria.

<sup>121</sup> Las cursivas son mías.

<sup>122</sup> Según Marx: “Esta ley [que se deriva de la ley general de la acumulación capitalista] fija una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital. Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral. Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 547.

a la miseria como una contradicción inherente al capitalismo (por encerrar en ella la posibilidad de subversión) que fijaría el límite hasta el cual podría desenvolverse. Por otra parte, se ha planteado que tal etapa (en donde era posible advertir el aspecto subversivo de la miseria) puede vincularse con el escenario en donde la riqueza y la miseria llegaban a engendrarse en la misma medida pues éste indicaba una etapa del capitalismo en que el trastocar miseria en riqueza era una contradicción que denotaba necesariamente que éste estaba alcanzando sus límites. Ambas etapas —en la que se advierte el carácter subversivo de la miseria y en la que la miseria se produce en la misma medida que la riqueza— coinciden con la ley general de la acumulación capitalista<sup>123</sup> o, mejor dicho, con el resultado principal de ésta: el ejército industrial de reserva ya que es éste la prueba fehaciente del trastocamiento de la acumulación de capital en acumulación de miseria y del punto más alto del desarrollo capitalista el cual implica la posibilidad de su abolición.

Esto no significa, sin embargo, que el ejército industrial encabece la subversión del régimen; el ejército industrial de reserva es la manifestación económica del punto más alto del capitalismo, el que, puede suponerse, deja “entrever, las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva”.<sup>124</sup> Por tanto, puede considerarse que dicho ejército es una expresión económica de la ley que trastoca acumulación por miseria, una expresión de la relación entre riqueza y miseria; señala, asimismo, dicho ejército, el límite del crecimiento del capital, los límites del capitalismo, el punto hasta el cual, a pesar de continuar incrementándose, el capital decrece.

Es necesario subrayar: el ejército industrial de reserva permite observar el punto en el que las condiciones materiales posibilitan la abolición del capitalismo a manos del proletariado pues no hay ya razón que lo justifique más que la resistencia y apego de la burguesía al modo de producción con el cual se ha enriquecido y

---

<sup>123</sup> En donde el capitalismo llega a una etapa en el que la acumulación de capital se revela como acumulación de miseria en proporción tal, que éste, se encuentra imposibilitado de absorber toda la oferta de trabajo personificada por el ejército industrial de reserva; situación que además termina denotando un límite relevante del régimen de producción capitalista.

<sup>124</sup> Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, op. cit., p. 81.

consolidado como clase. Esta última situación supone, entonces, la lucha política de clases entre la clase que busca la subversión del régimen y la clase que busca su conservación.

### **La miseria como degradación del obrero a mercancía**

Hasta aquí se ha expuesto que la miseria del proletariado en el régimen capitalista de producción: 1) es intrínseca al sistema de trabajo asalariado; 2) encierra un aspecto subversivo y revolucionario; 3) es una contradicción y límite del régimen capitalista de producción y 4) es una condición necesaria para la reproducción y acumulación de capital. Estos cuatro puntos pueden comprobarse a través de una quinta consideración: 5) la miseria del proletariado crece en la medida en que crece la riqueza del capitalista, dicho de otra forma, el que la miseria se engendre en igual medida que la riqueza implica que:

- 1) entre la miseria y la riqueza exista un mecanismo, como es el trabajo asalariado, que las enlace: una no existe fuera de la otra;
- 2) la miseria se revele como insostenible, razón suficiente para demostrar que tal régimen puede ser abolido<sup>125</sup>;
- 3) la miseria es un límite pues indica hasta dónde puede extenderse el régimen capitalista y es también una contradicción porque, éste, para mantenerse, necesita ampliarse y, de existir un límite (como lo es la miseria), no podría hacerlo;
- 4) la regla que establece que la acumulación de capital se engendra en la misma medida que la miseria, entonces, se cumple.

---

<sup>125</sup> La miseria se hace insostenible debido a que se conforma como un límite económico hasta el que puede extenderse el capital en su búsqueda por incrementarse. La miseria, no puede extenderse más allá de la existencia corpórea del obrero, más allá de las condiciones que impidan su reproducción como obrero y como clase. Este proceso se halla en relación con la ley general de la acumulación capitalista (en donde Marx señala que la acumulación de riqueza alcanza tal punto que se convierte, en la misma medida que aumenta, en acumulación de miseria, en otras palabras, se acumula en la misma medida en que se acumula riqueza) y con la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia (en donde se señala que el capital alcanza tal punto de desarrollo, que comienza a prescindir, cada vez en mayor medida, del capital variable, lo que se convierte en una contradicción de su propia naturaleza, pues, sólo del capital variable, se extrae la plusvalía con la cual se incrementa.

Los cuatro puntos anteriores, atravesados por la quinta consideración, llevan a plantear un último supuesto, quizá el más importante: 6) la miseria es una característica fundamental que define al proletariado en el régimen capitalista de producción.

Considerado lo anterior, sólo resta definir en lo concreto qué es la miseria del proletariado para entender en su complejidad el último supuesto que se acaba de enunciar. Para esta tarea, la premisa sobre la degradación del obrero a mercancía, se vuelve fundamental pues, en ella, pueden hallarse los supuestos que podrían esbozar el significado particular de la miseria en el capitalismo.

La degradación del trabajador a mercancía, para Marx, se expresa como un *hecho económico*<sup>126</sup>:

El trabajador se empobrece más cuanto más riqueza produce, cuanto más poderosa y extensa se hace su producción.<sup>127</sup> El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea.<sup>128</sup> A medida que se *valoriza* el mundo de las cosas y en relación directa con ello, se *desvaloriza* el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce a sí mismo y produce al obrero como una *mercancía* y hace esto, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general<sup>129</sup>

La cita anterior permite considerar que la miseria tiene su punto de partida en la desvalorización del mundo de los hombres y valorización del mundo de las cosas. Ello indica cómo se encuentra conformado el vínculo miseria-riqueza y, por consiguiente, cómo se conforma la relación entre obrero y capitalista: aquél, negado, desvalorizado, deshumanizado, vuelto mercancía; el capitalista, reafirmado por el poder que da el capital, valorizado en la medida en que es propietario del

---

<sup>126</sup> Carlos Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", *op. cit.*, p. 596.

<sup>127</sup> Para la diferencia entre miseria y pobreza véase el apartado *Miseria y Pobreza* del Capítulo II.

<sup>128</sup> Este supuesto muestra el significado de la miseria del proletariado: la degradación del trabajador, del hombre, a mercancía, a objeto. Esto se puede comprobar atendiendo a las conjeturas expuestas en el apartado *La mercancía fuerza de trabajo* en torno a la definición del obrero como poseedor de la mercancía fuerza de trabajo, la cual, se encuentra unida intrínsecamente a él por sostenerse en su existencia corpórea, lo que hace del obrero, quiéralo o no, una mercancía.

<sup>129</sup> Carlos Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", *op. cit.*, p. 596.

mundo de las cosas; ambos, uno como mercancía y el otro como comprador de ésta, entran en una relación social de producción que multiplica perpetuamente las condiciones que los sostienen como tales.

Ahora bien, ¿cómo puede comprobarse la deducción anterior? Como fue expuesto en los apartados previos, el sistema de trabajo asalariado, es el dispositivo en el que se articulan proletariado y capitalista. Para que aquél pueda entrar en esta relación de producción sólo puede tener por propiedad su fuerza de trabajo pues, ésta, es la única mercancía que en tal sistema puede producir la riqueza del capitalista a través del proceso de explotación económica. Para sobrevivir en el capitalismo, el proletariado únicamente tiene como opción vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, de lo contrario, perecería o tendría que vivir en la indigencia (o pauperismo). Por tanto, el proletariado, en el capitalismo, sólo es útil, en tanto que mercancía, en tanto que reduce su humanidad a mercancía. Esta situación, sin embargo, tiene un límite: cuando la distancia entre miseria y riqueza es más extensa, ésta se convierte en contradicción del régimen posibilitando así su abolición.

Por tanto, se llegó a la conclusión —la séptima consideración— de que la miseria es un efecto de la degradación del hombre, del trabajador, del proletariado, a mercancía<sup>130</sup>, lo cual tiene el objetivo de acrecentar el capital, situación que acarrea las condiciones de pobreza material que están directamente vinculadas al nivel del salario, el cual, tiende a reducirse conforme la plusvalía aumenta (esta pobreza, resultado del salario, puede llegar a ser tal que orille al proletariado a vivir con el mínimo de subsistencia hasta que su existencia corpórea lo resista). Por tanto, el proletariado, en este contexto, es sólo una mercancía que es “tanto más barata cuantas más mercancías crea”<sup>131</sup>, lo que significa que mientras más reducido sea el valor de su fuerza de trabajo, más riqueza se apropiará la clase capitalista.

---

<sup>130</sup> Como se observará en el apartado *La mercancía fuerza de trabajo*, esta reducción del obrero a mercancía, es posible y es inevitable, porque ésta se encuentra sostenida corpóreamente en el obrero, la existencia física de éste, es la condición de la única mercancía de la que es poseedor: la fuerza de trabajo.

<sup>131</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, p. 596.

Sin embargo, tal situación, alcanza un punto en su desarrollo que la hace insostenible, presentándose la miseria como la contradicción más importante del capitalismo y abriéndose así la posibilidad de la abolición de éste.

Para finalizar es necesario advertir que las siete consideraciones que fueron enunciadas definen operacionalmente<sup>132</sup> a la miseria en el capitalismo, presentan, en conjunto, a la miseria como una de las características principales que conforman la articulación entre obreros y capitalistas como clases y que da paso al antagonismo entre ellos: unos buscan emanciparse de la miseria, la cual, tiene su causa en el régimen que los degrada a mercancías; los otros, los capitalistas, persiguen el mantenimiento del estado de cosas que los hace propietarios de aquéllas.

---

<sup>132</sup> Es decir, la manera en que opera, funciona, se mueve, según Marx, la miseria en el capitalismo.

## Capítulo II: Las clases sociales en el capitalismo

### El nacimiento del proletariado y la acumulación originaria

El capitalismo, como régimen de producción, tiene su punto de partida en el encuentro entre el propietario de la fuerza de trabajo, proletario, y el propietario de capital, capitalista; de esta relación el primero espera recibir una cantidad de medios de subsistencia, en forma de dinero, o sea, como salario, necesarios para conservar y reproducir su fuerza de trabajo; el segundo, el propietario de capital, espera incrementar su capital. Del intercambio recíproco entre trabajo y capital resulta la reproducción y crecimiento de este régimen productivo: reproducción del obrero, de su fuerza de trabajo y crecimiento del capitalista, de su capital<sup>133</sup>. Aquélla y éste tienen que seguir tal tendencia, reproducción para crecer, pues es la única manera en que el capital funciona. Por tanto, de dejar de existir el proletariado, el capital no podría desplegarse, lo que supone que el capital, para crecer, necesita de la fuerza de trabajo, debe mantenerla como tal, en condiciones que posibiliten su explotación perenne de donde el capital obtiene la plusvalía que permite incrementarlo.

De esta situación se deduce entonces que el capital no puede existir sin trabajo, pues no puede crecer intercambiándose por capital —vendiéndose caro y comprándose barato—. Para que el capital crezca, para generar riqueza (la cual se apropia el dueño del capital) requiere del trabajo, quien realmente crea la riqueza gracias a la obtención de plusvalía obtenida a partir de un proceso de explotación económica al que es sometido el proletariado por el capitalista. Sobre la explotación puede decirse, brevemente, que consiste en emplear la fuerza de trabajo sobre los medios de producción del capitalista, para fabricar mercancías que, con su venta, generen un valor igual al que se pagó por la fuerza de trabajo (salario) así como un valor excedente —plusvalía— que pueda apropiarse el capitalista para continuar ampliando el ciclo productivo. Debe tenerse en claro que principalmente la plusvalía se origina en la producción cuando el obrero al producir tales mercancías, trabaja más allá del tiempo necesario, produciendo así un valor que excede el valor de

---

<sup>133</sup> Karl Marx, *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México, Siglo XXI, 1990, pp. 102-103.

su fuerza de trabajo y que termina apropiándose el capitalista para incrementar el capital. Puede observarse entonces que dicho incremento se realiza cuando el capital entra en relación con el trabajo (fuerza de trabajo) al hacer uso de éste para generar plusvalía, la cual, vuelve a ser empleada como capital para reiniciar el ciclo, sólo que ahora de manera ampliada, es decir, con una cantidad de capital mayor que el ciclo anterior. De lo anterior se puede deducir que el punto de partida de la reproducción de capital es el intercambio entre el propietario de fuerza de trabajo, el proletario, y el propietario de capital, el capitalista. Así comienza la producción capitalista para alcanzar su objetivo final: el incremento de capital. En conjunto —el punto de partida y el objetivo del capital—, como acaba de describirse, conforman un ciclo continuo, que, en un primer momento —considerando sólo la reproducción de capital— tiene una forma circular (reproducción simple) y, en un segundo momento —tomando en cuenta que tal forma inevitablemente tiende a la acumulación— tiene un desarrollo en espiral (ley general de la acumulación capitalista).<sup>134</sup> Teniendo en cuenta el punto de partida del ciclo de reproducción del capital, resta explicar el origen mismo del ciclo, es decir, el escenario previo que genera que el trabajo y capital se encuentren de la manera en que lo hacen; el proceso que, además, da cuenta del origen de las dos clases fundamentales —proletariado y burguesía— que hacen posible el capitalismo, en tanto que reproducción y acumulación de capital.

Para Marx, la acumulación originaria, es el punto del que parte el espiral de la acumulación capitalista. Precisa el momento en que el proletariado se constituye como tal, como propietario, únicamente, de su fuerza de trabajo y al mismo tiempo precisa el momento en que el capitalista comienza a emplear su capital a través del sistema de trabajo asalariado, único mecanismo capaz de valorizarlo y lugar en el que comienza la reproducción simple del capital. Asimismo, la acumulación originaria explica que el trabajador se convirtió en asalariado debido a que fue separado de sus medios de producción con los que se valía para obtener medios

---

<sup>134</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 531.

de subsistencia, situación que lo dejó como propietario únicamente de su fuerza de trabajo (el señalar que es propietario de la mercancía fuerza de trabajo, es afirmar que únicamente tiene por propiedad su existencia física, corpórea, pues no es propietario ni de tierra, ni de herramientas, ni de máquinas o de dinero alguno que le permita hacerse de medios de producción).

Es el proletariado, así, el trabajador libre, pues está libre de medios de producción para obtener bienes de consumo, lo que le da posibilidad de trasladarse libremente buscando alguna manera de asegurarse los medios de vida necesarios para su existencia. Tal situación es la premisa de la acumulación originaria de capital, del capital mismo, según Marx: “La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se la llama ‘*originaria*’ porque forma la *prehistoria del capital* y del régimen capitalista de producción”,<sup>135</sup> en otras palabras, antes del proceso de proletarización del trabajador, éste poseía los medios de producción que lo proveían de medios de subsistencia, pues tuvo que ser separado de ellos para depender de un salario, dando paso, al sistema de trabajo asalariado, único mecanismo capaz de incrementar el capital. Es necesario observar que tal sentencia (el último fragmento escrito por Marx citado), más que hacer referencia al momento en el que el trabajador (productor) cuenta ya con su fuerza de trabajo para dar paso a la producción, hace referencia al proceso histórico concreto (el paso del feudalismo al capitalismo) que llevó al trabajador a quedar libre de medios de producción, esto es, al proceso que hizo del proletariado, proletariado.

Para Marx, este proceso (la disociación) está emparentado con la puesta en marcha de distintos “*métodos de acumulación originaria*”<sup>136</sup> sin los cuales no hubiera sido posible colocar al trabajador en las puertas del sistema de trabajo asalariado. Históricamente, este proceso de disociación, es decir, el nacimiento del trabajador asalariado, además de marcar el inicio del capitalismo y del sistema de trabajo basado en el salario, indica el fin del feudalismo como régimen dominante de

---

<sup>135</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 531, p. 608.

<sup>136</sup> *Ibid.*, pp. 607-608.

producción en el que el trabajador poseía los medios de producción (mas no era propietario de ellos). En tal régimen, empleaba su fuerza de trabajo para producir tanto sus medios de subsistencia como los del propietario de los medios de producción, del señor feudal. Los métodos de acumulación originaria contribuyeron a romper con este régimen. Gracias a ellos, los trabajadores fueron, según Marx “...despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban”.<sup>137</sup> Al mismo tiempo, dichos métodos, confluyeron para conformar un sólido mecanismo de expropiación que terminó siendo condición *sine qua non* del tránsito del siervo y del campesino libre (este último, sí era propietario de los medios de producción a diferencia del siervo quien sólo poseía los medios de producción que eran propiedad del señor feudal) al trabajador asalariado<sup>138</sup>, convirtiendo así, “*la explotación feudal... en explotación capitalista*”.<sup>139</sup>

Sobre los métodos particulares que conforman el particular mecanismo al que se hace mención —el que “*priva de su tierra al productor rural, al campesino*”<sup>140</sup>, para convertirlo en proletario— Marx comenta lo siguiente:

La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada... Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades.<sup>141</sup>

Es necesario agregar que para Marx estos métodos conformaron un sistema de expropiación basado en la violencia pues sólo así fue posible despojar

---

<sup>137</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 608.

<sup>138</sup> A partir del siglo XVI.

<sup>139</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 609.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 609.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 624.

definitivamente —de una vez por todas— a partir de las instituciones feudales —principalmente del naciente Estado— de cualquier medio del que pudiera valerse el trabajador para producir él mismo, por lo que la violencia era una característica decisiva que actuaba junto al Estado. Quizá el método más representativo sobre tal alianza (violencia-Estado) sean las *Bills for Inclosures of Commons* (leyes sobre el cercado de terrenos comunales), promulgadas durante el siglo XVIII en Inglaterra. Estas leyes reflejan con total claridad cómo las instituciones feudales prepararon las condiciones para hacer de los restos del feudalismo, la tierra y los hombres, material para el capital. Según Marx, estas leyes consisten en “decretos por medio de los cuales los terratenientes se regalan a sí mismos en propiedad privada las tierras del pueblo, decretos encaminados a expropiar al pueblo de lo suyo”.<sup>142</sup> Claro está que el hacer de dichas tierras propiedad privada sólo tenía por objetivo hacer de ellas un medio de producción empleado por el capitalismo.

Con respecto al origen del capitalista que emplea trabajo asalariado para acrecentar su capital —el capitalista— es preciso señalar que éste hizo de las instituciones feudales y del Estado un instrumento para consolidarse y disolver las trabas inherentes que sustentaban, paradójicamente, tales instituciones y que impedían su desenvolvimiento. Al respecto Marx señala: “El régimen feudal, en el campo, y en la ciudad el régimen gremial, impedían al *dinero capitalizado* en la usura y en el comercio *convertirse en capital industrial*. Estas barreras desaparecieron con el licenciamiento de las huestes feudales y con la exportación y desahucio parciales de la población campesina.”<sup>143</sup> Esta referencia permite mostrar que el dinero, proveniente como interés y como beneficio del comercio, para conformarse como capital, requería que la fuerza de trabajo no sólo se hallara separada del régimen que la mantenía vinculada a la tierra, sino que también, en la ciudad, se mantuviera fuera de la producción manufacturera de los gremios. Por esta razón, no fue sólo necesario el despojo del trabajador de los medios de producción en el campo, sino también debía mantenerse en tales condiciones en la

---

<sup>142</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 617.

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 638.

ciudad. Para lograr tal empresa, tuvo un papel fundamental. Por tanto, esta cuestión llevó al naciente capital a hacer uso del naciente Estado, a aliarse y a valerse de él, a hacer de su consolidación, su consolidación. Marx encuentra que esta primera alianza, entre Estado y capital tiene origen en Inglaterra a finales del siglo XVII, en donde:

Las diversas etapas de la *acumulación originaria*... se resumen y sintetizan sistemáticamente en el *sistema colonial*, el *sistema de la deuda pública*, el *moderno sistema tributario* y el *sistema proteccionista*. En parte, estos métodos se basan, como ocurre con el sistema colonial, en la más avasalladora de las fuerzas. Pero todos ellos se valen del poder del estado, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación del régimen feudal de producción en el régimen capitalista y acortar los intervalos. *La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica.*<sup>144</sup>

En resumen, la acumulación originaria, evidencia la importancia del Estado —en este caso del inglés— y la violencia, tanto en la formación de la clase obrera como en el de la clase capitalista. Quizá por tal razón Marx llegó a afirmar que “El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”<sup>145</sup> y que “...el *capital* viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza”.<sup>146</sup>

Para finalizar, ¿qué puede observarse para el tema que ocupa a este capítulo — las clases sociales— del panorama planteado con respecto a la acumulación originaria de capital?

Primero, que las dos clases que hacen posible el capitalismo en tanto que reproducción y acumulación de capital —la burguesía y el proletariado— se forman aboliendo el régimen de producción en el que el trabajador estaba en posesión de

---

<sup>144</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 638-639.

<sup>145</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., pp. 34-35.

<sup>146</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 646.

los medios de producción con los cuales procuraba, tanto a él como al propietario de dichos medios, los bienes de consumo para sobrevivir.

Segundo, para dar paso el sistema de trabajo asalariado fue necesario hacer del trabajador un desposeído de medios de producción y propietario de fuerza de trabajo o, lo que es lo mismo, hacer del trabajador, un hombre que como única propiedad tuviera su existencia corpórea.

Tercero, para lograr que el trabajador sólo tuviera como propiedad su fuerza de trabajo, fue necesario expropiarlo —mediante la violencia y el Estado— de los medios de producción. Lo que lo convirtió en un proletario, en un hombre libre.

Cuarto, el capital, para poder disponer de la fuerza de trabajo, requirió subvertir las instituciones feudales que se lo impedían, esto es, abolir cualquier mecanismo, como el sistema gremial, que posibilitara que el trabajador conservara medios de producción.

Quinto, la acumulación originaria es el primer motor que dio marcha al régimen de producción capitalista; hace referencia al "... divorcio entre los obreros y las condiciones de trabajo, para transformar en uno de los polos, los medios sociales de producción y de vida en *capital*, y en el polo contrario la masa del pueblo en obreros asalariados, en '*pobres trabajadores*' y libres..."<sup>147</sup>.

### **Miseria y Pobreza**

De la acumulación originaria resultan "los pobres trabajadores"<sup>148</sup>, los "trabajadores libres".<sup>149</sup> Tal es el origen, para Marx, del proletariado, de su miseria y del capital que la explota a través del sistema de trabajo asalariado.

---

<sup>147</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 646.

<sup>148</sup> *Ibid.*

<sup>149</sup> En los *Grundrisse* Marx abre claramente el problema en la definición de pobreza y pauperismo. Concibe que "en el concepto de *trabajador libre* [*Free labourer*] que el mismo es *pauper*: Con arreglo a sus condiciones económicas es mera *capacidad viva del trabajo*, por cuyo motivo también está dotado de necesidades vitales. Calidad de necesitado en todos los sentidos, sin existencia objetiva como capacidad de trabajo para la realización de la misma. Si ocurre que el capitalista no necesita el plustrabajo del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia. Entonces, si no puede conseguirlos a través del intercambio, los obtendrá, caso de obtenerlos, sólo de limosnas que sobren para él del rédito. En cuanto

Anteriormente, en este trabajo, se dio cuenta de la importancia de la miseria del proletariado como condición *sine qua non* del capitalismo. Se llegó a la conclusión de que la miseria es “una de las características principales que conforman la articulación entre obreros y capitalistas como clases y que da paso al antagonismo entre ellos”. Se dedujeron “siete consideraciones”<sup>150</sup> que, puede suponerse, caracterizan a la miseria en el capitalismo y que desembocan en la consideración de que la miseria, en Marx, es el efecto de la desvalorización del hombre, del proletariado, a mercancía. Sin embargo, faltó señalar en qué se diferencia la miseria de la pobreza en Marx. Tal cuestión se decidió aplazar hasta este capítulo debido a que, como se explicará, se encontrará que la miseria, y no la pobreza (o pauperismo), es un punto importante en la formación del proletariado como clase social.

Marx no define específicamente la miseria (ni la pobreza), sin embargo, en ocasiones llega a emplear una descripción de ella —ambigua sin duda— que puede definirse como de sentido común, la cual, deja entender, si se le observa superficialmente, que la miseria es una situación en la que el proletariado entra irremediablemente a partir de carecer, o sólo poseer, el mínimo de medios de subsistencia. Descripción que se acerca más a una definición de pobreza, que de miseria, como puede observarse en Proudhon y en Engels si se relaciona la definición de miseria de aquél y la de pobreza de éste.<sup>151</sup>

---

obrero sólo puede vivir en la medida que intercambie su fuerza de trabajo por la parte del capital que constituye el fondo de trabajo. Tal intercambio está ligado a condiciones que *para el obrero* son fortuitas, indiferentes a su ser *orgánico*. Por tanto, virtualiter [virtualmente] es un *pauper* [pobre, indigente]. Como, por añadidura, la condición de la producción fundada en el capital es que él produzca cada vez más plus-trabajo, se libera más y más trabajo necesario. Con lo cual aumentan las posibilidades de su pauperismo”. (las palabras entre corchetes son las traducciones que vienen en el mismo libro citado como notas al pie). Karl Marx, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política 2 (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1983, p. 110.

<sup>150</sup> La miseria: 1) es intrínseca al sistema de trabajo asalariado; 2) encierra un aspecto subversivo y revolucionario; 3) es una contradicción y límite del régimen capitalista de producción; 4) es una condición necesaria para la reproducción y acumulación de capital; 5) crece en la medida en que crece la riqueza del capitalista; 6) es una característica fundamental que define al proletariado en el régimen capitalista de producción. 7) como degradación del obrero a mercancía.

<sup>151</sup> Se decidió usar como referencia a Proudhon y a Engels por las siguientes razones: Marx discute con Proudhon en torno a la definición de miseria, en donde concluye que Proudhon, al igual que los utópicos, no

Para Proudhon, en su libro *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, en el capítulo que titula “La miseria es hija de la economía política”, define a la miseria como “el agotamiento de las provisiones y la falta de objetos de primera necesidad”.<sup>152</sup> Engels, por su parte, en su texto *La situación de la clase obrera en Inglaterra* relaciona la carencia extrema de los medios de subsistencia del obrero tanto con la pobreza como con la miseria:

Y cuando la pobreza del proletariado se lleva al extremo de privarle incluso de los medios para satisfacer las necesidades más perentorias de la vida, hasta empujarlo a la miseria y el hambre, no hace, con ello, más que exacerbar todavía más el encanto que para él supone el atentar contra todo el orden social... La miseria sólo le deja al trabajador escoger entre morir lentamente de hambre, matarse de una vez, o apoderarse de lo que necesita allí donde lo encuentre o, hablando en plata, robar (...). Pero todavía más desmoralizante que la pobreza es, para los trabajadores, la inseguridad en la que viven, la necesidad de vivir a duras penas con un salario, en una palabra, lo que los convierte precisamente en *proletarios*.<sup>153</sup>

El considerar a la miseria como la agudización de la pobreza, como se observa en Engels o, entender la miseria como mera carencia de medios de subsistencia, como se observa en Proudhon, abre la posibilidad de observar a la miseria, en Marx<sup>154</sup>, como resultado de una cuantía reducida o mínima de medios de subsistencia de la que puede disponer el proletariado, a partir del salario lo que, sin embargo, no anula el considerar a la miseria como la desvalorización del hombre a mercancía, a sólo

---

ve en la miseria más que la miseria y que, por consiguiente, no advierte su carácter revolucionario. Engels es fundamental en la definición de pobreza y miseria pues, en su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, deja entrever que la situación del proletariado es la pobreza y que la agudización de ésta es la miseria.

<sup>152</sup>Joseph Proudhon, *Sistema de contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, Tomo II, Barcelona, Jucar, 1974, p. 284.

<sup>153</sup> Federico Engels, “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, en Federico Engels, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 379.

<sup>154</sup> Véase el Capítulo I. En él se pueden revisar las múltiples referencias a la miseria que hace Marx y cómo, de cierta forma, deja entrever en éstas, que la miseria es también una carencia o escasez de medios de subsistencia.

fuerza de trabajo, situación que (la desvalorización) recae en su propia existencia corpórea (del obrero).

El hacer de la miseria un sinónimo de pobreza (tal y como lo hacen Proudhon y Engels) también está presente en Marx (por tal razón se comenzó este apartado con el concepto de “los pobres trabajadores”), lo que hace suponer, si sólo se considera superficialmente, que entonces, en Marx, la miseria en el capitalismo es una cuestión directa del salario, es decir, una consecuencia del salario y no un efecto del sistema de trabajo asalariado. De considerar válida tal aseveración (que la miseria depende del nivel del salario), la miseria quedaría sustraída de la definición de proletariado y, en consecuencia, de las clases sociales<sup>155</sup> pues, el salario, como fuente de ingresos (como lo es la ganancia para el capitalista y la renta para el terrateniente) del proletariado, si bien para Marx es el punto de partida para afirmar que el proletariado conforma una de “las tres grandes clases de la sociedad moderna”<sup>156</sup>, no es el punto definitivo que hace del proletariado una clase social. A continuación puede observarse la manera en que Marx señala la irrelevancia para definir las clases sociales a partir del ingreso:

El tosco entendimiento del hombre convierte la diferencia de clase en “diferencias del tamaño del portamonedas” y la oposición entre las clases en “riña entre artesanos”. El tamaño del portamonedas es una diferencia puramente cuantitativa con la cual cada dos individuos de la misma clase pueden, a capricho, ser incitados uno contra otro. Que “según el oficio”, los gremios medievales estaban unos frente a otros es cuestión conocida. Igualmente es sabido que la diferencia entre las clases no se basa actualmente,

---

<sup>155</sup> En el apartado *Situación de clase, interés de clase; clase en sí, clase para sí* se verá que la miseria es la situación común del proletariado, la cual no se puede aislar de éste y, mucho menos, cuando se habla del proletariado como clase social pues, de la situación común se derivan los intereses de clase, y de la defensa de éstos frente a otra clase que los amenaza, la conformación del proletariado como clase para sí, lo que pone al proletariado en condiciones de disputar el poder político frente a la burguesía.

<sup>156</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 817.

en modo alguno, en el “oficio” y que la división del trabajo dentro de la misma clase acusa múltiples modalidades de trabajo.<sup>157</sup>

Un caso representativo de la indiferenciación entre miseria y pobreza por considerar, ambas, dependientes única y exclusivamente del nivel de ingresos, sucede en Nicos Poulantzas. Él considera que es válida la definición de pobreza — que hace referencia a la miseria y que se ha calificado en este apartado de sentido común (la miseria es carencia de medios de subsistencia debido a un salario insuficiente)— pues supone que es exclusivamente resultado del salario (no percibe, como en este trabajo, que la miseria-pobreza es la contradicción necesaria para la producción, que es una relación de producción sostenida, en otras palabras, que tiene su causa en el sistema de trabajo asalariado) y, por esto, sin una importancia en la definición del proletariado como clase social, lo que lo ha llevado a omitir la definición de miseria por la definición de pobreza.<sup>158</sup> Al respecto escribe Poulantzas:

En el modo de producción capitalista, se trata del ciclo de conjunto de reproducción de capital social: capital productivo —capital mercancías— capital dinero. Pero, en esta unidad, es la producción que desempeña el papel determinante. La distinción, a este nivel, de las clases sociales, no es por ejemplo una distinción fundada sobre la magnitud de los *ingresos*, una distinción entre “ricos” y “pobres”, como creía toda una tradición premarxista, o todavía hoy una serie de sociólogos. La distinción, real, en la magnitud de los ingresos, no es más que consecuencia de las relaciones de producción.<sup>159</sup>

Si bien, se puede estar de acuerdo con Poulantzas que para definir las clases sociales la producción es el punto de partida (en específico, puede considerarse que lo es el sistema de trabajo asalariado) y que desde ésta se determina la

---

<sup>157</sup> Karl Marx, “Die moralisierende Kritik und die kritische Moral”, en Ralf Dahrendorf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp, 1979, pp. 26-27.

<sup>158</sup> La manera en que Poulantzas hace el tratamiento sobre la riqueza y la pobreza puede considerarse como una muestra y explicación del porqué de que el estudio de la miseria, y su consideración como elemento en la determinación de las clases sociales, ha sido completamente abandonado, a pesar de la importancia que en Marx tiene en la definición del proletariado y del capitalismo en general.

<sup>159</sup> Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 1990, p. 17.

magnitud de los ingresos, no se puede estar de acuerdo que la distinción de ricos y pobres se haga a partir simplemente de los ingresos. Primero, como se ha observado, el pobre, es la condición del capital<sup>160</sup>, es el trabajador libre, el hombre libre de medios de producción que le aseguren los medios de subsistencia necesarios. De manera que el pobre es antes de los ingresos y con éstos, reproduce su condición de pobre.

Tal como lo muestra la acumulación originaria, el pobre es el trabajador que sólo tiene por propiedad la fuerza de trabajo y que, por tal razón, recibe un ingreso, en forma de salario, para perpetuar la condición de obrero a través del sistema de trabajo asalariado. Se entiende entonces que no es posible considerar —como lo hace Poulantzas— que a partir de los ingresos se define el rico y el pobre, por el contrario, se concluye en este trabajo, que estos últimos dos, sobre todo el segundo, debe tener tal condición antes de la producción misma y que ésta reproduce dicha condición; en otras palabras, el rico y el pobre se definen en la acumulación originaria, en la expropiación y apropiación de medios de producción, posteriormente, se reproducen ricos y pobres a través de las relaciones de producción, principalmente por medio del sistema de trabajo asalariado, siendo los ingresos, medios, instrumentos, que al tiempo que unen al rico y al pobre al sistema de trabajo asalariado, reproducen las condiciones que engendran a los ricos y a los pobres.

La segunda cuestión en Poulantzas que ha llevado a no considerar la miseria como una condición para dar paso a la producción capitalista y, por ello, restarle importancia a su estudio, es la relación pobreza con riqueza. En Marx, se observa a través de la ley general de la acumulación capitalista, que ésta se define a partir del binomio miseria-riqueza, no pobreza-riqueza, de hecho, de tal ley, según Marx

---

<sup>160</sup> Sobre la acumulación originaria Marx concluye: “*Tantae molis erat* [tan ardua empresa era] para dar rienda suelta a las ‘leyes naturales y eternas’ del régimen de producción capitalista, para consumir el proceso de divorcio entre los obreros y las condiciones de trabajo, para transformar en uno de los polos, los medios sociales de producción y de vida en capital, y en el polo contrario la masa del pueblo en obreros asalariados, en ‘pobres trabajadores’ y libres, este producto artificial de la historia moderna.” Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 646.

se “...determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital”.<sup>161</sup>

Para Marx es tan importante la primera relación (miseria-riqueza), además, debido a que señala a la miseria como una contradicción fundamental (no sólo una cuestión de ingresos) para abolir el régimen capitalista de producción al encerrar la miseria una dimensión subversiva y revolucionaria que se acrecienta conforme se encuentra más alejada de la riqueza. En la definición de pobres y ricos de Poulantzas, simplemente, no cabe la miseria como aspecto revolucionario pues, para él, ricos y pobres, sólo resultan del nivel de ingresos.

Debe subrayarse que la debilidad de la definición, de sentido común, de miseria como pobreza, de carencia de medios de subsistencia (que sin duda, puede interpretarse, Marx la emplea en algunos casos) se manifiesta claramente si se le considera, a la miseria, como una variable dependiente del nivel de ingresos: si el proletariado, para sobrevivir, sólo tiene como propiedad su fuerza de trabajo, condición que lo pone en dependencia de un salario, un ingreso, se podría deducir que, según la cuantía de éste, la miseria-pobreza podría desaparecer o agudizarse dependiendo del nivel de dicho ingreso. Por ejemplo, si el salario fuese “alto”, el obrero adquiriría más medios de subsistencia que si fuese “bajo”, en donde el obrero adquiriría menos medios de subsistencia que su ingreso mínimo le permitiese. Sólo planteado de esta manera, puede considerarse que efectivamente una distinción entre ricos y pobres no es factible para hacer una distinción de las clases sociales.

En este trabajo ha sido clara la distancia tajante (no de manera arbitraria, sino atendiendo directamente a las consideraciones de Marx acerca de la miseria en el capitalismo) de la definición de sentido común de miseria (la miseria como carencia, como escasez de medios de subsistencia y variable dependiente de los ingresos), lo que ha llevado a suponer — como acaba de comprobarse en las líneas

---

<sup>161</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, op. cit., p. 547. Según Marx: “Esta ley [que se deriva de la ley general de la acumulación capitalista] determina una *acumulación de miseria* equivalente a la *acumulación de capital*. Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral”.

anteriores— que de considerar a las clases sociales únicamente a partir de su fuente de ingresos, la miseria no tendría tal importancia en el capitalismo pues sólo con salarios “altos” podría extinguirse, lo que demostraría que no se trataba de una contradicción inherente a éste pues le permitiría continuar reproduciéndose a través del sistema de trabajo asalariado.

Así pues, puede afirmarse, a partir de considerar que la miseria no depende del ingreso y es una contradicción inherente al capitalismo pues depende del sistema de trabajo asalariado (motor, origen del capitalismo), que las clases sociales, en Marx, no se definen por su fuente de ingresos sino a partir de la producción, del lugar que ocupan en ella. En este punto, como se mencionó, se puede estar totalmente de acuerdo con Poulantzas, quien considera que en Marx las clases sociales se definen a partir del lugar que ocupan en la producción y no de los ingresos.<sup>162</sup> Sin embargo, cabe señalar que el razonamiento desde el que se llegó a tal conclusión, se trazó a partir de la miseria. Sólo así, fue posible, en este trabajo, definir las “siete consideraciones sobre la miseria” pues ellas parten del análisis del sistema de trabajo asalariado como el mecanismo fundamental de la producción capitalista, como la relación de producción esencial en el capitalismo y, por consiguiente, de la producción misma.

Tal análisis llevó a observar que el punto de partida de la revolución proletaria — la miseria— indica también el punto hasta el cual puede extenderse el crecimiento del capital, es decir, señala la contradicción irresoluble que pone en peligro todo el régimen y que tiene nacimiento en su propio seno. Al respecto, Marx señala:

---

<sup>162</sup> Poulantzas escribe con respecto a la determinación de las clases sociales a partir de la producción: “Las clases sociales son conjuntos de agentes determinados *principal* pero no exclusivamente por su lugar en el *proceso de producción*, en la esfera económica. En efecto, no se debe deducir del papel principal del lugar económico que éste baste a la determinación de las clases sociales. Para el marxismo, lo económico desempeña en efecto el papel determinante en un modo de producción y en una formación social; pero lo político y la ideología, en suma la superestructura, tienen igualmente un papel muy importante”. Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, *op. cit.*, pp. 12-13.

Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan... crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El *monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción* que ha crecido con él y bajo él.<sup>163</sup>

En el párrafo citado, la miseria se presenta como contradicción: disminuye el número de magnates capitalistas y al mismo tiempo crece la masa de miseria de los trabajadores. De acuerdo con ello, puede deducirse que tal polarización es el límite de crecimiento del capital y, al ser la miseria (como degradación del hombre a mercancía y como efecto de tal reducción —sin dejar de considerar que tal efecto es el escenario de pauperismo—) una condición que siempre desde el origen mismo hasta el proceso de reproducción y acumulación de capital estará presente en el régimen de producción capitalista (pues es una contradicción inherente a éste por lo que subiendo los salarios no podría extinguirse), es factible suponer que es una situación irremediable del proletariado que le da vida al capital. En consecuencia, puede concluirse que la miseria hace referencia directamente a la producción, que es una situación del proletariado, efecto de su desvalorización a mercancía, que se vuelve condición para el funcionamiento del capital y que, por esta razón, da cuenta de que las clases sociales se determinan en la producción misma.

Sin embargo, es necesario subrayar que la miseria en Marx no deja de hacer referencia al estado de escasez y precariedad al que cae el obrero por un salario apenas suficiente para sobrevivir, lo que se convierte en la justificación —mas no la condición— para encontrar en la miseria la posibilidad más declarada de subvertir el régimen de producción capitalista, pues sólo con un alza de salarios no es posible erradicar tal contradicción del régimen, a pesar de que el proletario luche siempre

---

<sup>163</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, op. cit., p. 648.

por dicha alza<sup>164</sup> debido a la tendencia natural del capital a ampliar su ganancia a costa de la reducción del salario a su mínimo.<sup>165</sup>

Es hasta este lugar en el que es necesario volver a hacer referencia a las siete consideraciones que se enunciaron definen a la miseria en el capitalismo para presentar a la miseria como un elemento más en la definición del proletariado como clase y, por ello, esencial para la definición, también, de la burguesía como clase. La miseria entendida a partir del doble carácter que se acaba de señalar es la síntesis de las “siete consideraciones sobre la miseria”. Teniendo en cuenta lo anterior, justificadamente es posible concluir que lo que hace diferente a la miseria de la pobreza es precisamente su dimensión política, la cual no deja de lado la consideración de la subversión del régimen del que es intrínseca, lo que la convierte en la gran contradicción y límite del capital pues, paradójicamente, aunque pone en riesgo el régimen, es necesaria para su reproducción (sin embargo, mientras más se reproduce el capital, más grande se hace la miseria del proletariado: “A medida que se *valoriza* el mundo de las cosas y en relación directa con ello, se *desvaloriza* el mundo de los hombres”<sup>166</sup>) y, por ello, más grande se vuelve la posibilidad de la subversión.

Es necesario reiterar que la miseria parte de que el proletariado, como propiedad, sólo tenga su fuerza de trabajo, la cual produce riqueza que le es enajenada por el propietario de los medios de producción; de no ser enajenada tal riqueza, se puede deducir que el proletariado no dependería de un salario para sobrevivir, pues no se conservaría como proletario.

---

<sup>164</sup> Carlos Marx, “Salario, Precio y Ganancia”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 226.

<sup>165</sup> Es sumamente necesario aclarar que, sin embargo, tal definición de miseria, de “sentido común” es vinculable con el supuesto de que la miseria es desvalorización del hombre, del proletariado, al reducir su existencia a una mercancía de la cual el capitalista busca obtener su ganancia reduciendo lo más posible el trabajo necesario, o sea el valor de la fuerza de trabajo, lo que deja al proletariado dependiendo de un salario mínimo, lo que entraña, al mismo tiempo, la posibilidad de la adquisición de bienes de consumo apenas suficientes para la sobrevivencia.

<sup>166</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, p. 596.

Por último, para concluir este apartado, se exponen a continuación los fragmentos más explícitos con respecto a la definición de miseria y pobreza del autor estudiado. Marx supone que el trabajo puede ser considerado como miseria absoluta, la cual entiende como: “la miseria, no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva. O también —en cuento es el *no-valor* existente, y por ello un valor de uso puramente objetivo, que existe sin mediación, esta objetividad puede ser solamente una [objetividad]<sup>167</sup> no separada de la persona: solamente una [objetividad] que coincide con su inmediata existencia corpórea”.<sup>168</sup> En la cita anterior Marx supone a la miseria, no como carencia o ausencia de riqueza, sino como exclusión de riqueza, como un “valor de uso puramente objetivo” que se encuentra vinculado directamente a la existencia corpórea del obrero.

Esta definición de miseria, como puede observarse, coincide con lo que hasta ahora se ha expuesto con respecto a las características de la miseria de donde se deduce, principalmente, la consideración sobre pensar a la miseria como desvalorización del hombre a mercancía, la cual, es necesario no olvidar que, como cualquier otra mercancía, está integrada por un valor de uso y un valor de cambio, en donde el primero hace referencia al trabajo concreto que realiza el obrero (la producción de determinadas mercancías durante un tiempo determinado) y en donde el valor de cambio hace referencia al salario. La coincidencia radica en que el salario, el valor de cambio del obrero, no hace, empero, que éste esté, a través del salario, incluido en la riqueza que genera pues ésta es apropiada totalmente (a excepción, evidentemente, del salario) por el capitalista. Como se observó, ambos valores (valor de uso y valor de cambio), se sostienen en su existencia corpórea (en la del obrero), sobre todo el valor de cambio es sumamente claro pues, el valor de su fuerza de trabajo, la magnitud de su valor está determinado por el tiempo de trabajo necesario para su producción y, dado que la fuerza de trabajo está unida intrínsecamente al obrero, entonces, la magnitud de su valor será igual a los medios

---

<sup>167</sup> Este corchete y el siguiente forman parte del texto que se cita.

<sup>168</sup> Karl Marx, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política 1 (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1982, p. 236.

de los que pueda disponer a través de su salario para preservar y reproducir su corporeidad.

Ahora bien, otra cuestión, que es necesario comentar, es la diferencia en Marx de la miseria con respecto a la carencia, la cual, considera distinta a aquélla y se asocia más a su definición de pauperismo o pobreza. En la cita que a continuación se reproduce, puede observarse qué entiende Marx por pobreza o pauperismo y cómo se relacionan estos últimos dos conceptos con el obrero:

En el concepto de *trabajador libre* [Free labourer]<sup>169</sup> está ya implícito que el mismo es *pauper*: pauper virtual. Con arreglo a sus condiciones económicas es mera *capacidad viva del trabajo*, por cuyo motivo también está dotado de necesidades vitales. Calidad de necesitado en todos los sentidos, sin existencia objetiva como capacidad de trabajo para la realización de la misma. Si ocurre que el capitalista no necesita el plustrabajo del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia. Entonces, si no puede conseguirlos a través del intercambio, los obtendrá, caso de obtenerlos, sólo de limosnas que sobren para él del rédito. En cuanto obrero sólo puede vivir en la medida que intercambie su fuerza de trabajo por la parte del capital que constituye el fondo de trabajo. Tal intercambio está ligado a condiciones que *para el obrero* son fortuitas, indiferentes a su ser *orgánico*. Por tanto, virtualiter [virtualmente] es un *pauper* [pobre, indigente]. Como, por añadidura, la condición de la producción fundada en el capital es que él produzca cada vez más plustrabajo, se libera más y más *trabajo necesario*. Con lo cual aumentan las posibilidades de su pauperismo.<sup>170</sup>

Como se muestra en la cita anterior, el trabajador libre (libre de medios de producción) se encuentra en un estado virtual de pauperismo, que es una especie de escenario en que se desarrolla como indigente pues, en caso de no lograr intercambiar su fuerza de trabajo por un salario del fondo de trabajo, dependería, el trabajador, de limosnas para sobrevivir. En otras palabras, el trabajador libre está

---

<sup>169</sup> Las palabras entre corchetes en esta cita son las traducciones que vienen en el mismo libro citado como notas al pie.

<sup>170</sup> Karl Marx, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política 2 (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1983, p. 110.

próximo al pauperismo por no vivir sino a condición de que el capital lo requiera pues, de lo contrario, no podría cubrir sus necesidades vitales, no tendría salario alguno por su fuerza de trabajo para producir sus medios de subsistencia. Esta última situación, junto a la que Marx menciona con respecto al aumento del plus trabajo a costa de la reducción del trabajo necesario, son las que hacen de dicho trabajador virtualmente un pobre, lo que supone la indigencia, el pauperismo: el resultado de no tener para sobrevivir más que la fuerza de trabajo y, por consiguiente un salario, es decir, carecer de los medios de los que le provee el salario, lo pone en riesgo de caer en el pauperismo como el que se vive en la indigencia pues a falta de dicho salario, dependerá de la limosna de las otras clases.

La miseria como exclusión de riqueza, como el *no-valor* del valor de uso de la existencia corpórea del obrero, es decir, el no apropiarse del valor que produce el valor de uso de la fuerza de trabajo ya que es apropiado, el valor por el capitalista para incrementar el capital, confirma que la miseria es carecer de la propiedad de medios de producción que ponen al afectado en dependencia únicamente de su existencia física, corpórea, es, por tanto, reducir al trabajador, al hombre a objeto de la producción, a mercancía, a trabajo vivo para acrecentar el capital. Está prácticamente el trabajador, en el capitalismo, a aceptar tal condición porque de lo contrario, el virtual pauperismo que forma parte de él por sólo tener por propiedad su fuerza de trabajo, se vuelve real y al trabajador no le queda más que depender de las dádivas de la burguesía. Sin embargo, para Marx, aunque el trabajador no carezca de salario, éste, por la misma naturaleza del capital de extraer mayor plusvalía, se ve reducido a través del aumento del trabajo excedente.

Tal es el escenario en el que es posible distinguir por completo la miseria de la pobreza y el pauperismo en Marx. La miseria es una condición para el funcionamiento del capital, encierra también el efecto de que el obrero sólo tenga por propiedad su fuerza de trabajo, lo que lo hace depender de un salario, el cual tiende a reducirse para acrecentar la plusvalía a través del trabajo excedente, lo que provoca, en el proletariado, su acercamiento al pauperismo pues, cuando el capitalista no lo requiera más, el obrero no tendrá más opción que vivir en la pobreza.

## **Situación de clase, interés de clase; clase en sí, clase para sí**

Con lo expuesto hasta el momento es posible afirmar que la miseria es la situación común y la situación de clase del proletariado *per excellence* pues, como se observó, la miseria hace al proletariado: es la situación, el efecto, el escenario que emerge como resultado de la expropiación de medios de producción que padece el trabajador en la llamada acumulación originaria y que se perpetúa a través del sistema de trabajo asalariado, lo cual, además, reduce su existencia a mercancía. ¿Cuál es la importancia directa de dicha situación común del proletariado en su conformación como clase social? Al respecto, Marx escribe lo siguiente:

Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores [asalariados].<sup>171</sup> La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.<sup>172</sup>

Como puede observarse, una “situación común”, es un escenario que comparte, en este caso el proletariado, derivada de la dominación del capital; dicho de otra manera, es una consecuencia, de la existencia del capital, que se realiza en el proletariado y que lo pone, en conjunto, en una serie de condiciones, primeramente económicas, que comparte el grueso del proletariado y, al mismo tiempo, especifica, que lo diferencia de la clase burguesa. En esta investigación se ha determinado que

---

<sup>171</sup> Los corchetes son míos.

<sup>172</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía, Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.-J. Proudhon*, Siglo XXI, 1987, p. 120. Además de la traducción de siglo XXI, que es la que se reprodujo, existe la traducción de Editorial Progreso, en donde, si bien, el fragmento citado no varía sustancialmente, sí tiene una modificación considerable: mientras que en la edición de Siglo XXI, se observó, es empleado el concepto “lucha política”, en la edición de Editorial Progreso, éste no figura, empero, cuenta con una “descripción” de lo que significaría tal concepto. A continuación se presenta la cita de Editorial Progreso en la que se encuentra la descripción a la que se acaba de hacer referencia: “Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una *situación común*, intereses comunes. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no se ha señalado más que unas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase”. Karl Marx, “Miseria de la filosofía”, en Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1985, p. 240.

la miseria del proletariado es su situación común, debido a que es el resultado, la consecuencia, de la transformación de la masa de la población en trabajadores asalariados debido a la dominación del capital, de donde emergen los pobres trabajadores que no tienen más medio para sobrevivir que su fuerza de trabajo. Por otra parte, la situación común de la burguesía, puede deducirse, es la que sostiene la dominación del capital, es decir, la que hace posible mantener al obrero separado de sus condiciones de trabajo.

Como permite ver la cita, de la situación común, se desdoblan intereses en consonancia a ella: de la situación común del proletariado se despliega un conjunto de intereses comunes a éste; de igual manera, es de suponer, de la situación común de la burguesía, se desdoblan también intereses comunes a ésta.<sup>173</sup>

Otro aspecto importante a considerar es que el proletariado —derivado de su situación común y de sus intereses comunes— con relación al capital, es una clase en sí. El elemento que hace del proletariado una clase en sí es su situación común, por lo que, puede suponerse, que ésta es una condición objetiva, es decir, independiente de cualquier interpretación que desde el mismo proletariado surja con respecto a sí mismo (por ejemplo a partir de la conciencia de clase), lo que deja entender que una clase en sí está definida a partir de una situación común y de una serie de intereses comunes que resultaron como consecuencia del actuar de una clase sobre otra (en este caso, de la burguesía sobre el proletariado). Tal suposición puede ser válida si se considera que la situación común del proletariado es resultado de la dominación del capital, es decir, de una situación exterior al mismo proletariado, que no depende directamente de él.

Para entender cómo el proletariado puede convertirse en una clase para sí mismo y dejar de ser una clase en sí —un conjunto de individuos unidos por una situación común y con intereses comunes por efecto del actuar de otro conjunto de individuos organizados en clase— es menester centrar la atención en lo que Marx

---

<sup>173</sup> De acuerdo con lo anterior, el interés de clase, fundamental del proletariado, es la abolición de su miseria, mientras que el interés fundamental de la burguesía es el mantenimiento de su dominación, la cual les hace extraer la mayor riqueza posible a costa de la miseria del proletariado.

denomina intereses de clase. Para que los intereses comunes se conviertan en intereses de clase, es necesario, para el proletariado, defenderlos: “La dominación del capital ha creado a esta masa una *situación común*, intereses comunes... Los intereses que defiende [los intereses comunes]<sup>174</sup> se convierten en intereses de clase”<sup>175</sup>, esto es, para pasar de los intereses comunes a los intereses de clase es menester la defensa de aquéllos, la lucha por los intereses comunes. La misma lógica es aplicable para la situación común y la situación de clase: el proletariado, de defender sus intereses comunes, derivados de su situación común, pasaría de ser una clase en sí, a ser una clase para sí.

La defensa de los intereses comunes, por consiguiente, entraña la cuestión del conflicto, la conflagración, la lucha de clases.<sup>176</sup> El hecho de que una clase “defienda” sus intereses implica, literalmente, la existencia de una clase que los amenaza. Esto es, el tránsito de una situación común, a una situación de clase, implica la defensión de los intereses de clase frente a otra clase, lo que termina siendo, una “lucha de clase contra clase”, una “lucha política”.<sup>177</sup>

De acuerdo con el anterior razonamiento (los intereses comunes se convierten en intereses de clase cuando se defienden; la situación común se convierte en una situación de clase cuando los intereses comunes se convierten en intereses de clase al defenderlos de otra clase; la defensa entraña el conflicto entre una y otra clase) puede deducirse lo siguiente: la clase en sí, se define a partir de su situación común y de sus intereses comunes. La clase para sí, surge de la defensa de los

---

<sup>174</sup> Los corchetes son míos.

<sup>175</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía, Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.-J. Proudhon*, Siglo XXI, 1987, p. 120.

<sup>176</sup> Según Marx: “Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una *situación común*, *intereses comunes*. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no se ha señalado más que unas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase”. Karl Marx, “Miseria de la filosofía” en Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, *op. cit.*, p. 141.

<sup>177</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, *op. cit.*, p. 120.

intereses comunes, que se convierten en intereses de clase, lo que entraña una lucha política de clases.

Para aclarar esta cuestión en conjunto —desde la situación común hasta la lucha política— el siguiente fragmento escrito por Marx referente a la clase campesina en Francia, es sumamente esclarecedor:

En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllos forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una Convención.<sup>178</sup>

En la cita expuesta, la oposición a otra clase, se erige sobre las condiciones económicas de existencia para conformar una clase social. La manera en la que se lleva a cabo tal proceso es entendiendo que la oposición es confrontación de intereses, es hostilidad. Tal es la forma de lograr el paso de una clase en sí, a una clase para sí. Al respecto, Marx señala: “Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues de otro modo ellos mismos se enfrentan los unos con los otros, hostilmente, en el plano de la competencia”.<sup>179</sup>

Con respecto a la miseria y a la riqueza, ambas como situaciones comunes, puede afirmarse que se expresan, en un primer momento, como el punto de partida del antagonismo entre ambas clases. Son oposiciones objetivas que las constituyen como clases, en dicho primero momento como clases en sí, pues no dependen, la

---

<sup>178</sup> Carlos Marx, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., pp. 171-172.

<sup>179</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1973, p. 64.

miseria y la riqueza, de la posición con respecto a ellas que cada clase tome ya que dependen, dichas situaciones (la miseria y la riqueza), de la producción, esto es, de la estructura económica propia del capitalismo. Sólo en un segundo momento, cuando las clases, el proletariado y la burguesía, toman posición frente a cada una de sus situaciones comunes, cuando la miseria y la riqueza devienen en situaciones de clase, es cuando el antagonismo económico —es decir el que se da a nivel de la producción misma, el que no depende del posicionamiento que cada clase tenga frente a su propia situación— da paso al antagonismo político o, lo que es lo mismo, a la lucha de clases, a la defensa de los intereses de clase frente a otra clase. Es cuando se transita de una clase en sí, definida en la producción y en donde la miseria juega un papel económico (la posibilidad de explotar al trabajador para la obtención de plusvalía gracias a que únicamente tiene por propiedad, éste, la mercancía fuerza de trabajo), a una clase para sí, en donde la miseria tiene un papel político (abre la posibilidad de la subversión del régimen capitalista de producción).

Planteado de esta manera es como se puede comenzar a definir con precisión cuál es la función de la miseria, para Marx, en el capitalismo: el germen de la revolución, el cual se halla determinado en lo económico (por la función que cumple en la producción) y en lo político (como la justificación, la razón de la revolución: “Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar”.<sup>180</sup>).

Asimismo, es posible deducir la función específica de la miseria en la conformación del proletariado como clase social: como clase en sí, una situación común resultado de la dominación del capital y, como clase para sí, como interés de clase del proletariado. Lo anterior permite concluir que la miseria, en Marx, se presenta compuesta de dos dimensiones (que se complementan con el doble carácter de la miseria que la diferencia de la pobreza<sup>181</sup>) una económica y una

---

<sup>180</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 60.

<sup>181</sup> Véase el apartado Miseria y Pobreza.

política, ambas emparentadas con la conformación del proletariado como clase social: la primera como una clase en sí y la segunda como una clase para sí.

### **Lucha de clases: conservación o subversión del capitalismo**

El presente apartado tiene su punto de partida en el siguiente supuesto: la situación común del proletariado es la miseria, por otro lado, la situación común de la burguesía es la riqueza<sup>182</sup>, es decir, la propiedad de capital que le permite extraer de la miseria del proletariado, a través del sistema de trabajo asalariado, su riqueza<sup>183</sup>, de donde emana, según Marx, su “poder social”<sup>184</sup> y sus “condiciones de dominación”.<sup>185</sup> A partir del supuesto, en este trabajo, se considera que tanto la miseria como la riqueza forman parte del antagonismo económico y político entre el proletariado y la burguesía.

Es necesario subrayar que la consideración sobre dicho antagonismo no sólo corresponde a la relación entre miseria y riqueza en lo económico, corresponde también a la lucha entre la clase en la que se realiza la miseria y la clase que realiza la miseria, dicho en otros términos, la lucha de clases política entre oprimidos y opresores.

Con respecto a la lucha de clases, lo primero que es necesario hacer notar es que, para Marx, “toda lucha de clases es una lucha política”<sup>186</sup> que sólo surge cuando existe plena formación de las clases que intervienen en el antagonismo, cuando actúan en defensa de sus intereses de clase. Es este el antagonismo que

---

<sup>182</sup> En sus primeros escritos sobre Economía Política, particularmente, en un pequeño resumen y una serie de notas de lectura en torno al *Esbozo de una crítica de la economía política* escrito por Engels en 1843 y demás textos de economía política escritos por J.-B Say, Adam Smith y David Ricardo, Marx escribe que “la riqueza consiste en los objetos que ‘no son necesarios’ o que no son exigidos por la ‘necesidad personal’”. De igual manera, en ese mismo lugar considera Marx que la riqueza, junto a la propiedad, es una de las premisas de la Economía Política. Karl Marx, *Cuadernos de París (Notas de Lectura de 1844)*. Traducción, edición y notas de Bolívar Echeverría, México, Itaca, 2011, p. 105.

<sup>183</sup> Carlos Marx, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 43.

<sup>184</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1973, p. 38.

<sup>185</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>186</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 40.

se erige sobre la relación, también antagónica, entre la miseria y la riqueza y que permite afirmar, con Marx, que el antagonismo de clases es el fundamento mismo de la sociedad capitalista.<sup>187</sup>

Considerando que el antagonismo político tiene su punto de partida en la defensa de los intereses de clase: ¿Cuál es el interés de clase del proletariado y cuál es el de la burguesía? Del siguiente fragmento escrito por Marx, puede deducirse la respuesta a este cuestionamiento:

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado (...) El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado<sup>188</sup>

A partir de la cita anterior, puede deducirse que el antagonismo que pone en oposición política a la burguesía y al proletariado es la conservación o la subversión del capitalismo: la burguesía tiene como interés de clase la conservación de su dominación para continuar acumulando riqueza, por su parte, el interés del proletariado, es la subversión del régimen capitalista de producción que sostiene la explotación que padece y que lo pone en una situación de miseria. Al respecto, Marx señala lo siguiente: “En el cuadro de la antinomia los propietarios privados forman, pues, el partido conservador y los proletarios, el partido destructor. Los primeros trabajan por el mantenimiento de la antinomia; los segundos por su aniquilamiento”.<sup>189</sup> Quizá por esta razón Ralf Dahrendorf en su reconstrucción del capítulo 52 de *El Capital*, supone que Marx hubiera escrito lo siguiente referente a las clases: “Volvamos a repetirlo: ‘toda lucha de clases es una lucha política’.

---

<sup>187</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit., p. 59.

<sup>188</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, op. cit. p. 43.

<sup>189</sup> Karl Marx, “La sagrada familia”, en Georges Gurvitch, *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1970, p.30.

Constituye la colisión consciente entre dos intereses opuestos, el de la conservación y el de la subversión de las instituciones y situaciones de poder existentes. La formación de clases como agrupaciones de intereses, el antagonismo entre clases oprimidas y opresoras y la subversión revolucionaria que de aquél se deriva constituyen la ley de la evolución en toda la historia hasta ahora existente”.<sup>190</sup>

Expuesto lo anterior, puede definirse que el antagonismo de clase, el que surge en la lucha política, supone que el interés de clase del proletariado es la subversión, la revolución y el de la burguesía, la conservación del capitalismo, de las relaciones sociales de producción en la estructura económica. Esto quiere decir que la lucha política en el capitalismo, tiene un doble carácter: 1) cuando la burguesía intenta imponer al proletariado sus condiciones de dominación, las cuales tienen como objetivo perpetuar el estado de cosas vigente: “Estos hombres —escribe Marx refiriéndose a la burguesía— están interesados en mantener el estado actual de la producción”<sup>191</sup> y, 2) cuando el proletariado intenta subvertir la dominación del capital, el orden económico burgués que posibilita su explotación.

Cabe señalar que en esta lucha política, tanto el proletariado como la burguesía, hacen uso de diferentes instrumentos que posibilitan el cumplimiento de su interés de clase (revolución o conservación), y de los intereses particulares que de éste se derivan para cada una de las clases. Cabe señalar que dos de los más importantes instrumentos políticos, para Marx, son el Estado y el Partido Político, pues revelan un estado acabado de clase, es decir, desvelan un momento en que, ya sea el proletariado o la burguesía, se han consumado como clase (para sí).

Al respecto puede mencionarse que el Partido Político —el *Partido Comunista* para el proletariado—, según Marx, tiene por objetivo la “conquista del poder político”.<sup>192</sup> Todos los medios de los que se vale el Partido, sean teóricos o prácticos, tienen como fin dicha conquista. Y no es que tal tarea de los comunistas esté

---

<sup>190</sup> Ralf Dahrendorf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, op. cit., p. 34.

<sup>191</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, op. cit., p. 38.

<sup>192</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, op. cit., p. 43.

justificada arbitrariamente, sino que, para Marx, sólo éstos, los comunistas, advierten la posibilidad del proletariado de abolir el capitalismo. Por tal razón, Marx considera que son los comunistas quienes advierten en la miseria del proletariado, su “aspecto revolucionario, subversivo, que terminará por derrocar a la vieja sociedad”,<sup>193</sup> en otras palabras, observan en el proletariado, el elemento antagónico inherente al capitalismo capaz de subvertirlo, a diferencia de los socialistas utópicos que “no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio”,<sup>194</sup> lo que los hace ver en la miseria sólo la miseria y de considerar al proletariado sólo “bajo el aspecto de la clase que más padece”.<sup>195</sup>

Por otra parte, el poder político consiste, para Marx, en “la violencia organizada de una clase para la opresión de otra”.<sup>196</sup> Como se observó anteriormente, la única institución capaz de organizar la violencia para la dominación de clase, ha sido y es, el Estado. Éste, según Marx, agrupa a la clase dominante<sup>197</sup>, es la máxima expresión de la organización de una clase para la dominación de otra, es un instrumento de clase para generar las condiciones que permitan, ya sea la transformación —si es ocupado por el proletariado— o la conservación —si es ocupado por la burguesía— del régimen capitalista de producción.

Sin embargo, para Marx, el papel del proletariado no acaba conquistando el poder político: a través del Estado, el proletariado tiene como objetivo convertirse en clase dominante para implantar la “dictadura revolucionaria del proletariado”<sup>198</sup> y disolver así las clases sociales y, por lo tanto, el antagonismo de clases, esto con el fin de edificar una sociedad sin clases. Según Marx: “La condición de emancipación de la clase obrera es la abolición de todas las clases, del mismo modo que la condición de emancipación del tercer estado, del orden burgués, fue la abolición de

---

<sup>193</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, *op. cit.*, p. 81.

<sup>194</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 57.

<sup>195</sup> *Ibid.* p. 57

<sup>196</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 50

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>198</sup> Carlos Marx “Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 342.

todos los estados y de todos los órdenes”.<sup>199</sup> Asimismo, para Marx, con la abolición del capitalismo a manos del proletariado, la propiedad capitalista de los medios de producción, la propiedad privada burguesa, se disolverá y, con ella, la condición del proletariado, su dependencia a un sistema de trabajo asalariado en el que sólo tiene valor, el proletariado, en tanto que propietario de fuerza de trabajo. Tal abolición entraña el advenimiento de la sociedad comunista, la sociedad colectivista, basada, según Marx, “en la propiedad común de los medios de producción”<sup>200</sup>, en la propiedad social de las condiciones de trabajo.

La posibilidad de la emancipación del proletariado, de la subversión del régimen capitalista de producción y la organización del comunismo, está fundada en los mismos límites del capitalismo de donde resulta la riqueza de unos y la miseria de otros: la propiedad privada burguesa. Para Marx, ésta “es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros”.<sup>201</sup> La abolición de la propiedad privada de los medios de producción, implica necesariamente el final de la explotación del proletariado<sup>202</sup> y de la apropiación, según Marx, miserable del producto del trabajo por unos cuantos propietarios de los medios de producción, “que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva”.<sup>203</sup>

Es necesario no pasar en alto que la subversión del régimen capitalista de producción, a partir de su contradicción más importante que entraña —el desarrollo del proletariado como clase para sí— se encuentra en estrecha relación con el mismo desarrollo del régimen capitalista, esto es, que el proletariado se desarrolla al tiempo que se desarrolla el mismo régimen, lo que pone en evidencia el carácter revolucionario de la miseria. Como se señaló anteriormente, este estado de cosas

---

<sup>199</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, *op. cit.*, p. 121.

<sup>200</sup> Carlos Marx “Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán”, *op. cit.*, p. 333.

<sup>201</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 44.

<sup>202</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 649.

<sup>203</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 44

lo representa perfectamente la ley general de la acumulación capitalista en el que la acumulación alcanza un punto tal que la miseria se reproduce en la misma medida en que se acumula el capital. La prueba de ello, o mejor dicho, su expresión, es el ejército industrial de reserva, el cual, es resultado del desarrollo de la acumulación a partir del mejoramiento de los medios y métodos que llevan al “incremento de la productividad del trabajo”<sup>204</sup> (la producción aumenta por el incremento del capital constante y la reducción del capital variable, lo que genera un aumento en el número de trabajadores parados).

Este estado de cosas, el que describe la ley general de la acumulación capitalista, surge en la producción, en lo económico del capitalismo, por tanto, la pregunta sobre cómo se vincula el desarrollo del proletariado como clase para sí con el escenario que describe dicha ley, se vuelve esencial. Como se hizo mención en el apartado *La ley general de la acumulación capitalista como “ley de la miseria”* el ejército industrial de reserva (expresión de la ley de la acumulación) es la manifestación económica que permite distinguir las condiciones materiales para la subversión del capitalismo, o lo que es lo mismo, permite vislumbrar las condiciones económicas para la emancipación del proletariado, pero del proletariado como clase para sí, pues sólo constituido de esta manera podría reconocer que el régimen capitalista de producción, y la clase que lo organiza —la burguesía—, son las causas de su estado de miseria. En otras palabras, el trastocamiento de la acumulación de riqueza en acumulación de miseria y su consecuente manifestación el ejército industrial del reserva dan cuenta de que a nivel económico, o sea, al nivel de la producción misma, el capitalismo evidencia la posibilidad de su propia abolición a manos del proletariado debido a que se muestra insostenible al alcanzar un punto en el que no puede desarrollarse más, lo que contraviene a su propia naturaleza: el incremento continuo, permanente, del capital.

El proletariado organizado como clase, como clase para sí, tiene la posibilidad, en la lucha política contra la burguesía, de abolir un régimen que se presenta insostenible debido a las mismas relaciones de producción (principalmente el

---

<sup>204</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 525.

sistema de trabajo asalariado) que lo alimentan pues éstas se muestran contradictorias ya que, como se acaba de hacer mención, dejan de contribuir al incremento del capital. Estas relaciones de producción que hacen de la miseria del proletariado la fuente de riqueza de la burguesía, alcanzan un grado de desarrollo incompatible con la naturaleza del capital a incrementarse que, sin embargo, la burguesía intenta conservar pues, a pesar de lo adverso que pueda ser el escenario, es el único escenario posible en el que puede beneficiarse, es por eso que el proletariado se enfrenta a la burguesía, para la abolición de un régimen insostenible en lo económico tal y como lo demuestra la ley de la acumulación capitalista y la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Para Marx, esta última ley es una especie de continuación de la ley de la acumulación pues plantea la tendencia del aumento del capital constante sobre el capital variable a partir de un aumento de la capacidad productiva del trabajo, lo que lleva a reducir la fuerza de trabajo en la producción y, por consiguiente, a aumentar el ejército industrial de reserva. Tal tendencia, como puede deducirse, implica que la ganancia del capitalista se reduce pues si de donde la obtiene, el trabajo excedente que realiza la fuerza de trabajo, se reduce por el incremento del capital constante (aumento de la capacidad productiva) en detrimento del variable, entonces, lógicamente, su ganancia es menor debido a que obtiene una menor plusvalía ya que se hace uso, en la producción de mercancías, de una cantidad menor de trabajadores.

Cabe agregar que además la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia indica que el crecimiento permanente del capital tiene como consecuencia una desproporción, paradójica, en la relación entre capital constante y capital variable, empero, no excluye el objetivo del capital: su crecimiento. La desproporción consiste en que a medida que crece el capital, éste requiere una cantidad menor de fuerza de trabajo, debido a que se puede producir más con menos trabajo por un aumento de la capacidad que, principalmente, se da en los medios de producción (desarrollo de las fuerzas productivas), lo que lleva, por supuesto, a que el capital crezca, no obstante, en menor medida pues, como se señaló, dado que sólo de la fuerza de trabajo el capital tienen la posibilidad de incrementarse y ésta tiende a reducirse conforme crece el capital, entonces, el

crecimiento de éste, será menor. Esto es, tendencialmente, con el inicio sucesivo del ciclo productivo (cada vez con una cantidad mayor de capital) el aumento de capital decrecerá gradualmente. A este último proceso del capital es al que Marx le denomina ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.<sup>205</sup>

Ahora bien, ambas leyes —la de la acumulación y la de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia— dan cuenta de la finitud del capitalismo y de la posibilidad del proletariado de luchar contra la burguesía por su abolición, quien sostiene políticamente el orden económico del que se beneficia.

### **El desarrollo de la miseria, del proletariado como clase para sí y del capitalismo**

La siguiente cita que se presenta es útil para señalar que la relación entre miseria y revolución, conforme el capitalismo se desarrolla (tal y como lo evidencian la ley de la acumulación y la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia), se hace más intensa. Tal situación deja interpretar que para Marx sólo a partir de un desarrollo considerable del capitalismo —que va en estrecha vinculación con el desarrollo del proletariado como clase para sí— es posible advertir que la miseria es una de los elementos para la abolición del mismo régimen. Al respecto, Marx escribe lo siguiente:

Mientras el proletariado no esté aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no revista todavía carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se hayan desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y se entregan a la búsqueda de una ciencia regeneradora. Pero a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse con trazos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquéllos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta

---

<sup>205</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo III, México, FCE, 1999, pp. 214-215.

con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad. Mientras se limitan a buscar la ciencia y a construir sistemas, mientras se encuentran en los umbrales de la lucha, no ven en la miseria más que la miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, subversivo, que terminará por derrocar a la vieja sociedad.<sup>206</sup>

Del fragmento anterior es posible deducir que el proletariado necesita desarrollarse para ser una clase, una clase para sí, lo cual sólo se logra en la lucha política contra la burguesía. Como puede observarse en dicho fragmento, el hecho de que el proletariado se convierta en clase, no basta para la subversión del régimen, es necesario que éste desarrolle sus fuerzas productivas al grado de presentarse ellas mismas como contradicción del propio régimen del que emanan (piénsese en los escenarios de la ley de la acumulación capitalista y el de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia que se planteó al final del apartado anterior), esto es, que dichas fuerzas dejen ver al proletariado en ellas la posibilidad de subvertir el régimen mismo. ¿En qué momento las fuerzas productivas se desarrollan a tal grado de manifestarse como contradicción del mismo régimen capitalista de producción? Como ya se mencionó, la respuesta, puede considerarse, se encuentra en la ley general de la acumulación capitalista.

En los apartados La ley general de la acumulación capitalista y el ejército industrial de reserva y La ley general de la acumulación capitalista como “ley de la miseria” se observa que, el que el capital tenga la posibilidad de seguir incrementándose a pesar de reducir la fuerza de trabajo en la producción (de donde obtiene la plusvalía a través del trabajo excedente) es posible, según Marx, por el “incremento de la productividad del trabajo”<sup>207</sup> pues, con menos fuerza de trabajo, pueden producirse más mercancías debido a que los medios de producción son perfeccionados, a tal grado de requerir una cantidad de fuerza de trabajo menor para su mejor funcionamiento y, por tanto, para una producción mayor de mercancías.

---

<sup>206</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, *op. cit.*, p. 81.

<sup>207</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, p. 525.

El desarrollo de las fuerzas productivas, dicho de otra forma, hace referencia al “incremento de la productividad del trabajo”<sup>208</sup>, la cual, entra en contradicción con el mismo régimen de producción pues el aumento de la productividad del trabajo se traduce en un aumento de la riqueza de unos cuantos capitalistas y, al mismo tiempo, se traduce en un aumento de la miseria del proletariado (prueba de ella el ejército industrial de reserva). Por esta razón, Marx supone que el capitalismo ni siquiera termina teniendo la posibilidad de asegurarle al obrero su existencia: “El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase”.<sup>209</sup>

Tales efectos contradictorios, que el incremento de la capacidad productiva del trabajo, a saber, una producción mucho más alta de mercancías, produzca simultáneamente más riqueza para pocos y más miseria para muchos, no es otra cosa —puede pensarse— que una expresión de la contradicción que Marx supone necesaria para la revolución: la oposición entre “*las modernas fuerzas productivas y las formas burguesas de producción*”.<sup>210</sup>

Partiendo de la consideración de que la posibilidad de la revolución está fundada en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción y que para advertir en la miseria su aspecto revolucionario la lucha del proletariado contra la burguesía así como el desarrollo de las fuerzas productivas, ambas —la lucha y las fuerzas productivas— deben haber alcanzado cierto grado de desarrollo, se ha llegado a la conclusión de que tal contradicción, fuerzas productivas–relaciones de producción, no es sino la contradicción cualitativa entre riqueza y miseria: el incremento de la productividad del trabajo (fuerzas productivas) tiende, bajo el régimen capitalista de producción, a generar un aumento de la miseria del

---

<sup>208</sup> El producir más mercancías con menos fuerza de trabajo debido a un mejoramiento de los medios de producción.

<sup>209</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 42

<sup>210</sup> Carlos Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848-1850”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1973, p. 296.

proletariado<sup>211</sup>, la cual, es resultado de las relaciones de producción capitalista, principalmente, del sistema de trabajo asalariado.

Una segunda acepción, podría decirse que cuantitativa, puede deducirse, sobre la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción: la concentración del capital, es decir, la propiedad de los medios de producción en una cantidad mínima de propietarios y la mayor socialización del trabajo (la intervención de una cantidad de trabajadores mayor a los propietarios del capital), esto es, pocos propietarios del capital en comparación con la cantidad de obreros que trabajan sobre el capital. Esta segunda forma de contradicción Marx la expresa de la siguiente manera: “La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta salta hecha añicos. *Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*”<sup>212</sup>

Ambas interpretaciones, la cualitativa y la cuantitativa sobre la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, es posible considerar, son complementarias, debido a que implican contradicciones insalvables del capitalismo, al nivel de la producción, o sea, en su dimensión económica, que ponen en evidencia sus límites y la posibilidad de su abolición a manos del proletariado, su contradicción principal. Quizá por tal motivo, para Marx, el proletariado organizado en clase, además de ser resultado del desarrollo de la burguesía, es el propio sepulturero de ésta, lo que hace inevitable su victoria sobre el capitalismo.<sup>213</sup>

Ambas interpretaciones que fueron deducidas de la premisa en la que Marx supone que el punto de quiebre del capitalismo es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se hallan relacionadas, asimismo, con la ley de la acumulación capitalista y con la ley de la tendencia decreciente de la

---

<sup>211</sup> La miseria aumenta así, como se ha observado, gracias al incremento del capital constante sobre el capital variable, o sea, al aumento de la capacidad productiva del trabajo, de donde se deriva la reducción de la demanda, por parte del capital, de la fuerza de trabajo, lo que genera un ejército de reserva que compite contra el ejército de trabajadores activos.

<sup>212</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 648-649.

<sup>213</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 43.

cuota de ganancia. Como se determinó, la ley de la acumulación plantea un escenario en el que a causa del aumento del capital constante en detrimento del capital variable —gracias a un aumento de la capacidad productiva (desarrollo de las fuerzas productivas)— un ejército industrial de reserva emerge, lo que da cuenta de que el capital prescinde cada vez más de la fuerza de trabajo, única fuente de su riqueza y que, en consecuencia, lleva una reducción de la cuota de ganancia pues a pesar de que la composición orgánica del capital aumente (capital variable y capital constante) a costa del capital constante para producir más mercancías con menos trabajo (fuerza de trabajo), la ganancia que se apropia el capitalista, necesariamente, disminuye pues se reduce, al mismo tiempo, el trabajo excedente, de donde obtiene la plusvalía, tal y como lo expresa la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Lo expuesto hasta este punto es lo que implica el desarrollo de las fuerzas productivas al nivel de la producción, es decir, de la estructura económica y que termina contraponiéndose, como puede observarse con las relaciones de producción, con el sistema de trabajo asalariado pues dichas fuerzas, como puede considerarse, se desarrollan en el seno de estas relaciones de producción (del trabajo asalariado), es decir, bajo el orden de la producción de plusvalía a través de la fuerza de trabajo, en específico, de su puesta en marcha más allá de lo necesario, o sea, del trabajo excedente. Por tanto, es sobre este orden finito en el que el proletariado tiene la justificación y facultad de enfrentarse a la burguesía para revolucionar el régimen capitalista que, para Marx, se presentan insostenible.

### **La multiplicidad de clases sociales en el capitalismo**

Es necesario aclarar la cuestión de las clases, en el capitalismo, que no son ni el proletariado ni la burguesía. Georges Gurvitch, ha logrado contabilizar en diversos textos de Marx y Engels, hasta ocho clases: “primero, nobleza feudal; segundo, burguesía; tercero, pequeña burguesía; cuarto, grande y pequeño campesinado; quinto, pequeño campesinado libre; sexto, campesinado siervo; séptimo, obreros

agrícolas, y octavo, obreros de la industria”.<sup>214</sup> Esta cuestión, la multiplicidad de clases sociales, ha sido el punto, para teóricos como Poulantzas, para dividir los estudios de Marx en “abstractos” y “concretos”.<sup>215</sup> Por ejemplo, en aquéllos, se considera al capitalismo, en estado puro, mientras que en los concretos, se examina al capitalismo como un régimen de producción predominante en una formación social determinada en el que además del capitalismo, intervienen otros regímenes de producción como el feudalismo o el esclavismo.

A partir de esta división, Poulantzas estudia a las clases sociales de la siguiente manera: en el modo de producción puro, que puede ser el esclavismo, el feudalismo o el capitalismo, tomados aisladamente, se consideran sólo las dos clases que se adaptan al esquema de explotadores y explotados: “amos y esclavos (modo de producción esclavista), señores y siervos (modo de producción feudal), patronos y obreros (modo de producción capitalista)”<sup>216</sup>; en el estudio de casos concretos, el análisis de modos de producción se sustituye por el de formaciones sociales, en el que, a decir de Poulantzas, se consideran “más de dos clases en la medida misma que implica varios modos y formas de producción”.<sup>217</sup> Para el mismo autor, sin embargo, “[...] Lo que resulta exacto es que las dos clases *fundamentales* de todo formación social, por donde pasa la *contradicción* principal, son las del modo de producción dominante en esta formación: la burguesía y la clase obrera en las formaciones sociales capitalistas”<sup>218</sup>, esto quiere decir que ciertas características, como las clases sociales fundamentales de un determinado modo de producción como el feudalismo (señores y siervos), sobreviven subordinadamente a ciertos elementos, como las clases sociales, del capitalismo, considerado como el modo de producción dominante. Tales supuestos metodológicos (la división entre la cuestión abstracta y la concreta en los estudios sobre el capitalismo y las clases que se

---

<sup>214</sup> Georges Gurvitch, *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*, op. cit., p. 42.

<sup>215</sup> Separación que se suma a la división de los textos de “juventud” y textos del Marx “maduro”.

<sup>216</sup> Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit., p. 22.

<sup>217</sup> *Ibid.*

<sup>218</sup> *Ibid.*

consideran en cada una dichas cuestiones), puede conjeturarse, están sustentados en consideraciones elaboradas por Marx en torno a la importancia del capital en el estudio de la sociedad burguesa:

El capital es la potencia económica de la sociedad burguesa que lo domina todo. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada, y debe ser considerado antes que la propiedad territorial. En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión "en la Idea" (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa.<sup>219</sup>

El esquema elaborado para el estudio de las clases sociales por Poulantzas a partir de la consideración de Marx sobre el capital como punto de partida para el estudio de la sociedad burguesa, ha sido una referencia para esta investigación: el lector observará que el énfasis de ésta se centra en el proletariado y la burguesía, y que las demás clases, incluyendo la de los terratenientes, la cual es una de las "tres grandes clases de sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción"<sup>220</sup>, junto con el proletariado y la burguesía, no es tomada en consideración. Esto se debe principalmente a una premisa en Marx:

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad

---

<sup>219</sup> Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Tomo I, México, Siglo XXI, 1981, p. 308.

<sup>220</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo III, *op. cit.*, p. 817.

va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado<sup>221</sup>

La idea de Poulantzas de las dos clases fundamentales del modo de producción capitalista que debe tenerse en consideración a pesar de hablar de formaciones sociales, se relaciona con la idea de la simplificación en Marx que se presenta en la cita anterior, con respecto a las clases: la cuestión de los opresores y oprimidos. Premisa de la que también se partió en esta investigación.

De acuerdo con lo que se ha analizado en este apartado, tal premisa —la cuestión de los opresores y oprimidos— es posible articularla con el esquema de conservación y revolución del antagonismo entre opresores y oprimidos debido a que ambas cuestiones suceden a un nivel político. De esta manera, es posible pensar, las clases que no son las dos clases fundamentales del capitalismo —burguesía y proletariado— que se observan en las formaciones sociales, se entienden como articuladas —en lo político— en el campo de los opresores y de los oprimidos, y, por tanto, en el campo de los conservadores y de los revolucionarios. De esta manera, se vinculó la cuestión abstracta con la concreta de las clases sociales que señala Poulantzas. En otros términos, el considerar que la relación entre las dos clases fundamentales del capitalismo, burguesía y proletariado, se basa en la premisa de opresores y oprimidos —la premisa de los conservadores y de los revolucionarios— permite integrar a las clases que no son la burguesía o el proletariado, a uno de los dos polos políticos. De los siguientes fragmentos escritos por Marx, puede comprobarse la viabilidad de tal cuestión:

Los estamentos medios —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretender volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus

---

<sup>221</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 33.

intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.<sup>222</sup>

En otro fragmento, Marx señala lo siguiente con respecto a los campesinos:

La dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario, sino al campesino conservador; no representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, la parcela, sino al que, por el contrario, quiere consolidarla; no a la población campesina, que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que, por el contrario, sombríamente retraída en este viejo orden, quiere verse salvada y preferida, en unión de su parcela, por el espectro del imperio.<sup>223</sup>

Por consiguiente, puede afirmarse que las múltiples clases, en lo político, se agrupan en sólo dos polos: oprimidos y opresores, o sea, las clases que tienen como interés de clase la transformación del régimen y las que tienen como interés de clase la conservación de éste, respectivamente, formando así, el partido de la anarquía y el partido del orden.<sup>224</sup> El plantear de esta manera la multiplicidad de clases y su agrupamiento en dos polos políticos antagónicos, permite no negar que el antagonismo es el motor de la historia (escribe Marx: “sin antagonismo no hay progreso”<sup>225</sup>) pues, las múltiples clases, terminan agrupándose en torno a la conservación o subversión o pasan de ser revolucionarias a conservadoras, como la burguesía en el feudalismo que pasó de ser una clase revolucionaria a ser una clase conservadora al momento de consolidar su dominación.<sup>226</sup>

---

<sup>222</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 41.

<sup>223</sup> Carlos Marx, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 172.

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>225</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>226</sup> *Ibid.*, p. 78-79.

## Ideología y conciencia de clase

La forma más adecuada, para los fines de la presente investigación, es acercarse al tema de la ideología y la conciencia en su relación con las clases sociales y el problema de la miseria. Sin embargo, es necesario hacer algunos señalamientos generales —es decir, que no necesariamente se hallen vinculados con la cuestión de las clases— de los fundamentos de ambos conceptos (ideología y conciencia), esto con el objetivo de comprender con exactitud lo que entiende Marx por cada uno de ellos.

Los fundamentos acerca de la ideología Marx los expone en el capítulo primero de su texto *La ideología alemana*, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”<sup>227</sup>, los cuales (los fundamentos), van surgiendo como una crítica a la Ideología alemana al tiempo que expone los elementos principales de su particular concepción materialista de la historia. La premisa en la que se basa su posición es la crítica al idealismo alemán, a sus representantes —en particular los jóvenes hegelianos y en general los filósofos alemanes— a quienes acusa de sólo realizar una crítica hacia “las representaciones, los pensamientos, los conceptos y, en general, los productos de la conciencia...”.<sup>228</sup> Para Marx, estos filósofos, ni siquiera se cuestionan la relación de su crítica a las “ilusiones de la conciencia”<sup>229</sup> con el “mundo material”.<sup>230</sup>

La crítica emprendida por Marx hacia el idealismo alemán abre la posibilidad de entender, en primer lugar, que la conciencia se presenta como un productor de ideas, de representaciones y conceptos del mundo material. En segundo lugar, tal crítica, supone que los productos de la conciencia son resultado de los hombres y, en consecuencia, de su relación entre ellos. De la siguiente manera lo expresa Marx:

---

<sup>227</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1973.

<sup>228</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>229</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>230</sup> *Ibid.*, p. 15.

Las ideas que se forman estos individuos son ya bien ideas de su relación con la naturaleza, ya bien de sus relaciones entre sí, ya bien ideas acerca de lo que son ellos mismos. Es claro que en todos estos casos dichas ideas son una expresión consciente —efectiva o ilusoria— de sus verdaderas relaciones y actividad, de su producción, de sus contactos, de su organización social y política... Si la expresión consciente de las verdaderas relaciones de estos individuos es ilusoria, si estos últimos ponen de cabeza su realidad en sus ideas, es también consecuencia de la limitación del modo de su actividad material y de sus relaciones sociales, que se desprenden de ello [...] La conciencia [das *Bewusstsein*] jamás puede ser otra cosa que el ser consciente [das *bewusste* Sein], y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología, los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno proviene igualmente de su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina proviene de su proceso de vida directamente físico.<sup>231</sup>

El fragmento expone que las ideas, como productos de la conciencia, son expresión del mundo material, de las relaciones entre los hombres. Asimismo, advierte que los productos de la conciencia, pueden ser reales o ilusorios. Esta última premisa es de suma importancia pues implica que, de alguna manera, las representaciones de los hombres, de sus relaciones sociales, pueden estar invertidas, es decir, no reflejar con exactitud el mundo real.

La ideología, en el fragmento anterior, se expone como el lugar en el que existe la inversión de la representación de las relaciones entre los hombres. Sin embargo, puede deducirse que en sí misma la ideología no es inversión, sino un lugar en el que sucede la inversión, la cual se debe única y exclusivamente, según Marx, al proceso histórico, a las relaciones sociales entre los hombres, al mundo material, a las condiciones en las que producen los hombres y que, por alguna u otra razón, en la ideología, tales condiciones aparecen en otro orden. De esta premisa, puede deducirse, que la ideología, no es la representación invertida de la realidad, es un

---

<sup>231</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, *op. cit.*, pp. 20-21.

lugar en el que puede manifestarse tal cuestión —como también podría suceder en otros productos de la conciencia— y que, al final, no es sino emanación de las circunstancias del hombre, como lo enuncia Marx: “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”.<sup>232</sup>

Ahora bien, el fragmento más explícito, en Marx, sobre la relación entre las clases y la ideología, es el siguiente:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión, y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean; por ello mismo, las ideas dominantes de la época.<sup>233</sup>

Este fragmento es clave para entender las clases sociales, especialmente a partir del esquema planteado sobre las dos clases fundamentales del capitalismo, en específico sobre la relación política entre éstas como opresores y oprimidos, como conservadores y revolucionarios.

---

<sup>232</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, *op. cit.*, p.21.

<sup>233</sup> *Ibid.*, p. 45.

De acuerdo con el fragmento citado y en relación con el esquema de las dos clases fundamentales en el capitalismo al que se acaba de hacer referencia<sup>234</sup>, puede inferirse que los opresores, los que desean conservar su situación de clase, su dominación (la que hace de la miseria una situación de clase del proletariado), es la burguesía. Es la clase dominante que además de basar su poder en la propiedad, en su poder material, basa su poder en los medios de producción espirituales, los cuales llevan las relaciones de dominación de lo material a lo espiritual. Los productos de la conciencia, se encuentran así intervenidos por los medios de producción espirituales con el objetivo de llevar la dominación de lo material a lo ideal.

Es necesario señalar que en el fragmento citado, Marx sólo identifica a los pensadores como los medios de producción espirituales, “como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas”<sup>235</sup>. Marx aún no está pensando, como posteriormente lo haría Althusser, en el Estado y sus instituciones como “aparatos ideológicos”<sup>236</sup> en posesión de la clase dominante en el capitalismo, que permiten la reproducción de las relaciones de dominación para la reproducción del régimen capitalista de producción. En su lugar, Marx piensa a las ideas dominantes como meras representaciones de las relaciones de producción, las cuales, en sí mismas, son dominantes.

Al interior de la clase dominante — según el texto de donde se extrajo el fragmento anterior— existe una división entre el trabajo espiritual y el trabajo material.<sup>237</sup> El primer tipo de trabajo (que es el que interesa para este apartado) es el lugar en el que se producen las ideas dominantes. El trabajo espiritual de los ideólogos de la clase dominante, de sus pensadores, específicamente consiste,

---

<sup>234</sup> Proletariado y burguesía como oprimidos y opresores, revolucionarios y conservadores, respectivamente.

<sup>235</sup> Ibid., p. 45.

<sup>236</sup> Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, 1974. p. 115.

<sup>237</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, *op. cit.*, p. 45.

para Marx, “[en]<sup>238</sup> la conformación y sistematización de las ilusiones que esta clase se hace sobre sí misma”.<sup>239</sup> Otra de las funciones principales de los ideólogos de la burguesía es presentar sus instituciones y sus suposiciones sobre las relaciones de producción, no como resultado de la historia —lo que haría suponer que se encuentran relacionadas con una clase particular— sino como universales, como leyes de la misma naturaleza, como “leyes eternas que deben regir siempre la sociedad”.<sup>240</sup> Según Marx, el supuesto universalismo de las ideas de la clase dominante que sus representantes, los economistas burgueses como Adam Smith o David Ricardo, buscan imponer tiene el objetivo de “...presentar su interés como el de todos los miembros de la sociedad”.<sup>241</sup> Interés que están enfocados a la conservación del estado de cosas que permite continuar a la burguesía su obtención de riqueza a través de la explotación del proletariado.

Para Marx, el proletariado no sólo carece de los medios de producción materiales, sino también de los medios de producción espirituales, lo que —a pesar de que tengan que someter sus ideas a las ideas dominantes— no impide que los miembros del proletariado tengan ideas revolucionarias, por el sólo hecho de ser una clase revolucionaria.<sup>242</sup>

Sobre el tema de la conciencia, en específico de la conciencia de clase, en Marx, puede rastrearse en los fundamentos que componen a una clase para sí. Si bien, como se mencionó, la conciencia produce ideas, conceptos y representaciones de las relaciones entre los hombres, en especial de la producción, —pues es “la producción de la vida material misma”<sup>243</sup> en que el hombre se relaciona con otros

---

<sup>238</sup> Los corchetes son míos.

<sup>239</sup> Karl Marx, *Textos selectos y Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista con Friedrich Engels; Crítica del Programa de Gotha; Estudio introductorio por Jacobo Muñoz*, Madrid, Gredos, 2012, p. 56.

<sup>240</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit., p. 77.

<sup>241</sup> Karl Marx, *Textos selectos y Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista con Friedrich Engels; Crítica del Programa de Gotha; Estudio introductorio por Jacobo Muñoz*, op. cit., p. 56.

<sup>242</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, op. cit., p. 96.

<sup>243</sup> *Ibid.*, p. 27.

hombres para sobrevivir— no debe perderse de vista que el sentido que Marx le atribuye a la definición de conciencia es tener conocimiento de sí mismo, de los demás y del mundo material en que se desenvuelve el hombre:

La conciencia es, en principio, naturalmente, conciencia del mundo *inmediato* y sensorio que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza... Y, de otra parte, la conciencia de la necesidad de entablar relaciones con los individuos circundantes es el comienzo de la conciencia de que el hombre vive, en general, dentro de una sociedad.<sup>244</sup>

Puede deducirse de la cita anterior, que el sentido de la conciencia, es el de una especie de conocimiento del mundo y de los hombres, pues sólo supone —en principio— que “la conciencia es conciencia del mundo inmediato”<sup>245</sup>. La conciencia entendida como conocimiento del mundo material en el que producen los hombres es completamente vinculable con el concepto de clase para sí, pues una clase que, como el proletariado, es producto de una situación externa a ellos (del dominio del capital) que le creó una situación común, con intereses comunes (la abolición del régimen que sostiene su miseria) se convierte en clase para sí cuando entra en defensa de sus intereses comunes, y esta defensa, puede considerarse, surge tomando conciencia de ellos, lo que los hace intereses de clase, los giran en torno a la subversión del régimen que los mantiene en una situación de miseria y explotación, en el caso del proletariado.

Dicho en otros términos, la cuestión de la conciencia como conocimiento, tal como puede interpretarse a partir de la cita anterior podría justificar que pueda suponerse que la conciencia de clase es un conocimiento, una especie de comprensión de las condiciones de la clase misma, de su posición en la producción; lo que permite la defensa de sus intereses a través, por ejemplo, de la formación de un Partido Político.

---

<sup>244</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, *op. cit.*, p. 27.

<sup>245</sup> *Ibid.*, p. 27.

Es posible comprobar el argumento anterior atendiendo a las consideraciones sobre el surgimiento de la conciencia comunista: Marx supone que en las condiciones en las que surge y se reproduce el proletariado, “nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical, la conciencia comunista, conciencia que, naturalmente, puede llegar a formarse también entre las otras clases, al contemplar la posición en que se halla colocada ésta”.<sup>246</sup> Ese mismo sentido (la conciencia como conocimiento del mundo material) de las condiciones en las que se halla una clase determinada, puede aplicarse a la conciencia de clase de la clase dominante —en el capitalismo la burguesía— si se considera el siguiente fragmento que escribe Marx: “Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, conciencia de ello y piensan a tono con ello...”<sup>247</sup>

En general lo expuesto en este apartado describe que la conciencia, como conocimiento del mundo objetivo y de las relaciones de producción y, la ideología, como el lugar en el que se representan de manera invertida las relaciones de producción, se hallan ligadas (conciencia e ideología) a las clases sociales en su nivel político, esto es, no en la producción misma, la cual se rige por leyes económicas exclusivas del capitalismo (como la cuestión de la obtención de la plusvalía a través del trabajo excedente o la de la composición del salario)<sup>248</sup> sino que se erigen sobre dichas relaciones de producción pues su función más que directamente económica (como lo es la fuerza de trabajo o la plusvalía) es política pues implica el conocimiento, o el desconocimiento, de las condiciones económicas que determinan a una clase específica, con el fin de abolir o conservar las mencionadas relaciones de producción.

Por tanto, la conciencia de clase del proletariado surge únicamente cuando éste se encuentra constituido como una clase en sí pues tiene conciencia de las relaciones de producción que lo sitúan en un escenario de miseria (situación común)

---

<sup>246</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (I Capítulo de la Ideología Alemana)”, *op. cit.*, p. 38.

<sup>247</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>248</sup> Como puede observarse, esto no significa que dichas leyes sean las mismas para todos los modos de producción.

y de la clase que organiza este escenario. Las ideas dominantes, las de la clase dominante reflejan las condiciones de su dominación y, según Marx, son presentadas como universales, como no pertenecientes a un régimen de producción determinado históricamente, lo que hace suponer que no es posible la transformación de las relaciones de producción que orquesta la clase dominante debido a que, aparentemente, dichas leyes son independientes al capitalismo. Este último es el escenario que afronta, al nivel de conciencia el proletariado y en el cual, sin embargo, para Marx, surge la conciencia comunista, capaz de revelar que dichas leyes aparentemente universales, son particulares, propias de un régimen determinado y, por consiguiente, pueden ser abolidas por el proletariado organizado como clase ya que esas leyes se sostienen en un sistema incapaz de seguir reproduciéndose de acuerdo con su propia naturaleza (la acumulación perenne de capital) pero que, no obstante, la burguesía se resiste a dejar morir ya que es el único estado de cosas del cual pueden seguir beneficiándose y, por consiguiente, reproduciéndose como clase.

### Capítulo III: La miseria en Marx y la teoría de la miseria creciente

#### La miseria en Marx

Más que enfocarse, en este trabajo, a la miseria como teoría del derrumbe del capitalismo, se hace énfasis en que la miseria es una característica del proletariado, la cual tiene su punto de partida en la degradación de éste a mercancía y su ulterior desarrollo que se materializa en las precarias condiciones de vida del proletariado a causa de un salario reducido. Cabe señalar que esta última cuestión (las precarias condiciones de vida), puede suponerse, es la que genera cierta ambigüedad en la distinción entre miseria y pobreza.

Al respecto y haciendo alusión a las conclusiones que se llegaron en el apartado *Miseria y Pobreza*, puede afirmarse que la miseria se diferencia de la pobreza en tanto que hace referencia no sólo a las condiciones de precariedad causadas por el salario, sino al germen de la subversión que encierra debido a que no puede ser corregida por el capitalismo pues es necesaria para su desarrollo —el trabajador para la producción es sólo una mercancía sujeta a las vicisitudes del mercado de donde el capitalista obtiene su ganancia a partir de su valor de uso, es decir, del trabajo concreto que genera su fuerza de trabajo, el cual emplea el capitalista para producir mercancías<sup>249</sup> y que emplea, en la producción, más allá del tiempo necesario para cubrir el costo que pagó por él en forma de salario, el cual puede reducirse para incrementar la plusvalía, lo que genera las condiciones de precariedad del obrero—. Por su parte, la pobreza, puede deducirse que sólo hace referencia a dichas condiciones, las cuales, al depender de un salario bajo, si éste llegase a elevarse, la precariedad desaparecería y no existiría contradicción en el capitalismo pues éste, de manera independiente, corregiría sus desequilibrios, como la miseria, a partir, en este caso, de un aumento en los salarios.

---

<sup>249</sup> Karl Marx, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política 1 (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1982, p. 224.

Asimismo, se dio cuenta que en la miseria, de manera explícita, para Marx, es posible advertir la abolición del régimen capitalista y que su ulterior desarrollo hace que alcance una etapa en la que se vuelve una contradicción indisoluble que pone en riesgo tal régimen pues se presentan las condiciones materiales de su abolición (del régimen) a manos del proletariado. Dicha etapa es la que describe la ley general de la acumulación y su extensión, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Sobre esta segunda ley se expuso cómo, ante el incremento constante de la composición orgánica del capital —a partir de la ampliación del capital constante en detrimento del capital variable— la ganancia del capitalista se reduce gradualmente en la misma medida en el que la proporción del capital variable, en la composición orgánica del capital, es menor, pues es de la fuerza de trabajo, del trabajo excedente de ésta, de donde se obtiene la plusvalía y, por tanto, mientras más se prescindiera del trabajo (de la fuerza de trabajo), menor será la plusvalía obtenida, la cual tendrá que sustituir con una producción mayor de mercancías con menos trabajo integrado gracias al incremento en la capacidad productiva del trabajo.

Cabe señalar que el planteamiento de estas últimas dos leyes (la de la acumulación capitalista y la de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia) generó, en el pasado, una discusión de tal importancia que llevó a una escisión importante en el marxismo. Por un lado los que suponían, como Karl Kautsky, que la miseria del proletariado (entendida como una cuestión material relacionada con paupérrimas condiciones de vida) había comenzado a desaparecer<sup>250</sup>, por lo que necesariamente la miseria, como resultado de la acumulación de capital (como lo describe la ley de la acumulación capitalista), es decir, por el propio mecanismo económico de acumulación, no era necesariamente el punto de partida de la abolición del capitalismo (lo que llevaba a invalidar el escenario que planteaba la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia), esto es, la estructura económica del capitalismo no sería subvertida por la misma lógica contradictoria del

---

<sup>250</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 45-46.

capital (crecer para reproducirse hasta llegar a un punto en el que no fuera posible) sino sería subvertida por la voluntad política del proletariado organizado como clase<sup>251</sup>. Por el otro lado se encontraban los teóricos, como Henryk Grossmann, quienes consideraban que, especialmente, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia era una teoría del derrumbe del capitalismo señalada por Marx, dicha teoría suponía, para Grossmann, que el capitalismo se agotaría por su misma naturaleza económica<sup>252</sup>, por sus leyes inmanentes y no por una lucha política del proletariado que se enfrentaba a un capitalismo sin contradicciones.

Antes de continuar con la exposición de la teoría del derrumbe del capitalismo, se expondrán algunos puntos esenciales en torno al análisis realizado sobre la miseria y las clases en Marx, esto con el objetivo de poder definir con exactitud la distancia del planteamiento de este trabajo con respecto al planteamiento de dicha teoría y de la teoría de la miseria creciente. Para ello, es necesario subrayar los objetivos de la investigación y, así, realizar un breve esbozo de la miseria en Marx.

El primer objetivo del análisis presentado en esta investigación es hallar el papel de la miseria, según Marx, en el capitalismo; el segundo objetivo gira en torno a la distinción del vínculo entre miseria y clases sociales en el capitalismo para Marx. El tercer objetivo, y último, es el esbozo de la miseria en Marx para determinar, de manera sumamente general, los puntos de encuentro y de desencuentro con la teoría de la miseria creciente y la teoría del derrumbe.

Aclarado lo anterior se puede comenzar precisando que en esta investigación puede pensarse la miseria, en Marx, como un elemento distintivo del proletariado que se expresa tanto al nivel de la producción como en el de la lucha de clases. El punto de partida de esta suposición es la separación del proletariado de sus condiciones de trabajo y la consiguiente degradación del proletariado a una mercancía que se encuentra sujeta a las vicisitudes del sistema de trabajo asalariado. Ambos elementos (la separación del proletariado de sus condiciones de

---

<sup>251</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, México, Siglo XXI, 1979, p. 53.

<sup>252</sup> *Ibid.*, p. 9.

trabajo y su dependencia al trabajo asalariado), como se observó anteriormente, hacen ser al trabajador, proletariado, pues es impensable que un trabajador en el capitalismo no esté separado de los medios de producción para pasar a formar parte del sistema de trabajo asalariado desde el cual el capitalista extrae su ganancia.

Sobre la distinción entre pobreza y miseria en Marx, como se señaló al comienzo del apartado, fue esbozada a partir de considerar a la primera (a la pobreza) como precariedad material o escasez de bienes de consumo (de acuerdo con algunas consideraciones relacionadas con Proudhon, Engels y Poulantzas) y como resultado directo del nivel del salario a diferencia de la miseria, que puede pensarse como un elemento definitorio del sistema de trabajo asalariado (para Marx, la miseria nace de la naturaleza misma del trabajo) y como contradicción, al mismo tiempo, de éste, pues abre la posibilidad de la abolición del régimen que la sostiene. Esta última cuestión llevó a abordar el tema sobre el aspecto revolucionario que encierra la miseria y que se encuentra, en Marx, vinculado con la ley de la acumulación capitalista y al desarrollo del proletariado como clase. Tal vinculación hizo llegar a la conclusión de que la contradicción *per excellence* en Marx para la abolición del capitalismo —la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción— se halla en estrecha relación con la miseria del proletariado. En el caso de la ley de la acumulación capitalista al reducirse la fuerza de trabajo en relación con los medios de producción debido a un incremento de la capacidad productiva del trabajo, la miseria del proletariado aumenta (en el sentido antes descrito) debido a una competencia creciente al interior del mismo proletariado agudizada por el surgimiento de un ejército industrial de reserva que, entre otras cosas, presiona el nivel del salario. El incremento de la capacidad productiva se presenta así como un mecanismo que posibilita el aumento absoluto de las ganancias del capitalista, sin embargo, al final, la ganancia del capitalista se halla determinada por el grado de explotación al que somete al obrero, de donde obtiene la plusvalía. En consecuencia, la ley de la acumulación capitalista abre paso a una contradicción de carácter económico que pone en riesgo el régimen capitalista de

producción<sup>253</sup> al generar las condiciones materiales para la emancipación del proletariado. Por tanto, en Marx, el aumento de la capacidad productiva, hace crecer la riqueza de los propietarios de capital y, al mismo tiempo, incrementa la miseria del proletariado.

La contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que es el punto de quiebre económico del capitalismo (expresa que existen las condiciones materiales para la emancipación del proletariado), puede plantearse de la siguiente manera: las fuerzas productivas a pesar de producir más, es decir, incrementar la riqueza, ésta al ser apropiada en mayor parte por la burguesía, se vuelve contra el proletariado en forma de miseria. A esta interpretación puede calificarse de cualitativa pues expresa la contradicción entre miseria y riqueza como una relación de producción. La segunda interpretación, a la que se definió como cuantitativa<sup>254</sup> por ser una oposición entre cantidades de capitalistas y proletariados, del antagonismo entre fuerzas productivas y relaciones de producción, en Marx, fue propuesta considerando la centralización del capital, de los medios de producción, en manos de una cantidad mínima de propietarios con respecto a una cantidad considerablemente mayor de trabajadores que utilizan su fuerza de trabajo sobre dichos medios, por lo menos eso permitió deducir que Marx cuando pronuncia la siguiente sentencia: “La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta salta hecha añicos”.<sup>255</sup> Ambas interpretaciones, la cualitativa y la cuantitativa, se encuentran relacionadas con la ley general de la

---

<sup>253</sup> La ley general de la acumulación capitalista es el punto de partida para la ley general de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, esta última indica que la ganancia seguirá incrementándose tendencialmente, sin embargo, debido a que tal incremento se debe al aumento de la capacidad productiva del trabajo, es decir, al mejoramiento de los medios de producción, con el objetivo de producir una mayor cantidad de mercancías a menor costo en menos tiempo, y como la ganancia sólo puede obtenerse de la fuerza de trabajo del obrero, entonces, la ganancia seguirá incrementándose aunque, lo hará, gradualmente, en una medida menor.

<sup>254</sup> La interpretación “cuantitativa” y la “cualitativa” de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción están planteadas en el apartado *El desarrollo de la miseria, del proletariado como clase para sí y del capitalismo* del Capítulo II.

<sup>255</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 648-649.

acumulación debido a que implican un momento determinado del desarrollo del capitalismo (una de sus etapas más avanzadas), en el que la acumulación de miseria se lleva a cabo en la misma medida que la acumulación de riqueza. Es en este estado de cosas en el que las fuerzas productivas se han desarrollado “en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva”.<sup>256</sup> Puede decirse que este último escenario corresponde al punto más alto en el que se desarrollan dichas fuerzas productivas pues prescinden a tal grado de la fuerza de trabajo (del capital variable) y sólo les resta aumentar la capacidad productiva del trabajo y producir una cantidad sumamente considerable de mercancías, mucho más alta en comparación con la producción anterior a la mejora en los medios y métodos de trabajo. De esta manera, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, se cumple, pues el escenario que plantea — la imposibilidad de obtener ganancias de la única fuente que las produce (la fuerza de trabajo) debido a un incremento del capital constante en detrimento del capital variable— se vuelve inevitable.

Con respecto a la conformación del proletariado como clase y su relación con la abolición del capitalismo, se llegó a la conclusión de que la miseria tiene una función de suma importancia pues el proletariado, puede deducirse, se organiza políticamente en torno a su abolición (de la miseria), volviéndose así en interés de clase la subversión del capitalismo que sostiene su situación de miseria. Cabe señalar que pensando en la subversión del capitalismo, en Marx, se abren dos caminos: uno económico y otro político. El primero a través de la ley general de la acumulación capitalista y el segundo por medio de la organización del proletariado como clase.

Es necesario reiterar que el objetivo de la presente investigación no es plantear el problema del derrumbe del capitalismo. El problema de tal derrumbe fue necesario abordarlo por haberse presentado a partir de indagar en torno de la

---

<sup>256</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.-J. Proudhon*, Siglo XXI, 1987, p. 81.

miseria del proletariado en el capitalismo así como su función, la de la miseria, en la conformación de las dos clases fundamentales de este régimen de producción. Por tanto, el objetivo central con respecto a la miseria fue definir la función que Marx le atribuye en el desarrollo del capitalismo, lo que llevó a indagar sobre una posible definición que, Marx le atribuya y, la cual, se concluyó, no puede aislarse de la definición del proletariado y su relación con la burguesía en tanto que clases.

### **La teoría de la miseria creciente**

En 1899, Karl Kautsky entabló una discusión con el revisionista Eduard Bernstein en torno al socialismo en Marx. De tal discusión, en este trabajo se rescatan algunos elementos en torno a la teoría del crecimiento de la miseria y de la teoría del derrumbe del capitalismo, esto debido a que abren una nueva pregunta en los estudios sobre el capital y que contribuyen perfectamente en el cumplimiento de los objetivos de la presente investigación: ¿El fin del capitalismo surgirá como una necesidad económica o como una necesidad política encabezada por el proletariado?

Kautsky esboza su crítica a la teoría de la miseria creciente —a la que supone como una invención de los revisionistas—<sup>257</sup> de la siguiente manera: “Verdad es que Marx ha pretendido, en su capítulo sobre la tendencia histórica del capital a acumularse, que hay un crecimiento ‘de la miseria, de la opresión, de la esclavitud, de la degradación, de la explotación’. Pero hace también constar que aumenta ‘la resistencia de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, unida y organizada por el mismo mecanismo de la producción capitalista’.<sup>258</sup> Como puede observarse, para Kautsky, Marx enlaza la cuestión de la acumulación del capital con el de la “agravación de la miseria” y deja vislumbrar la relación entre la miseria del proletariado y su organización buscando la abolición del régimen capitalista de producción. De este supuesto en el que Marx plantea la relación entre miseria y

---

<sup>257</sup> Karl Kautsky, *La doctrina socialista, op. cit.*, pp. 171.

<sup>258</sup> *Ibid.*, pp. 171-172.

organización del proletariado, Kautsky deduce lo que denomina como “tres interpretaciones posibles de la ‘teoría del crecimiento de la miseria’”.<sup>259</sup>

De dicha relación planteada por Marx (miseria y organización del proletariado), Kautsky considera, en primer lugar (1ra. interpretación), que expresa “dos *tendencias* contrarias, una rebajando al proletariado, otra elevándole. El antagonismo de estas dos tendencias no es más que el antagonismo entre el capitalista y el asalariado.”<sup>260</sup> Esto quiere decir que dichas tendencias expresan al mismo tiempo la opresión de la que es víctima el obrero a manos del capitalista — y que resulta en su miseria— y la capacidad del obrero para quebrantar el capitalismo por la misma opresión que padece. Su segunda deducción (2da. interpretación) está relacionada con lo que denomina como miseria física y miseria social: la primera hace referencia a las “necesidades fisiológicas”<sup>261</sup> y a su falta de satisfacción en el proletariado<sup>262</sup>; la miseria social, por su parte, está relacionada con un estado en el que a pesar del aumento de la productividad del trabajo, “la clase obrera —explica Kautsky— queda excluida, cada vez en mayores proporciones, de los progresos que son obra suya, y que las condiciones de la vida mejoran más rápidamente para la burguesía que para el proletariado, de modo que cada vez se ensancha más el foso que separa a las dos clases”.<sup>263</sup> Por último (3ra. interpretación), para Kautsky, puede deducirse de la relación miseria-organización del proletariado —propuesta por Marx— un crecimiento absoluto de la miseria física que se presenta como inherente al capitalismo a pesar de que algunos sectores de la clase obrera hayan podido alejarse de las consecuencias de dicho tipo de miseria: “el hambre, la privación de lo que es indispensable para la vida”.<sup>264</sup> Las tres interpretaciones de Kautsky sobre la teoría de la miseria creciente le hacen llegar a

---

<sup>259</sup> Karl Kautsky, *La doctrina socialista, op. cit.*, pp. 172.

<sup>260</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>261</sup> Karl Kautsky, *La doctrina socialista, op. cit.*, p. 174.

<sup>262</sup> *Ibid.*

<sup>263</sup> Karl Kautsky, *La doctrina socialista, op. cit.*, p. 176.

<sup>264</sup> *Ibid.*, pp. 185-186.

la conclusión de que “[la miseria]<sup>265</sup> adopta las formas más diversas, pero todas conducen al mismo resultado: se acentúan los antagonismos sociales y cada vez es más ruda la lucha del proletariado contra la opresión capitalista”.<sup>266</sup>

Ahora bien, ¿qué dice esta descripción de las tres tendencias de la miseria creciente que identifica Kautsky sobre las características de la miseria que se ha identificado en Marx? Las tendencias que identifica Kautsky confirman, para el presente trabajo, tres aspectos de gran importancia, a saber: 1) que la miseria es intrínseca al capitalismo, es decir, que es un elemento que irremediablemente lo conforma, 2) que es la miseria del proletariado el fundamento de la abolición del capitalismo y 3) la miseria se encuentra en relación directa con la riqueza (lo que Kautsky denomina como miseria social).

En la conclusión de Kautsky sobre las tres interpretaciones puede identificarse la importancia de la miseria en el antagonismo político (no económico) entre la burguesía y el proletariado por la búsqueda incesante de éste de liberarse de la opresión a la que es sometido por la burguesía en su interés por mantener el desarrollo del capitalismo. Es de vital importancia notar que para Kautsky el recrudecimiento del antagonismo entre las dos clases es un indicio de la tajante conclusión de dicho autor en atribuir la posible abolición del capitalismo a causa de la lucha del proletariado organizado como clase. Esta última observación, la elabora Grossmann y la realiza con el fin de señalar el descrédito que le atribuye Kautsky a suponer el fin del capitalismo por una cuestión económica inherente a la misma naturaleza de éste (como puede ser la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia). De esta manera, la crítica a la teoría de la miseria creciente elaborada por Kautsky, es el punto de partida para plantear que los postulados de una posible teoría del derrumbe no son comprobables. Dado que Grossmann concibe que “El problema que la teoría del derrumbe plantea radica en demostrar las causas económicas por las que se producirá el colapso del modo de producción

---

<sup>265</sup> Los corchetes son míos.

<sup>266</sup> Karl Kautsky, *La doctrina socialista, op. cit.*, p. 187.

capitalista”,<sup>267</sup> es comprensible que no considere que en Kautsky el derrumbe del capitalismo sea pensado desde la cuestión económica pues, el indicio anterior, es el punto de partida que identifica Grossmann en Kautsky, además de la negación de una teoría del derrumbe en Marx pues se la atribuye, el segundo, a los revisionistas<sup>268</sup>, para concluir que la abolición del capitalismo está relacionada directamente con el actuar político del proletariado.<sup>269</sup>

En el presente trabajo, se centra la atención en las características de los supuestos económicos, como en la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, o los supuestos políticos de la teoría del derrumbe, se concentra, primeramente, en la cuestión de la miseria debido a que, como a continuación se intenta demostrar, el problema de la miseria es el punto de partida de la teoría del derrumbe y, por tanto, de la teoría de la miseria creciente, la cual termina revelándose como una tendencia —a largo plazo— del desarrollo de la miseria en el capitalismo, sin embargo, no termina por definir (la teoría de la miseria creciente), a pesar de los esfuerzos de Kautsky, el papel que tiene la miseria en Marx, su relación con el proletariado y, por tanto, con las clases sociales, objetivos principales de este trabajo que se buscaron cumplir.

Anteriormente se dio cuenta de la vinculación, en Marx, de la miseria como condición de la abolición del capitalismo en la contradicción entre las fuerzas productivas y las formas burguesas de producción.<sup>270</sup> Tal contradicción resulta compleja si se intenta distinguir, además, la cuestión política de la económica (a lo

---

<sup>267</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, México, Siglo XXI, 1979, p. 44.

<sup>268</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>269</sup> Lucio Colletti, en su introducción a *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo* contribuye a situar las coordenadas de la escisión (que ya Grossmann había comenzado al intentar dar cuenta de la discusión de la teoría del derrumbe en Marx que abrió el revisionismo) entre los que consideran que la teoría del derrumbe señala la tendencia de la abolición del capitalismo por causas políticas o por causas económicas. Es decir, Colletti destaca la división entre quienes suponen, como Kautsky, que el derrumbe del capitalismo surgirá por condiciones políticas o será por condiciones económicas intrínsecas al capitalismo —como lo supone el mismo Grossman—.

<sup>270</sup> Carlos Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848-1850”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1973, p. 296.

que se está obligado al presentar el caso de Kautsky y Grossmann), así como las características de su desarrollo, es decir, con respecto a la tendencia de la ley de la acumulación capitalista. Según Grossman, tal contradicción (entre las fuerzas productivas y las formas burguesas de producción), expresa la necesidad económica del hundimiento del capitalismo y se encuentra en relación con el límite del desarrollo de las fuerzas productivas en las relaciones sociales del capitalismo “pues las formas capitalistas, burguesas de apropiación de la riqueza —la acumulación de capital— comienzan en ese momento a trabar las fuerzas productivas, en vez de desarrollarlas”.<sup>271</sup> Para Grossmann, en lo particular, tal contradicción surge entre la “las fuerzas productivas (medios de producción y trabajo), tal como operan en el proceso *técnico del trabajo*, en su forma material, como MP [Medios de Producción]<sup>272</sup> y FT [Fuerza de Trabajo], del todo independiente de un determinado modo de producción histórico, por un lado, y las mismas fuerzas productivas en su corteza específicamente capitalista, esto es en cuanto ellas... se manifiestan en el *proceso de valorización* como valores *c* [capital constante] y *v* [capital variable], por el otro”.<sup>273</sup>

Este supuesto, Grossmann lo plantea como respuesta a la pregunta “¿Qué es lo que traba el desarrollo de las fuerzas productivas?” y como interpretación al argumento de Marx sobre la contradicción entre el capital y el modo de producción capitalista: “Marx dice: en un determinado grado del desarrollo se produce un viraje debido a que ‘el monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista’”.<sup>274</sup>

---

<sup>271</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., p. 9.

<sup>272</sup> Todos los corchetes de la lista son míos.

<sup>273</sup> Esto quiere decir que para Grossmann las fuerzas productivas materiales se encuentran en todos los modos de producción y no exclusivamente en el capitalismo.

<sup>274</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., p. 9. Como podrá observar el lector, las características de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de

Ahora bien, ¿por qué para Grossmann el derrumbe del capitalismo entraña una cuestión económica? Porque para Grossmann la acumulación de capital "... representa la causa primera que conducirá finalmente al colapso económico del capitalismo en un determinado nivel de su desarrollo, debido a la valorización insuficiente del capital acumulado", por lo tanto, "... La creciente miseria de la clase obrera y el ejército de reserva en constante aumento, no constituyen en ningún caso para Marx acontecimientos primarios. Se producen, más bien, en cierta fase del capitalismo como consecuencia necesaria de la acumulación del capital".<sup>275</sup> Por tal motivo, la incapacidad del capital para valorizarse, como se expresa en la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia es, para Grossmann, el principio del derrumbe del capitalismo y, como puede apreciarse, la miseria creciente es sólo un resultado, un efecto del proceso de acumulación de capital.

¿Por qué para Grossmann, Kautsky sustituye la importancia de la necesidad económica del derrumbe del capitalismo por una cuestión política que está relacionada directamente con la capacidad del proletariado para organizarse en contra del capitalismo? Según Grossmann, para Kautsky, "la realización del socialismo se producirá en forma voluntarista, a través de la voluntad consciente de los obreros, sin ningún colapso económicamente condicionado del capitalismo y a pesar de la mejoría de las condiciones de vida del proletariado".<sup>276</sup> Esto quiere decir que Grossmann observa que Kautsky termina reconociendo que el capitalismo ha

---

producción, planteada de la manera en que lo hace Grossmann, es similar a la que en el apartado *El desarrollo de la miseria, del proletariado como clase para sí y del capitalismo* se expuso como "contradicción cuantitativa" pues hace referencia a la propiedad del capital en unos cuantos y al trabajo sobre este capital de "muchos". De esta manera se expresó en dicho apartado: "El desarrollo de la miseria, del proletariado como clase para sí y del capitalismo: Una segunda acepción, podría decirse que 'cuantitativa', puede deducirse, sobre la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción: la centralización del capital, es decir, la propiedad de los medios de producción en una cantidad mínima de propietarios y la mayor socialización del trabajo (la intervención de una cantidad de trabajadores mayor a los propietarios del capital), esto es, pocos propietarios del capital en comparación con la cantidad de obreros que trabajan sobre el capital. Esta segunda forma de contradicción Marx la expresa de la siguiente manera: 'La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados'".

<sup>275</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., p. 46.

<sup>276</sup> *Ibid.*, p. 53.

mejorado las condiciones de vida de la clase obrera aunque eso no impide que ésta, de manera consciente, busque la abolición del capitalismo. De esta forma lo expresa Grossmann: “La argumentación de Kautsky descansa siempre en el hecho de que la situación de la clase obrera ha mejorado a partir de la descripción que se hace en el *Manifiesto*. Y de aquí se deduce la conclusión de que la teoría marxiana del desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo es insostenible, especialmente la noción fundamental de Marx según la cual el capitalismo, a partir de una cierta fase de su desarrollo, obstaculiza las fuerzas productivas en vez de desarrollarlas”.<sup>277</sup>

Lo expuesto en los dos párrafos anteriores, ¿cómo se relaciona con uno de los planteamientos principales de este trabajo (la miseria del proletariado como una de las contradicciones fundamentales del capitalismo que lleva a éste a su abolición)? Es necesario destacar que, en el presente trabajo, no se atribuye al factor económico (Grossmann) o al político (Kautsky) el derrumbe del capitalismo, sino que puede considerarse que ambos factores, en Marx, se hallan vinculados a través de la miseria pues, ésta, no se presenta como una consecuencia o causa económica o política del derrumbe del capitalismo, sino que, la miseria, une al factor económico al factor político pues, en Marx, como se ha observado, se encuentra en ambas dimensiones.

Si se entiende, con Grossmann, que el factor económico del derrumbe hace referencia a la incapacidad de valorización del capital —tal y como lo expresa la ley general de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia— y si también se entiende, con Kautsky (gracias a Grossmann), por factor político la organización del proletariado, el vínculo que la miseria crea entre ambos factores se expresa con las siguientes dos sentencias de Marx: la primera cuando considera que la miseria tiene un “aspecto revolucionario, subversivo, que terminará por derrocar a la vieja sociedad”<sup>278</sup> y cuando considera que en una Revolución Comunista “los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que

---

<sup>277</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., pp. 45-46.

<sup>278</sup> Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit., p. 81.

ganar”.<sup>279</sup> Ambas sentencias atribuyen a la miseria un estado completo de desposesión del proletariado causado por la misma naturaleza del modo de producción capitalista y, al mismo tiempo —gracias a tal situación— un estado del que parte, posibilita y justifica la abolición de esa situación; dicho de otra manera —y tomando en consideración el factor económico y el político— aquél, la lógica económica del capital, su tendencia decreciente, su incapacidad de valorización a largo plazo, irremediablemente tiene su punto de partida en la miseria, es decir, en la degradación del trabajador a mercancía y el escenario de pauperismo resultante, y tiende a la generación de una miseria creciente. Por otra parte, el factor político, tal y como se describió en el apartado *Situación de clase, interés de clase; clase en sí, clase para sí*, la miseria es una situación común del proletariado que se convierte en interés de clase o, mejor dicho, la búsqueda de la abolición de su situación común (que el trabajador deje de ser mercancía y, con ello, acabar con el escenario de pauperismo) hace que la abolición de la miseria se convierta en un interés de clase y como la burguesía es quien sostiene tal estado de cosas que determina al proletariado, el enfrentamiento de éste con aquélla es inevitable, haciendo pasar al proletariado de una clase en sí, a una clase para sí.

Como puede observarse en la interpretación de la miseria del proletariado en Marx que hasta este momento se ha elaborado en el presente trabajo, la miseria es el vínculo que une al factor económico con el político, que hace pasar al proletariado de una clase en sí —la cual se encuentra determinada por la miseria inevitable como condición necesaria y resultado de la lógica económica del capital y su ulterior tendencia— a una clase para sí —resultado de la búsqueda de la emancipación de la miseria y del sistema que la organiza—.

Puede considerarse (con la respectiva distancia), que la posición de este trabajo se aproxima más a la de Lucio Colletti, que a la de Kautsky o Grossmann, pues supone que una teoría del derrumbe en Marx está relacionada con la ley de la

---

<sup>279</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 60.

tendencia decreciente de la cuota de ganancia<sup>280</sup> y que una tendencia objetiva como la que expresa dicha ley “sólo tiene sentido cuando aparecen como condiciones y premisas reales de la lucha de clases, es decir, del choque a nivel subjetivo”.<sup>281</sup> Esto significa que tanto el factor económico como el político, por su mismo vínculo, se realizan simultáneamente. La diferencia es que —de acuerdo con el análisis hasta ahora presentando en esta investigación en torno de la miseria en Marx— puede suponerse que el factor económico lleva al factor político a través de la miseria, es decir, no se realizan de manera simultánea.

El otro problema que se suma y que señala perfectamente Grossmann en Kautsky para acusarlo de abandonar la teoría del derrumbe y de la miseria creciente por una deducción empírica y no teórica, es el del mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado pues, el segundo autor, supone que dicho mejoramiento muestra que no existe una tendencia económica del capitalismo que lo lleve a su abolición y que la miseria sea la prueba de esa tendencia.<sup>282</sup> En la presente investigación se difiere de este último supuesto pues se considera que la miseria en Marx hace referencia a un estado en el que el proletariado tiene como única propiedad su fuerza de trabajo, lo que es independiente del mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado a causa de un salario alto pues, dado que ha sido separado de cualquier medio de producción por el propio desarrollo del capital, ha sido un proceso de “disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo”<sup>283</sup>, situación que, por consiguiente, termina dejando sin ninguna propiedad más que su existencia corpórea la cual, en la producción, tiene como único fin el incrementar el capital y, con ello, la riqueza de la clase burguesa, esto quiere decir que a pesar del aumento del salario y con ello de las mejoras en

---

<sup>280</sup> Lucio Colletti, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo. Antología sistemática de textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugán-Baranovski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburg, Bujarin y Grossmann*, México, Siglo XXI, 1978, p. 36.

<sup>281</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>282</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, *op. cit.*, p. 51.

<sup>283</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 608.

las condiciones de vida del proletariado, éste debe mantenerse separado de los medios de producción, debe depender únicamente de su fuerza de trabajo para que funcione el capital, debe reducir, permanentemente, su humanidad a una mercancía y, por la misma necesidad del capital a ampliarse, debe ser una mercancía por la cual se pague una cantidad mínima del capital para que éste tenga la posibilidad de incrementarse (recuérdese que la plusvalía se genera del trabajo excedente y que mientras menor sea el trabajo necesario mayor será aquél, por tal razón, el salario debe permitir obtener la mayor ganancia posible reduciéndose, de ser posible, al mínimo de subsistencia).

En otras palabras, a cambio de la fuerza de trabajo —característica que lo convierte en una simple mercancía sujeta a las vicisitudes del mercado— el obrero recibe un salario, (por lo regular mínimo para que el capital obtenga el máximo) que le permite sobrevivir única y exclusivamente para continuar la misma reproducción y ampliación del capital. Cabe señalar que, como se observó en el apartado *Miseria y Pobreza*, la miseria, en Marx, no se reduce a las consecuencias en las condiciones de vida que un salario mínimo genera (lo que, como se señaló en dicho apartado, correspondería a una definición de pobreza) sino a dichas condiciones y a su causa fundamental: la desposesión del proletariado y se reducción a mercancía para hacerlo depender, de por vida, de un sistema de trabajo asalariado que tiene como único fin el acrecentar el capital lo que deviene en contradicción y, por lo tanto, en la posible abolición del capitalismo pues éste requiere de la miseria así entendida y, en consecuencia, de su ampliación; situación que se expresa con la creación, y necesidad del capital, de un ejército industrial de reserva.<sup>284</sup>

Es posible pensar en el mejoramiento de las condiciones de vida por un incremento del salario y, de esta manera, regular los desequilibrios del capitalismo que pudieran ser una puerta para su abolición, sin embargo, tal regulación, no termina con la condición que reduce al trabajador a una mercancía para ampliar el

---

<sup>284</sup> Dicho ejército, como se expuso en el apartado *La ley general de la acumulación capitalista y el ejército industrial de reserva* resulta del proceso mismo de la acumulación de capital al aumentar el capital constante en detrimento del capital variable.

capital pues seguirá dependiendo de un salario al sólo tener como propiedad su fuerza de trabajo. Por esta razón, para Marx, una de las características de la abolición del capitalismo y de la instauración de una sociedad colectivista es la no separación de los medios de producción del trabajador, dicho de otra manera, “la propiedad común de los medios de producción”<sup>285</sup> pues, así, aseguran que el trabajador no se reduzca a una mercancía por sólo tener como propiedad su fuerza de trabajo ya que sería propietario, en colectivo, de los medios de producción.

Como pudo observarse a lo largo de este apartado, la teoría del derrumbe plantea un problema fundamental que se halla vinculado estrechamente con el tema de la miseria: el proletariado tiene, o no, la capacidad de abolir el régimen de producción que lo mantiene miserable o, por el contrario, éste —por su misma naturaleza— llegará a un punto en el que se agotará de la manera descrita por la ley de la acumulación capitalista y por la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Esta es la cuestión que ayuda a percibir Grossmann cuando se posiciona frente a la consideración de Kautsky sobre la abolición del capitalismo y la instauración del socialismo “a través de la voluntad consciente de los obreros, sin ningún colapso económicamente condicionado del capitalismo...”.<sup>286</sup> Si se piensa con Lucio Colletti<sup>287</sup>, para Grossmann, la teoría del derrumbe hace referencia a la misma naturaleza e imposibilidad del modo de producción capitalista para continuar ampliándose, o sea, una condición objetiva del capitalismo, mientras que para Kautsky, el derrumbe del capitalismo depende de una cuestión subjetiva a éste (de voluntad en el proletariado).

Para emplear el lenguaje de Colletti, la miseria en el capitalismo, la miseria en el proletariado, en la lectura de Marx realizada en este trabajo, se presenta como una condición objetiva que se despliega como una contradicción que engendra la posibilidad del derrumbe del capitalismo pues, la miseria, se realiza en el

---

<sup>285</sup> Carlos Marx “Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 333.

<sup>286</sup> Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>287</sup> Lucio Colletti, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, *op. cit.*, p. 39.

proletariado, el cual, en lugar de considerarlo como elemento subjetivo, se revela como elemento objetivo, económico, de la estructura económica en la que, al mismo tiempo, se alza el elemento subjetivo, político, es decir, la superestructura política que permite la conservación o transformación de lo económico, de lo objetivo, a través de la lucha de clases, tal y como, en este último aspecto, lo afirma Colletti<sup>288</sup>.

Esta última interpretación permite observar la relación entre la estructura económica y la cuestión política, es decir, lo que denomina Marx como las “relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales”<sup>289</sup> sobre la superestructura política entendida, ésta, como “un edificio jurídico y político, y a la cual [a la estructura económica]<sup>290</sup> corresponden determinadas formas de conciencia social”.<sup>291</sup> Por ejemplo, con respecto a la cuestión de las clases o, mejor dicho, del proletariado como clase, este postulado posibilita entender que en la estructura económica se desarrolla la clase en sí, en donde la miseria se presenta como una situación común del proletariado resultado de la acción del capital y, en el edificio jurídico y político, se presenta la clase para sí, en donde también se halla situada la conciencia de clase y se desenvuelve la lucha de clases con el objetivo de conquistar el poder político —ya sea para conservar o transformar las relaciones de producción— y, de esta manera, abolir el modo de producción que mantiene a los trabajadores miserables (en el sentido antes descrito —reducidos a mercancías y obligados a venderse por un salario regularmente mínimo que les genera condiciones de vida precarias—.

---

<sup>288</sup> Para Colletti “... las tendencias objetivas como la caída de la tasa de ganancia sólo tienen sentido cuando aparecen como condiciones y premisas reales de la lucha de clases, es decir del choque a nivel subjetivo”. Lucio Colletti, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, op. cit., p. 39.

<sup>289</sup> Karl Marx, *Prólogo, Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI, 2013, p. 4.

<sup>290</sup> Los corchetes son míos.

<sup>291</sup> Karl Marx, *Prólogo, Contribución a la Crítica de la Economía Política*, op. cit., pp. 4-5.

## Conclusiones

El camino que se recorrió en torno a la definición de la miseria para determinar su función en el capitalismo ha hecho concluir que, ésta, en lo económico, está relacionada con el sistema de trabajo asalariado y, en lo político, se vincula con la conformación como clase para sí del proletariado y, por consiguiente, con sus objetivos (la abolición de la miseria y la explotación que emana del capitalismo).

La función de la miseria, en lo económico, se halla enlazada como un elemento que hace que el proletariado, para sobrevivir, sólo tenga valor en tanto que fuerza de trabajo, es decir, el que se encuentre separado de sus condiciones de trabajo es el punto del que parte la miseria para devenir, a causa de ello, en un escenario de pauperismo o, lo que es lo mismo, de escasez de medios de subsistencia, como resultado de un salario apenas suficiente para sobrevivir y reproducirse como fuerza de trabajo.

Con respecto a la función de la miseria en lo político, se determinó que es, la miseria, la situación que el proletariado intenta abolir (y por lo cual puede organizarse) a través del capitalismo y que, por su parte, la burguesía busca conservar por lo que, este antagonismo, conlleva, necesariamente, a la lucha de clases, la cual sólo es posible, según Marx, entre clases con plena conciencia de sus intereses de clase, esto es, cuando, por ejemplo, el proletariado se enfrenta a la burguesía como una clase para sí, y no como clase en sí.

De acuerdo con lo anterior, una de las conclusiones principales de este trabajo es la que señala que el carácter de la miseria si bien hace referencia a un escenario de pobreza extrema —o de excesiva carencia de medios de subsistencia debido a la tendencia natural del capital de llevar al límite máximo su ganancia a través de la reducción mínima del salario— es también una contradicción tanto económica como política inherente al capitalismo. Cabe señalar que esta última contradicción se erige sobre los límites económicos expresados en la ley de la acumulación capitalista; tal conclusión, en particular, hace referencia al desarrollo del proletariado como clase (clase en sí) en su búsqueda por salir del escenario de la miseria, lo que conlleva

una lucha política contra la burguesía al ser, esta última, quien reproduce sus condiciones de precariedad.

Con respecto a la miseria y la revolución se afirmó que de la misma naturaleza del capital a acumularse incesantemente y ante la imposibilidad de hacerlo<sup>292</sup>, se desarrollan las condiciones materiales para la abolición del capitalismo a manos del proletariado organizado políticamente como clase (por ejemplo, en partido político), lo que faculta al proletariado para hacerse del Estado y, de esta manera, transitar al comunismo al disolver las clases y socializar los medios de producción, desapareciendo con ello la propiedad privada (de dichos medios de producción)<sup>293</sup>.

La tesis principal de esta investigación es que la miseria (y la pobreza) es necesaria para el desarrollo del capital y, por tanto, inherente al capitalismo. Por consiguiente, no es posible abolirla incrementando el nivel del salario pues está estrechamente relacionada, en sí misma, con el sistema de trabajo asalariado basado en la propiedad privada de los medios de producción. Como lo observó Marx, sin importar el nivel de riqueza que una sociedad alcance, la miseria persistirá ya que tiene su origen en el hecho de que el trabajador únicamente tenga por propiedad su fuerza de trabajo, lo que debe mantenerse para que el capital, bajo su método de explotación, continúe ampliándose.

En sí, Marx no define la miseria como concepto —como tampoco lo hizo, siquiera, con las clases sociales— lo que lleva a cabo es definir cómo funciona en el capitalismo, es decir, cómo opera: la miseria se agudiza como resultado de un salario reducido. Lo anterior, junto con las conclusiones presentes, permite determinar, como se señaló, que no basta un aumento del salario o una reforma del capitalismo para acabar con la pobreza y la miseria, por el contrario, es menester, para erradicarlas, un régimen de producción que no requiera de ellas para funcionar. Es por ello que Marx considera que la única salida posible a tal escenario es el

---

<sup>292</sup> Considérese, al respecto, el escenario que plantea la ley de la acumulación capitalista.

<sup>293</sup> Carlos Marx “Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 335.

comunismo<sup>294</sup> pues, en él, el trabajador para vivir no dependerá de la venta al capital de su fuerza de trabajo y, por consiguiente, el trabajo asalariado no estará basado en la relación social de compra-venta entre trabajo y capital.

Se concluye, así, que para erradicar la miseria, en Marx, la transformación del régimen capitalista, la riqueza basada en la propiedad privada, en el capital, es *conditio sine qua non*; de lo contrario, tal y como lo demuestra el estudio de Oxfam citado en la introducción<sup>295</sup>, los niveles de pobreza y desigualdad continuarán creciendo constantemente pues la riqueza de unos cuantos se incrementará en la misma medida que la miseria de la mayoría<sup>296</sup>. Por ello es necesario configurar un sistema económico basado en un principio distinto al que rige al actual fundamentado en el crecimiento continuo y permanente del capital (como lo puede ser el comunismo).

La tarea de las ciencias sociales frente a este escenario, se considera en este trabajo, es contribuir a desentrañar la lógica, el funcionamiento y las condiciones que hacen posible el estado de cosas contemporáneo para, posteriormente, contribuir a su transformación —desde la ciencia a la política—, tal y como lo pensó Marx: “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de maneras diferentes; ahora lo que importa es *transformarlo*”.<sup>297</sup>

---

<sup>294</sup> Carlos Marx “Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F., p. 335.

<sup>295</sup> Deborah Hardoon, *Una economía para el 99%*, Oxfam GB, Oxford, 2017, p. 1.

<sup>296</sup> A través de la ley de la acumulación capitalista Marx intenta demostrar que la riqueza crecerá en relación con la miseria, lo que entraña al mismo tiempo un incremento de la desigualdad entre ricos y pobres.

<sup>297</sup> Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía, Manuscritos de París, Manifiesto del Partido Comunista, Crítica al programa de Gotha*; “Estudio introductorio” por Jacobo Muñoz, Gredos, Madrid, 2012, p. 158.

## **Bibliografía**<sup>298</sup>

- Althusser, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, 1974.
- Bobbio, Norberto et. al., *Diccionario de Política*, II vols., México, Siglo XXI, 2011.
- Colletti, Lucio, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo. Antología sistemática de textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugán-Baranovski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburg, Bujarin y Grossmann*, México, Siglo XXI, 1978.
- Dahrendorf, Ralf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp, 1979.
- Engels, Federico, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Gallino, Luciano, *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI, 2011.
- Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, México, Siglo XXI, 1979.
- Gurvitch, Georges, *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
- Hardoon, Deborah, *Una economía para el 99%*, Oxford, Oxfam GB, 2017.  
[https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf).
- Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1985.
- Kautsky, Karl, *La doctrina socialista*, Barcelona, Fontamara, 1981.
- Marx, Karl, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI, 2013.

---

<sup>298</sup> El Fondo de Cultura Económica y Editorial Progreso traducen “Karl Marx” como “Carlos Marx”. Al respecto, en el presente listado, se atiende al nombre original (“Karl Marx”) y se ordena alfabéticamente a partir del título del texto.

- \_\_\_\_\_, *Cuadernos de París (Notas de Lectura de 1844)*. Traducción, edición y notas de Bolívar Echeverría, México, Itaca, 2011.
- \_\_\_\_\_, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- \_\_\_\_\_, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- \_\_\_\_\_, *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México, Siglo XXI, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1 (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1982.
- \_\_\_\_\_, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 2 (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- \_\_\_\_\_, *Miseria de la filosofía, Respuesta a la filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon*, Siglo XXI, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, S/F.
- \_\_\_\_\_, *Obras Escogidas en tres tomos*, tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Textos de filosofía, política y economía, Manuscritos de París, Manifiesto del Partido Comunista, Crítica al programa de Gotha*; “Estudio introductorio” por Jacobo Muñoz, Gredos, Madrid, 2012.
- \_\_\_\_\_, *Textos selectos y manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista con Friedrich Engels; Crítica del Programa de Gotha*; “Estudio introductorio” por Jacobo Muñoz, Gredos, Madrid, 2012.
- Poulantzas, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 1990.
- Proudhon, Joseph, *Sistema de contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, Tomo II, Barcelona, Jucar, 1974.

Spicker, Paul, *et. al.*, (coord.), *Pobreza: Un glosario internacional*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2009.